This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

TEATRO ESPAÑOL.

Tomo I.

TEATRO ESPAÑOL.

DADO Á LUZ

POR

A. NORWICH.

TOMO PRIMERO.

EN BREMA.

POR JUAN JORGE HEYSE.

1809.

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

TABLA

DE LAS COMEDIAS

DE

ESTE PRIMERO TOMO.

1. La devocion de la Cruz.
2. La vida es sueño.
3. El Príncipe constante.
4. Los empeños de un acaso.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Die dramatische Litteratur der Spanier ist bey einer grofsen Zahl trefflicher Dichter, und der unbegreiflichen Fruchtbarkeit eines jeden einzelnen ein fast unübersehbares Feld. Aus diesem unermefslichen Reichthum eine solche Auswahl zu treffen, dafs kein vorzüglicher Dramatiker ganz übergangen, und von jedem das Beste ihn am meisten Characterisirende gegeben werde, ist der Plan des gegenwärtigen Unternehmens, das — vom Publicum unterstützt — in etwa zwölf Bänden eine vollständige Uebersicht der spanischen dramatischen Litteratur liefern wird.

Die Schwierigkeit einer solchen Unternehmung verkenne ich nicht, und die vielen ähnlichen verunglückten Versuche der Spanier haben mich von Ausführung meiner Idee nicht abschrecken können. Die meisten spanischen Sammlungen von Schauspielen (vielleicht alle mit Ausnahme der des Huerta) sind bloſse Buchhändlerspeculationen, und in jeder Hinsicht, obgleich sie manchmal über fünf hundert Stücke enthalten, unter aller Critik. Selbst das allgemein gerühmte "Theatro Hespañol por Don Vicente Garcia de la Huerta 1785 sq. 16 Bände" so sehr es auch alle andre Sammlungen übertrifft, ist durchaus nicht befriedigend, da es theils fast nur auf Intriguenstücke sich beschränkt, und eben dadurch die weit vorzüg-

lichere Gattung der romantisch-heroischen ausschliefst, theils viele Dichter die eine ehrenvolle Erwähnung verdienten, ganz mit Stillschweigen übergeht. Mag die Absicht, in welcher Huerta sein Werk herausgab, ihn immerhin entschuldigen, er ist von einem zu einseitigen Gesichtspunkt ausgegangen, als dafs der Hauptzweck "vollständige Ansicht des spanischen Theaters" durch dasselbe hätte erreicht werden können.

Eine chronologische Reihefolge bey den Dichtern zu beobachten, von denen Stücke aufgenommen sind, wäre in einiger Hinsicht allerdings wünschenswerth gewesen, doch konnte diese nicht Statt finden, da mehrere ältere Dichter mir gegenwärtig nur dem Namen nach bekannt sind, deren nähere Bekanntschaft ich jedoch in der Folge zu machen hoffe. An die Spitze des Zuges ist der Heroe des spanischen Drama's gestellt, der, wenn nicht wegen seines Alters, doch wegen seiner Trefflichkeit diesen erſten Platz vor allen andern verdient. Hier bey Calderon war die Wahl schwer um zu bestimmen, was nicht abgedruckt werden sollte. Nur acht Stücke — (da, um die Bändezahl möglichst zu beschränken, einem Dichter wol nicht mehr als zwey Bände eingeräumt werden durften) — waren auszuwählen, und fast jedes seiner Schauspiele verdiente mit vollstem Rechte einen erneuerten Abdruck. Um den reichen vielseitigen Geist des Dichters zu zeigen, ist aus verschiedenen Gattungen gewählt (wie in der Folge bey andern Dichtern ebenfalls geschehn wird,) und in dem ersten Stück ein geistliches, in dem zweyten und dritten ein

heroisches, in dem vierten ein Mantel- und Degenstück gegeben. Wer den Calderon nur aus einigen Schauspielen kennt, möge sich des Urtheils über die Auswahl enthalten, da diese nicht aus einzelnen Schauspielen getroffen ist, und ich wenigstens die hundert und acht Stücke, welche Apontes in seiner Ausgabe liefert, alle manche mehr denn einmal gelesen, und mit Bedacht gewählt habe. — Eine Hauptabtheilung in dem gegenwärtigen Teatro ist dahin getroffen, dafs die erstern Bände nur auf das Rücksicht nehmen werden, was die Spanier comedia nennen, der letzte oder die beyden letzten Bände dagegen eine Auswahl der Autos sacramentales, Entremeses, Saynetes etc. liefern sollen. Unter Autos verstehe ich hier die geistlichen allegorischen in einem Act geschriebenen Stücke, nicht die geistlichen comedias (wie das erste dieses Bandes,) denen man auch zuweilen, jedoch uneigentlich, den Namen Autos beyzulegen pflegt.

Früherhin war es die Absicht des Herausgebers diesen ersten Band mit einer Geschichte des spanischen Theaters zu eröffnen, darauf das Leben und eine Characteristik des Calderon's mit vorzüglicher Rücksicht auf die hier abgedruckten Stücke folgen zu lassen, und so jedem Bande das Leben und die Characteristik der Dichter, deren Stücke in dem Bande enthalten waren, voranzuschicken. Um aber die Vorrede und das Buch selbst nicht zu sehr anzuschwellen, mufste dies unterbleiben, und ich verweise um so lieber auf den dritten Band der Geschichte der Poesie und Beredsamkeit von F. Bouterwek (Göttingen 1804,) und auf einen

kleinen gehaltvollen Aufsatz von A. W. Schlegel in der Zeitschrift Europa (Ersten Bandes zweytes Heft, Frankfurth a. M. 1803. pag. 72.) da man dort alles weit besser findet, als ich zu geben im Stande gewesen wäre. Doch werde ich, wenn nach Beendigung des Teatro Español ein mehrjähriges eifriges Studium mich mit dem spanischen Theater vertraut gemacht hat, meine Ideen und Ansichten desselben in einem besondern Werke dem Publicum vorzulegen wagen. Ohne den stolzen Wahn über jenen Gegenstand etwas bessres liefern zu wollen, als wir bereits in den beyden obigen und mehreren andern Werken besitzen, bin ich nur der Meynung, dafs, da jeder seine eigne Ansicht hat, jede neue critische Beleuchtung eines Gegenstandes immer willkommen sey, sobald nur der Critiker aufrichtig sein eignes Urtheil geben, und nicht zum Abschreiber fremder Gedanken herabsinken wolle.

Ein besonderes Vergnügen gewährt die Vergleichung der Uebersetzungen und Umarbeitungen spanischer Schauspiele mit ihren Originalen. Die Deutschen, Engländer, Italiener und Franzosen haben viele ihrer Schauspiele aus dem Spanischen entlehnt, gewöhnlich ohne ihrer Quelle zu erwähnen; zuweilen geben sie (und dies besonders die deutschen Autoren) Uebersetzungen von Uebersetzungen oder freye Bearbeitungen nach freyen Bearbeitungen. Jeder, am kenntlichsten der Franzose, pflegt in seiner Arbeit seine Nationalität zu beurkunden, keinem scheint der Himmel wahren Sinn für die dichterischen Schönheiten des Originals verliehn zu haben; nur wir Deutsche können uns

seit einigen Jahren der ersten gelungenen Uebersetzung rühmen, da A. W. Schlegel in seinem spanischen Theater alles geleistet hat, was bey Verschiedenheit beyder Sprachen möglicherweise nur geleistet werden konnte. In diesem Werke, von dem in voriger Messe der zweyte Theil erschienen, finden sich Uebersetzungen der devocion de la Cruz und des Príncipe constante; los empeños de un acaso sind von Thomas Corneille unter dem Titel les engagemens du hazard in französischer Manier bearbeitet, und von der vida es sueño ist mir eine italienische Uebersetzung in Prose und eine französische Uebersetzung dieser italienischen bekannt.

Erst während des Abdrucks dieses ersten Bandes zeigte sich mir eine eigne Schwierigkeit in der Incorrectheit des Textes und dem Mangel mehrerer Ausgaben die verglichen werden konnten um die bessere und richtigere Lesart zu wählen. Die Hauptausgabe die ich beym Abdruck zu Grunde legte war die des Don Juan Fernandez de Apontes Madrid 1760-63. XI. Bde. 4to, welche von den Litteratoren für die vorzüglichste erklärt wird, doch finden sich auch hier besonders in den letzten Bänden mehrere Druckfehler. Bey la vida es sueño konnten zwey andre Ausgaben verglichen werden, eine einzeln ohne Angabe der Jahrszahl in Barcelona bey Francisco Suria y Burgada gedruckte, und eine zweyte die sich nebst eilf andern Schauspielen von verschiedenen Autoren in einem Bande befindet, von welchem bey dem Exemplar das ich besitze leider der Titel fehlt. Diese letzte Ausgabe ist höchst

elend, entstellt durch Druckfehler weicht sie auffallend von den beyden andern Editionen ab, hat viele Verse die jenen fehlen, wie man wiederum hier ganze Reihen vermifst, die sich dort finden. Von dem principe constante hat Buchholz in seinem Handbuch der spanischen Sprache (Poetischer Theil Berlin 1804) einen Abdruck geliefert, den ich zu Rath gezogen. Von dem ersten und vierten Stücke besafs ich nur die Ausgabe des Apontes, und habe hier zuweilen, besonders im vierten Stücke, um nicht etwas ganz sinnloses stehn zu lassen, Veränderungen in dem Text wagen müssen, immer eine sehr bedenkliche Sache. Ich bitte deshalb um Nachsicht, und verspreche bey den folgenden Bänden für Vergleichung mehrerer Ausgaben zu sorgen. Hier bemerke ich noch, dafs gleich auf der dritten Seite drey Wörter geändert sind — (lla, dimuño, diabro in la, dimoño, diablo) — die vielleicht keine Druckfehler sondern Volksdialect sind (diabro für diablo kömmt im Munde des gemeinen Mann's häufig vor) aber deshalb geändert wurden, weil Gil und Menga in allen andern Scenen rein castilianisch reden.

Bey nochmaliger Durchsicht des Buches fanden sich einige Druckfehler, die in der Correctur übersehen waren, sie sind besonders angezeigt, um deren Verbesserung wird gebeten. Es sind hoffentlich die einzigsten. Dafs hin und wieder ein Accent vergessen worden, und ein paarmal die ältere Schreibart eines Wortes stehn geblieben, ist um so gleichgültiger, da die Spanier hierauf nie genau achten, und selbst in dem Diccionario und der Gra-

mática der Academie häufig Accente vergessen, und g mit j u. dgl. m. in demselben Worte verwechselt werden. Dafs das Fürwort él, ella, ello, im Accusativ gegen die Grundsätze der neuern Gramatiken zuweilen falsch gebraucht ist, ist aber kein Fehler sondern Eigenthümlichkeit mehrerer älterer Dichter, die nicht verwischt werden durfte, so sehr auch die Gramática de la real Academía darüber jammert. Es ist übrigens die neuere Ortographie ganz nach den Grundsätzen der Academie überall befolgt, bey längeren Sätzen die umgekehrten Frage- und Ausrufungszeichen vor den Anfang der Periode gesetzt u. s. w. Durch diese Einführung der neuesten Schreibart ward, indem die Aussprache durchaus dieselbe bleibt, in dem eigenthümlichen Style Calderons nichts verändert, und der Herausgeber hat um so weniger eine solche Mühe sich ersparen wollen oder dürfen, weil fast in allen jezt gedruckten spanischen Büchern diese neue Ortographie mehr oder weniger beobachtet wird.

Schon die Ankündigung meines Unternehmens hatte mir von zwey Seiten Gegner zugezogen, es werden also jetzt, da der erste Theil wirklich erschienen, ihm die Feinde nicht fehlen. Ein Berliner ungenannter Critiker, der bey seiner Anmafsung wohl verdient hatte, dafs ihm seine grenzenlose Unwissenheit öffentlich etwas derb gezeigt worden, wird natürlich alles aufbieten, das gegenwärtige Unternehmen in Mifscredit zu bringen. Man mufs ihm die Freude lassen, die durch die Zusicherung noch vermehrt werden kann, dafs seinen Angriffen

nur Stillschweigen entgegengesetzt werden soll. Die Ankündigung mufste vertheidigt werden, das Buch mag für sich selbst reden.

Der zweyte Gegner der Ankündigung ist auf meine replicirende Vertheidigung ein Beförderer meiner Unternehmung geworden. Die Herausgeber der Bibliotheca española hatten mein Unternehmen als einen Eingriff in ihre Rechte betrachtet, und vor dem Ankauf des gegenwärtigen Buch's förmlich gewarnt, weil sie selbst dramatische Sachen in ihre Bibliothek aufnehmen würden. Auf meine öffentliche Antwort erhielt ich sehr angenehm überrascht ein Privatschreiben, worin auf die freundschaftlichste Weise mir nicht nur der Gebrauch mehrerer grofsen Bibliotheken angebothen, sondern auch die Zusicherung gegeben ward, dafs, zur Beförderung der beyderseitigen Unternehmungen, und zur Entfernung aller Concurrenz, dramatische Sachen von ihrer Bibliothek ganz ausgeschlossen seyn sollten. Die ausdrückliche Erlaubnifs, dieses Anerbietens in der Vorrede zu meinem Teatro Español erwähnen zu dürfen, erhöht das Freundschaftliche dieses aufsergewöhnlichen Betragens.

Bremen, den 14ten July 1809.

Norwich, Dr.

FE DE ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Err.*	*Lee.*
15	11	mísma	mesma
28	15	etendido	ententido
37	6	non	no
50	16	Esto	Este
53	30	cielo;	cielo,
55	14	mias,	mias.
56	28	Porqué	Por qué
73	2	vergüenza	vergüenza
99	21	deshonora	deshonra
112	27	satisfacion	satisfaccion
126	27	Porqueno	Porque no
146	14	Lleró	Lloró
155	10	énemigo	enemigo
159	4	argüir	argüir
162	14	crucl	cruel
164	29	vergünza	vergüenza
167	31	ué	Qué
189	27	rinen	riñen
207	2	suenos	sueños
221	13	ciert	cierto
224	10	Qien	Quien
	12	Qien	Quien
263	18	aquí.	aqui
268	9	vida:	vida,
269	13	lo voz	la voz
279	10	mucro	muero
289	5	Destos	Estos
316	26	brazos,	brazos.
333	16	melancolías.	melancolías?
369	16	escucha	escucha:
401	12	mundanza	mudanza
407	32	es	en
408	22	inconvientes	inconvenientes
487	4	saliéreis	saliéredes
506	29	osotrò	esotro
507	19	Verte	Vete
538	26	empeño,	empeño
últ.	1	255	552

LA DEVOCION DE LA CRUZ

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

A

INTERLOCUTORES.

EUSEBIO.
LISARDO.
CURCIO, viejo.
OCTAVIO.
CELIO.
RICARDO.
JULIA, dama.
ARMINDA, criada.
MENGA, villana graciosa.
GIL, villano gracioso.
ALBERTO.
Bandoleros y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro MENGA, y GIL.

MENGA.

Verá por do va la burra.

GIL.

Jo dimoño, jo mohina.

MENGA.

Ya verá por do camina:
Arre acá.

GIL.

El diablo te aburra:
¿No hay quien una cola tenga,
Pudiendo tenella mil?

Salen los dos.

MENGA.

Buena hacienda has hecho; Gil.

GIL.

Buena hacienda has hecho, Menga,
Pues tú la culpa tuviste,
Que como ibas caballera,
Que en el hoyo se metiera,
Al oido la dixiste,
Por hacerme regañar.

MENGA.

Por verme caer á mi,
Se lo dixiste, eso sí.

GIL.

Como la hemos de sacar?

MENGA.

Pues en el lodo la dexas?

GIL.

No puede mi fuerza sola.

MENGA.

Yo tiraré de la cola,
Tira tú de las orejas.

GIL.

Mejor remedio seria
Hacer el que aprovechó
Á un coche, que se atascó
En la corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
Que arrastrado de dos potros,
Parecia entre los otros
Pobre coche vergonzante;
Y por maldicion muy cierta
De sus padres (hado esquivo!)

Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta,
En un arroyo atascado;
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,
Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliesen procuraban:
Por recio que lo mandaban,
Mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
Quantos remedios hiciéron,
Delante el coche pusiéron
Un arnero de cebada.
Los caballos, por comer,
De tal manera tiráron,
Que tosiéron, y arrancáron,
Y esto podemos hacer.

MENGA.

¡Que nunca valen dos quartos
Tus cuentos!

GIL.

Menga, yo siento
Ver un animal hambriento,
Donde hay animales hartos.

MENGA.

Voy al camino á mirar
Si pasa de nuestra aldea
Gente, qualquiera que sea,
Porque te venga á ayudar,
Pues te das tan pocas mañas.

GIL.

Vuelves, Menga, á tu porfia?

MENGA.

Ay burra del alma mia!

Vase.

GIL.

Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la mas honrada
Burra de toda la aldea,
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada:
No eras nada callejera,
De mejor gana te estabas
En tu pesebre, que andabas,
Quando te llevaban fuera.
Pues altanera, y liviana,
Bien me atrevo á jurar yo,
Que ningun burro la vió
Asomada á la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal,
Pues jamas para hablar mal
Dixo, aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
De lo que comiendo está,
Luego al punto se lo da
Á alguna borrica pobre.
Mas qué ruido es este? allí
De dos caballos se apean
Dos hombres, y hácia mí vienen,
Despues que atados los dexan.

Dentro ruido.

¿ Descoloridos, y al campo
De mañana? ¿cosa es cierta,
Que comen barro, ó están
Opilados: mas si fueran
Bandoleros, aquí es ello;
Pero lo que fuere sea,
Aquí me escondo, que andan,
Que corren, que salen, que entran. *Escondese.*

Salen LISARDO, y EUSEBIO.

LISARDO.

No pasemos adelante,
Porque esta estancia encubierta,
Y apartada del camino,
Es para mi intento buena:
Sacad, Eusebio, la espada,
Que yo de aquesta manera
Á los hombres como vos
Saco á reñir.

EUSEBIO.

Aunque tenga
Bastante causa en haber
Llegado al campo, quisiera
Saber lo que á vos os mueve.
Decid, Lisardo, la queja
Que de mí teneis.

LISARDO.

Son tantas,
Que falta voz á la lengua,
Razones á la razon,
Y al sufrimiento paciencia.

Quisiera, Eusebio, callarlas,
Y aun olvidarlas quisiera,
Porque quando se repiten,
Hacen de nuevo la ofensa.
Conoceis estos papeles?

EUSEBIO.

Arrojadlos en la tierra,
Y los alzaré.

LISARDO.

Tomad,
Qué os suspendeis? qué os altera?

EUSEBIO.

Mal haya el hombre, mal haya
Mil veces aquel que entrega
Sus secretos á un papel,
Porque es disparada piedra,
Que se sabe quien la tira,
Y no se sabe á quien llega.

LISARDO.

Habeislos ya conocido?

EUSEBIO.

Todos están de mi letra,
Que no la puedo negar.

LISARDO.

Pues yo soy Lisardo, en Sena,
Hijo de Lisardo Curcio;
Bien escusadas grandezas
De mi padre consumiéron
En breve tiempo la hacienda
Que los suyos le dexáron,

Que no sabe quanto yerra
Quien, por excesivos gastos,
Pobres á sus hijos dexa:
Pero la necesidad,
Aunque ultraje la nobleza,
No escusa de obligaciones
Á los que nacen con ellas.
Julia pues, (saben los cielos
Quanto en nombrarla me pesa)
Ó no supo conservarlas,
Ó no llegó á conocerlas.
Pero al fin, Julia es mi hermana,
Pluguiera á Dios no lo fuera,
Y advertid, que no se sirven
Las mugeres de sus prendas
Con amorosos papeles,
Con razones lisonjeras,
Con ilicitos recados,
Ni con infames terceras.
No os culpo en el todo á vos,
Que yo confieso que hiciera
Lo mismo, á darme una dama
Para servirla licencia:
Pero culpoos en la parte
De ser mi amigo, y en esta
Con mas culpa os comprehende
La culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradó
Para muger, que no era
Posible, ni yo lo creo,
Que os atreviérais á verla
Con otro fin, ni aun con este;

Pues vive Dios que quisiera
Ántes, que con vos casada
Mirarla á mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
Para muger, justo fuera
Descubrir vuestros deseos
Á mi padre, ántes que á ella.
Este era término justo,
Y entónces mi padre viera
Si le estaba bien el darla,
Que pienso que no os la diera,
Porque un caballero pobre,
Quando en cosas como estas
No puede medir iguales
La calidad, y la hacienda,
Por no deslucir su sangre
Con una hija doncella,
Hace sagrado un convento,
Que es delito la pobreza.
Aqueste á Julia mi hermana
Con tanta prisa la espera,
Que mañana há de ser monja,
Por voluntad, ó por fuerza.
Y porque no será bien,
Que una religiosa tenga
Prendas de tan loco amor,
Y de voluntad tan necia,
A vuestras manos las vuelvo,
Con resolucion tan ciega,
Que no solo he de quitarlas,
Mas tambien la causa dellas:
Sacad la espada, y aqui

El uno de los dos muera;
Vos, porque no la sirvais;
Ó yo, porque no lo vea.

EUSEBIO.

Tened, Lisardo, la espada,
Y pues yo he tenido flema
Para oir desprecios mios,
Escuchadme la respuesta;
Y aunque el discurso sea largo
De mi suceso, y parezca,
Que estando solos los dos,
Es demasiada paciencia,
Pues que ya es fuerza reñir,
Y morir el uno es fuerza;
Por si los cielos permiten,
Que yo el infelice sea,
Oid prodigios que admiran,
Y maravillas que elevan,
Que no es bien que con mi muerte
Eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fué mi padre,
Pero sé que la primera
Cuna fué el pie de una Cruz,
Y el primer lecho una piedra.
Raro fué mi nacimiento,
Segun los pastores cuentan,
Que desta suerte me halláron
En la falda de esas sierras.
Tres dias dicen que oyéron
Mi llanto, y que á la aspereza,
Donde estaba, no llegáron
Por el temor de las fieras,

Sin que alguna me ofendiese;
¿Pero quien duda que era
Por respeto de la Cruz
Que tenia en mi defensa?
Hallóme un pastor, que acaso
Buscó una perdida oveja
En la aspereza del monte,
Y trayéndome á la aldea
De Eusebio, que no sin causa
Estaba éntónces en ella,
Le contó mi prodigioso
Nacimiento, y la clemencia
Del cielo asistió á la suya:
Mandó, en fin, que me traxeran
Á su casa, y como á hijo
Me dió la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
Por su nombre, y por aquella
Que fué mi primera guia,
Y fué mi guarda primera;
Tomé por gusto las armas,
Por pasatiempo las letras,
Murió Eusebio, y yo quedé
Heredero de su hacienda.
Si fué prodigioso el parto,
No lo fué menos la estrella,
Que enemiga me amenaza,
Y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
Del ama, quando mi fiera
Condicion, barbara en todo,
Dió de sus rigores muestra;

Pues con solas las encias,
No sin diabolica fuerza,
Partí el pecho de quien tuve
El dulce alimento, y ella,
Del dolor desesperada,
Y de la colera ciega,
En un pozo me arrojó,
Sin que ninguno supiera
De mí: Oyéndome reir
Baxáron á él, y cuentan,
Que estaba sobre las aguas,
Y que con las manos tiernas
Tenia una Cruz formada,
Y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrasaba
La casa, y la llama fiera
Cerraba el paso á la vida,
Y á la salida la puerta,
Entre las llamas estuve
Libre, sin que me ofendieran:
Y advertí despues, dudando
Que haya en el fuego clemencia,
Que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apénas,
Quando por el mar fuí á Roma,
Y en una brava tormenta,
Desesperada mi nave
Chocó en una oculta peña,
En pedazos dividida,
Por los costados abierta:
Abrazado de un madero,
Salí venturoso á tierra,

Y este madero tenia
Forma de Cruz. Por las sierras
De esos montes caminaba
Con otro hombre, y en la senda
Que dos caminos partia,
Una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé
Haciendo oracion en ella,
Se adelantó el compañero,
Y despues dándome priesa
Para alcanzarle, le hallé
Muerto á las manos sangrientas
De Bandoleros. Un dia,
Riñendo en una pendencia,
De una estocada caí,
Sin que hiciese resistencia,
En la tierra, y quando todos
Pensáron hallarla agena
De remedio, solo halláron
Señal de la punta fiera
En una Cruz que traia
Al cuello, que en mi defensa
Recibió el golpe. Cazando
Una vez por la aspereza
Deste monte, se cubrió
El cielo de nubes negras,
Y publicando con truenos
Al mundo espantosa guerra,
Lanzas arrojaba en agua,
Balas disparaba en piedras.
Todos hiciéron las hojas
Contra las nubes defensa,

Siendo ya tiendas de campo
Las mas ocultas malezas;
Y un rayo que fué en el viento
Caliginoso cometa,
Volvió en ceniza á los dos
Que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso
Vuelvo á mirar lo que era,
Y hallé á mi lado una Cruz,
Que yo pienso que es la misma
Que asistió á mi nacimiento,
Y la que yo tengo impresa
En los pechos; pues cielos
Me han señalado con ella
Para públicos efectos
De alguna causa secreta;
Pero aunque no sé quien soy,
Tal espíritu me alienta,
Tal inclinacion me anima,
Y tal ánimo me fuerza,
Que por mí me da valor
Para que á Julia merezca,
Porque no es mas la heredada,
Que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
La razon, y aunque pudiera
Dar satisfaccion bastante
Á vuestro agravio, me ciega
Tanto la pasion de veros
Hablando de esa manera,
Que ni os quiero dar disculpa,
Ni os quiero admitir la queja;

Y pues quereis estorbar
Que yo su marido sea,
Aunque su casa la guarde,
Aunque un convento la tenga,
De mí no ha de estar segura;
Y la que no ha sido buena
Para muger, lo será
Para dama, así desea
Desesperado mi amor,
Y ofendida mi paciencia,
Castigar vuestro desprecio,
Y satisfacer mi afrenta.

LISARDO.

Eusebio, donde el acero
Ha de hablar, calle la lengua. *Sacan las espadas, y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.*
Herido estoy!

EUSEBIO.

Y no muerto?

LISARDO.

No, que en los brazos me queda
Aliento para ... ay de mí!
Faltó á mis plantas la tierra.

EUSEBIO.

Y falte á tu voz la vida.

LISARDO.

No me permitas que muera
Sin confesion.

EUSEBIO.

Muere, infame.

LISARDO.

No me mates, por aquella
Cruz en que Cristo murió.

EUSEBIO.

Aquesa voz te defienda
De la muerte, alza del suelo,
Que quando por ella ruegas,
Falta rigor á la ira,
Y falta á los brazos fuerza:
Alza del suelo.

LISARDO.

No puedo,
Porque ya en mi sangre envuelta
Voy despreciando la vida,
Y el alma pienso que espera
Á salir, porque entre tantas
No sabe qual es la puerta.

EUSEBIO.

Pues fíate de mis brazos,
Y anímate, que aquí cerca
De unos penitentes monges
Hay una ermita pequeña,
Donde podrás confesarte,
Si vivo á sus puertas llegas.

LISARDO.

Pues yo te doy mi palabra,
Por esa piedad que muestras,
Que si yo merezco verme
En la divina presencia
De Dios, pediré que tú
Sin confesarte no mueras.

Llévale en brazos, y sale GIL de donde estaba escondido, y por otra parte BRAS, TIRSO, MENGA, y TORIBIO.

GIL.

Han visto lo que le debe!
La caridad está buena,
Pero yo se la perdono,
Matarle, y llevarle á cuestas!

TORIBIO.

Aquí dices que quedaba?

MENGA.

Aquí se quedó con ella.

TIRSO.

Mirale alli embelesado.

MENGA.

Gil, qué mirabas?

GIL.

Ay Menga!

TIRSO.

Qué te ha sucedido?

GIL.

Ay Tirso!

TORIBIO.

Qué viste? danos respuesta.

GIL.

Ay Toribio!

BRAS.

¿Di, qué tienes,
Gil, ú de qué te lamentas?

GIL.

Ay Bras! ay amigos mios!
No lo sé mas que una bestia:
Matóle, y cargó con él,
Sin duda á salar le lleva.

MENGA.

Quien le mató?

GIL.

Qué sé yo.

TIRSO.

Quien murió?

GIL.

No sé quien era.

TORIBIO.

Quien cargó?

GIL.

Qué sé yo quien.

BRAS.

Y quien le llevó?

GIL.

Quien quiera;
Pero porque lo sepais,
Venid todos.

TIRSO.

Do nos llevas?

GIL.

No lo sé, pero venid,
Que los dos van aquí cerca.

Vanse todos.

Sale JULIA, y ARMINDA.

JULIA.

Déxame, Arminda, llorar
Una libertad perdida,
Pues donde acaba la vida,
Tambien acaba el pesar.
¿Nunca has visto de una fuente
Baxar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso,
El valle de su corriente,
Y quando le juzgan falto
De fuerza las flores bellas,
Pasa por encima dellas,
Rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
La misma experiencia han hecho,
Detuviéronse en el pecho,
Y saliéron por los ojos.
Dexa que llore el rigor
De un padre.

ARMINDA.

Señora, advierte ....

JULIA.

¿Qué mas venturosa suerte
Hay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
La vida, ser gloria ordena,
Que no es muy grande la pena
Que no acaba con la vida.

ARMINDA.

¿Qué novedad obligó
Tu llanto?

JULIA.

Ay Arminda mia
Quantos papeles tenia
De Eusebio, Lisardo halló
En mi escritorio.

ARMINDA.

¿Pues él
Supo que estaban allí?

JULIA.

Como aqueso contra mí
Hará mi estrella cruel.
Yo (ay de mi!) quando le vía
El cuidado con que andaba,
Pensé que lo sospechaba,
Pero no que lo sabia.
Llegó á mí descolorido,
Y entre apacible y airado,
Me dixo, que habia jugado,
Arminda, y que habia perdido;
Que una joya le prestase
Para volver á jugar.
Por presto que la iba á dar,
No aguardó á que la sacase:
Tomó él la llave, y abrió
Con una colera inquieta,
Y en la primera naveta
Los papeles encontró.
Miróme y volvió á cerrar,

Y sin decir nada (ay Dios!)
Buscó á mi padre, y los dos
(¿Quien duda es para tratar
Mi muerte?) gran rato habláron,
Cerrados en su aposento,
Saliéron, y hácia el convento
Los dos sus pasos guiáron,
Segun Octavio me dixo.
Y si lo que está tratado,
Ha mi padre efectuado,
Con justa causa me afligo,
Porque si de aquesta suerte,
Que olvide á Eusebio desea,
Antes que monja me vea,
Yo misma me daré muerte.

Sale EUSEBIO.

EUSEBIO.

Ninguno tan atrevido,
Si no tan desesperado,
Viene á tomar por sagrado
La casa del ofendido.
Ántes que sepa la muerte
De Lisardo Julia bella,
Hablar quisiera con ella,
Porque á mi tirana suerte
Algun remedio consigo,
Si ignorado mi rigor,
Puede obligarla el amor
Á que se vaya conmigo;
Y quando llegue á saber
De Lisardo el hado injusto,

Hará de la fuerza gusto,
Mirándose en mi poder.
Hermosa Julia?

JULIA.

Qué es esto?
Tú en esta casa?

EUSEBIO.

El rigor
De mi desdicha, y tu amor
En tal peligro me ha puesto.

JULIA.

Pues como has entrado aquí,
Y emprendes tan loco extremo?

EUSEBIO.

Como la muerte no temo.

JULIA.

Qué es lo que intentas así?

EUSEBIO.

Hoy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
Des á mi amor nueva vida,
Nueva gloria á mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
Á tu padre mi cuidado,
Que á su noticia ha llegado
Nuestro amor, y que pretendo
Que tú recibas mañana
El estado que desea,
Para que mi dicha sea,
Como mi esperanza, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido

Amor el que me has mostrado;
Si es verdad que me has amado,
Si es cierto que me has querido,
Vente conmigo, pues ves
Que no tiene resistencia
De tu padre la obediencia,
Dexa tu casa, y despues
Que habrá mil remedios piensa,
Pues ya en mi poder, es justo
Que haga de la fuerza gusto,
Y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
Gente con que defenderte,
Hacienda para ofrecerte,
Y un alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
Si es verdadero tu amor,
Atrévete, ó el dolor
Hará que mi muerte veas.

JULIA.

Oye, Eusebio.

ARMINDA.

Mi Señor
Viene, señora.

JULIA.

Ay de mi!

EUSEBIO.

¿Pudiera hallar contra mí
La fortuna mas rigor?

JULIA.

Podrá salir?

ARMINDA.

No es posible
Que se vaya, porque ya
Llamando á la puerta está.

JULIA.

Grave mal!

EUSEBIO.

Pena terrible!
Qué haré?

JULIA.

Esconderte es forzoso.

EUSEBIO.

Donde?

JULIA.

En aquese aposento.

ARMINDA.

Presto, que sus pasos siento.

Escondese EUSEBIO, y sale CURCIO.

CURCIO.

Hija, si por el dichoso
Estado, que tú codicias,
Y que ya seguro tienes,
No das á mis parabienes
La vida, y alma en albricias,
Del deseo que he tenido
No agradeces el cuidado:
Todo queda efectuado,
Y todo tan prevenido,

Que solo falta ponerte
La mas bizarra, y hermosa,
Para ser de Cristo esposa,
Mira que dichosa suerte:
Hoy aventajas á todas
Quantas se ven envidiar,
Pues te verán celebrar
Aquestas divinas bodas:
Qué dices?

JULIA.

Qué puedo hacer? *á p.*

EUSEBIO.

Yo me doy la muerte aquí,
Si ella le dize que sí.

JULIA.

No sé como responder, *á p.*
Bien, señor, la autoridad
De padre, que es preferida,
Imperio tiene en la vida,
Pero no en la libertad:
¿Pues que supiera ántes yo
Tu intento no fuera bien?
¿Y que tú, señor, tambien
Supieras mi gusto?

CURCIO.

No,
Que sola mi voluntad,
En lo justo, ó en lo injusto
Has de tener tú por gusto.

JULIA.

¿Solo tiene libertad
Un hijo para escoger
Estado, que el hado impio
No fuerza el libre alvedrio?
Déxame pensar, y ver
De espacio eso, y no te espante
Ver que término te pida,
Que el estado de una vida,
No se toma en un instante.

CURCIO.

Basta que yo lo he mirado.
Y yo por tí he dado el sí.

JULIA.

Pues si tú vives por mí,
Toma tambien por mi estado.

CURCIO.

Calla, infame, calla, loca,
Que haré de aquese cabello
Un lazo para tu cuello,
Ó sacaré de tu boca
Con mis manos la atrevida
Lengua, que de oir me ofendo.

JULIA.

La libertad te defiendo,
Señor, pero no la vida,
Acaba su curso triste,
Y acabará tu pesar,
Que mal te puedo negar
La vida que tu me diste:

La libertad que me dió
El cielo, es la que te niego.

CURCIO.

En este punto á creer llego
Lo que el alma sospechó,
Que no fué buena tu madre,
Y manchó mi honor alguno,
Pues hoy tu error importuno
Ofende el honor de un padre,
Á quien el sol no igualó
En resplandor, y belleza,
Sangre, honor, lustre, y nobleza.

JULIA.

Eso no he etendido yo,
Por eso ne he respondido.

CURCIO.

Arminda, salte allá fuera: *Vase Arm.*
Y ya que mi pena fiera
Tantos años he tenido
Secreta, de mis enojos
La ciega pasion obliga
Á que la lengua te diga
Lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
Por dar á mi sangre fama,
En su nombre me envió
Á dar la obediencia al Papa
Urbano tercio: tu madre,
Que con opinion de santa
Fué en Sena comun exemplo
De las matronas romanas,

Y aun de las nuestras (no sé
Como mi lengua la agravia,
Mas ay infelice! tanto
La satisfaccion engaña)
En Sena quedó, y yo estuve
En Roma con la embaxada
Ocho meses, porque entónces
Por concierto se trataba
Que esta Señoria fuese
Del Pontifice, Dios haga
Lo que á su estado convenga,
Que aquí importa poco, ó nada.
Volví á Sena, y hallé en ella
(Aquí el aliento me falta,
Aquí la lengua enmudece,
Y aquí el ánimo desmaya)
Hallé (ay injusto temor!)
Á tu madre tan preñada,
Que para el infeliz parto,
Cumplia las nueve faltas.
Ya me habia prevenido
Por sus mentirosas cartas
Esta desdicha, diciendo
Que quando me fuí, quedaba
Con sospecha, y yo la tuve
De mi deshonra tan clara,
Que discurriendo mi agravio,
Imaginé mi desgracia.
No digo que verdad sea,
Mas quien tiene sangre hidalga
No ha de aguardar á creer,
Que el imaginar le basta.

¿Qué importa que un noble sea
Desdichado, ó ley tirana
De honor, ó bárbaro fuero
Del mundo, si la ignorancia
Le disculpa? Mienten, mienten
Las leyes, porque no alcanza
Los misterios al efecto
Quien no previene la causa.
¿Qué ley culpa á un inocente
Qué opinion á un libre agravia?
Miente otra vez; que no es
Deshonra, sino desgracia.
¿Bueno es, que en leyes de honor
Le comprehenda tanta infamia
Al Mercurio que le roba,
Como el Argos que le guarda?
¿Qué dexa el mundo, qué dexa,
Si así al inocente infama
De deshonra, para aquel
Que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
Yo entre confusiones tantas,
Ni ví regalo en la mesa,
Ni hize descanso en la cama,
Tan desabrido conmigo
Estuve, que me trataba
Como ageno el corazon,
Y como á tirano el alma:
Y aunque á veces discurria
En su abono, y aunque hallaba
Verisímil la disculpa,
Pudo en mí tanto la instancia

Del temer que me ofendia,
Que con saber que fué casta,
Tomé de mis pensamientos,
No de sus culpas, venganza;
Y porque con mas secreto
Fuese, previne una caza
Fingida, porque á un zeloso
Ficciones solo le agradan.
Al monte fuí, y quando todos
Entretenidos estaban
En su alegre regocijo,
Con amorosas palabras,
(Qué bien las dixo quien miente!
Qué bien las cree quien ama!)
Llevé á Rosmira tu madre
Por una senda apartada
Del camino, y divertida
Llegó á una secreta estancia
Deste monte, á cuyo albergue
El sol ignoró la entrada,
Porque se la defendian
Rusticamente enlazadas,
Por no decir, que amorosas,
Árboles, hojas, y ramas.
Aquí pues, adonde apénas
Huella imprimió mortal planta,
Solos los dos . . .

Sale ARMINDA.

ARMINDA.

Si el valor
Que el noble pecho acompaña,

Señor, y si la experiencia
Que te han dado honrosas canas
En la desdicha presente
No te niega ó no te falta,
Exámen será del valor
De tu ánimo.

CURCIO.

¿Qué causa
Te obliga á que así interrumpas
Mi razon?

ARMINDA.

Señor . . .

CURCIO.

Acaba,
Que mas la duda me ofende.

JULIA.

Por qué te suspendes? habla.

ARMINDA.

No quisiera ser la voz
De mi pena, y tu desgracia.

CURCIO.

No temas decirla tú,
Pues yo no temo escucharla.

ARMINDA.

Á Lisardo, mi señor . . .

EUSEBIO.

Esto solo me faltaba.

ARMINDA.

Bañado en su sangre traen
En una silla por andas,

Quatro rústicos pastores,
Muerto (ay Dios!) á puñaladas;
Mas ya á tu presencia llega,
No lo veas.

CURCIO.

¿Cielos, tantas
Penas para un desdichado?
Ay de mí!

Salen los Villanos con LISARDO muerto en una silla, ensangrentado el rostro.

JULIA.

¿Pues qué inhumana
Fuerza ensangrentó la ira
En su pecho? ¿qué tirana
Mano se bañó en mi sangre,
Contra su inocencia airada?
Ay de mí!

ARMINDA.

Mira, señora.

BRAS.

No llegues á verle.

CURCIO.

Aparta.

TIRSO.

Detente, señor.

CURCIO.

Amigos,
No puede sufrirlo el alma.

Dexadme ver ese cadaver frio,
Depósito infeliz de heladas venas,
Ruina del tiempo, estrago del impio
Hado, teatro funesto de mis penas:
¿Qué tirano rigor (ay hijo mio!)
Trágico monumento en las arenas
Construyó, porque hiciese en quejas vanas
Mortaja triste de mis blancas canas?

¿Ay amigos, decid, quien fué homicida
De un hijo, en cuya vida yo animaba?

MENGA.

Gil lo dirá, que al verle dar la herida
Oculto entre unos árboles estaba.

CURCIO.

Di, amigo, di, quien me quitó esta vida?

GIL.

Yo solo sé, que Eusebio se llamaba,
Quando con él reñia.

CURCIO.

Hay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida, y honra.

Disculpa ahora tú de sus crueles
Deseos la ambicion, di que concibe
Casto amor, pues, á falta de papéles,
Lascivos gustos con tu sangre escribe.

JULIA.

Señor . .

CURCIO.

No me respondas como sueles,

Á tomar hoy estado te apercibe,
Ó apercibe tambien á tu hermosura,
Con Lisardo temprana sepultura.

Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo
En este dia sepultar concierta,
Él muerto al mundo, en mi memoria vivo
Tú viva al mundo, en mi memoria muerta;
Y en tanto que el entierro os apercibo,
Porque no huyas, cerraré esta puerta:
Queda con él, porque de aquesa suerte
Lecciones al morir te dé su muerte.

Vanse todos, y queda JULIA en medio de LISARDO, y EUSEBIO, que sale por otra puerta.

JULIA.

Mil veces procuro hablarte,
Tirano Eusebio, y mil veces
El alma duda, el aliento
Falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé como pueda
Hablar, porque á un tiempo vienen
Envueltas iras piadosas
Entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
Á aquesta sangre inocente,
Que está pidiendo venganza,
Desperdiciando claveles:
Y quisiera hallar disculpa
En las lágrimas que viertes,

Que al fin heridas, y ojos
Son bocas que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
Y en otra el rigor presente,
Á un mismo tiempo quisiera
Castigarte, y defenderte:
Y entre ciegas confusiones
De pensamientos tan fuertes,
La clemencia me combate,
Y el sentimiento me vence.
¿Desta suerte solicitas
Obligarme? ¿Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
Con crueldades me pretendes?
¿Quando de mi boda el dia
Resuelta esperaba, quieres
Que en vez de apacibles bodas,
Tristes obsequias celebre?
¿Quando por tu gusto era
Á mi padre inobediente,
Lutos funestos me das,
En vez de galas alegres?
¿Quando, arriesgando mi vida,
Hice posible el quererte,
En vez de tálamo (ay cielos)
Un sepulcro me previenes?
¿Y quando mi mano ofrezco,
Despreciando inconvenientes
De honor, la tuya bañada
En mi sangre me la ofreces?
¿Qué gusto tendré en tus brazos,
Si para llegar á verme,

Dando vida á nuestro amor,
Voy tropezando en la muerte?
¿Qué dirá el mundo de mí,
Sabiendo que tengo siempre,
Si non presente el agravio,
Quien le cometió presente?
Pues quando quiera el olvido
Sepultarle, solo el verte
Entre mis brazos, será
Memoria con que me acuerde.
Yo entónces, yo, aunque te adore,
Los amorosos placeres
Trocaré en iras, pidiendo
Venganzas; ¿pues como quieres
Que viva sujeta un alma
Á efectos tan diferentes,
Que esté esperando el castigo,
Y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
Perdonarte, sin que esperes
Verme en tu vida, ni hablarme:
Esa ventana, que tiene
Salida al jardin, podrá
Darte paso, por ahí puedes
Escaparte, huye el peligro,
Porque si mi padre viene,
No te halle aquí; vete, Eusebio,
Y mira que no te acuerdes
De mí, que hoy me pierdes tú,
Porque quisiste perderme.
Vete, y vive tan dichoso,
Que tengas felicemente

Bienes sin que á los pesares
Pagues pension de los bienes.
Que yo haré para mi vida
Una celda prision breve,
Sino sepulcro, pues ya
Mi padre enterrarme quiere.
Alli lloraré desdichas
De un hado tan inclemente,
De una fortuna tan fiera,
De una inclinacion tan fuerte,
De un planeta tan opuesto,
De una estrella tan rebelde,
De un amor tan desdichado,
De una mano tan aleve,
Que me ha quitado la vida,
Y no me ha dado la muerte,
Porque entre tantos pesares,
Siempre viva, y muera siempre.

EUSEBIO.

Si acaso mas que tus voces,
Son ya tus manos crueles
Para tomar la venganza,
Rendido á tus pies me tienes,
Preso me trae mi delito,
Tu amor es la carcel fuerte,
Las cadenas son mis yerros,
Prisiones que el alma teme,
Verdugo es mi pensamiento,
Si son tus ojos los jueces,
Y ellos me dan la sentencia,
Por fuerza será de muerte;

Mas dirá entónces la fama
En su pregon; Este muere
Porque quiso, pues que solo
Es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa;
No parezca que la tiene
Tan grande error, solo quiero
Que me mates, y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
Rompe un pecho que te ofende,
Saca un alma que te adora,
Y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
Para que á vengarse llegue
Tu padre, diré que estoy
En tu aposento.

JULIA.

Detente,
Y por ultima razon
Que he de hablarte eternamente,
Has de hacer lo que te digo.

EUSEBIO.

Yo lo concedo.

JULIA.

Pues vete
Adonde guardes tu vida,
Hacienda tienes, y gente
Que te podrá defender.

EUSEBIO.

Mejor será que yo quede
Sin ella, porque si vivo,

Será imposible que dexe
De adorarte, y no has de estar,
Aunque un convento te encierre,
Segura.

JULIA.

Guárdate tú,
Que yo sabré defenderme.

EUSEBIO.

Volveré yo á verte?

JULIA.

No.

EUSEBIO.

No hay remedio?

JULIA.

No le esperas.

EUSEBIO.

Qué al fin me aborreces ya?

JULIA.

Haré por aborrecerte.

EUSEBIO.

Olvidarásme?

JULIA.

No sé,

EUSEBIO.

Veréte yo?

JULIA.

Eternamente.

EUSEBIO.

Pues aquel pasado amor?

JULIA.

Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete, Eusebio.

EUSEBIO.

Iré por obedecerte;
Qué no he de volverte á ver!

JULIA.

Qué no has de volver á verme!

Suena ruido, vanse los dos, cada uno por su parte, y entran el cuerpo algunos criados.

JORNADA SEGUNDA.

Disparan dentro un arcabuz, y salen RICARDO, CELIO, y EUSEBIO en trage de bandoleros, con arcabuces.

RICARDO.

Pasó el plomo violento
Su pecho.

CELIO.

Y hace el golpe mas sangriento,
Que con su sangre la tragedia imprima
En tierna flor.

EUSEBIO.

Ponle una Cruz encima,
Y perdónele Dios.

RICARDO.

Las devociones
Nunca faltan del todo á los ladrones. *Vase.*

EUSEBIO.

Y pues mis hados fieros
Me traen á capitan de bandoleros,
Llegarán mis delitos
Á ser, como mis penas, infinitos.

Como si diera muerte
Á Lisardo á traycion, de aquesta suerte
Mi patria me persigue,
Porque su furia, y mi despecho obligue
Á que guarde una vida,
Siendo de tantas bárbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
Mis villas confiscado,
Y á tanto rigor llegan,
Que el sustento me niegan.
No toque pasagero
El término del monte, si primero
No rinde hacienda, y vida.

Salen RICARDO, y Bandoleros con ALBERTO.

RICARDO.

Llegando á ver la boca de la herida,
Escucha, capitan, el mas extraño
Suceso.

EUSEBIO.

Ya deseo el desengaño.

RICARDO.

Hallé el plomo deshecho
En este libro que tenia en el pecho,
Sin haber penetrado,
Y al caminante solo desmayado;
Vesle aqui sano, y bueno.

EUSEBIO.

De espanto estoy, y admiraciones lleno;
¿Quien eres venerable
Caduco, á quien los cielos admirable
Han hecho con prodigio milagroso?

ALBERTO.

Yo soy, ó capitan, el mas dichoso
De quantos hombres hay, que he merecido
Ser sacerdote indigno, y he leido
En Bolonia Sagrada Teología
Quarenta y quatro años con desvelo;
Diómle su Santidad, por este zelo,
De Trento el obispado,
Premiando mis estudios, y admirado
Yo de ver que tenia
Cuenta de tantas almas,
Y que apénas la daba de la mia,
Los laureles dexé, dexé las palmas,
Y huyendo sus engaños,
Vengo á buscar seguros desengaños
En estas soledades,
Donde viven desnudas las verdades;
Paso á Roma, á que el Papa me conceda
Licencia, capitan, para que pueda
Fundar un órden santo de eremitas;
Mas tu saña atrevida
Quita el hilo á mi suerte, y á la vida.

EUSEBIO.

Que libro es este, di?

ALBERTO.

Este es el fruto
Que rinde á mis estudios el tributo
De tantos años.

EUSEBIO.

Qué es lo que contiene?

ALBERTO.

Él trata del origen verdadero
De aquel divino, y celestial madero,
En que animoso, y fuerte,
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte:
El libro, en fin, se llama
Milagros de la Cruz.

EUSEBIO.

¡Qué bien la llama
De aquel plomo inclemente,
Mas que la cera, se mostró obediente!
Pluguiera á Dios, mi mano
Ántes, que blanco su papel hiciera
De aquel golpe tirano,
Entre su fuego ardiera.
Lleva ropa, y dinero,
Y la vida, solo este libro quiero,
Y vosotros salidle acompañando,
Hasta dexarle libre.

ALBERTO.

Iré rogando
Al Señor, te dé luz para que veas
El error en que vives.

EUSEBIO.

Si deseas
Mi bien, pidele á Dios, que no permita
Muera sin confesion.

ALBERTO.

Yo te prometo
Seré ministro en tan piadoso efecto,
Y te doy mi palabra,
(Tanto en mi pecho tu clemencia labra)
Que si me llamas en qualquiera parte,
Dexaré mi desierto,
Por ir á confesarte:
Un sacerdote soy, mi nombre Alberto.

EUSEBIO.

Tal palabra me das?

ALBERTO.

Y la confieso
Con la mano.

EUSEBIO.

Otra vez tus plantas beso.

Vase ALBERTO, y sale CHILINDRINA bandolero.

CHILINDRINA.

Hasta venir á hablarte,
El monte atravesé de parte á parte.

EUSEBIO.

Qué hay, amigo?

CHILINDRINA.

Dos nuevas harto malas.

EUSEBIO.

A mi temor el sentimiento igualas:
Que son?

CHILINDRINA.

Es la primera,
(Decirla no quisiera)
Que al padre de Lisardo
Han dado...

EUSEBIO.

Acaba que el efecto aguardo.

CHILINDRINA.

Comision de prenderte ú de matarte.

EUSEBIO.

Esotra nueva temo
Mas, porque en un confuso extremo
Al corazon parece que camina
Toda el alma, adivina
De algun futuro daño:
Qué ha sucedido?

CHILINDRINA.

Á Julia!...

EUSEBIO.

No me engaño
En prevenir tristezas,
Si para ver mi mal, por Julia empiezas:
Julia no me dixiste?
Pues eso basta para verme triste:

Mal haya, amen, la rigurosa estrella,
Que me obligó á querella:
En fin, Julia, prosigue.

CHILINDRINA.

En un convento
Seglar está.

EUSEBIO.

Ya falta el sufrimiento:
Que el cielo me castigue
Con tan grandes venganzas
De perdidos deseos,
De muertas esperanzas,
Que de los mismos zelos,
Por quien me dexa, vengo á tener zelos.
Mas ya tan atrevido,
Que viviendo matando,
Me sustento robando,
No puedo ser peor de lo que he sido:
Despeñese el intento,
Pues ya se ha despeñado el pensamiento:
Llama á Celio, y Ricardo. (Amando muero!)

CHILINDRINA.

Voy por ellos. *Vase.*

EUSEBIO.

Ve, y diles que aquí espero:
Asaltaré el convento que la guarda,
Ningun grave castigo me acobarda,
Que por verme señor de su hermosura,
Tirano amor me fuerza
Á acometer la fuerza,

Á romper la clausura,
Y á violar el sagrado,
Que ya del todo estoy desesperado:
Pues si no me pusiera
Amor en tales puntos,
Solamente lo hiciera
Por cometer tantos delitos juntos.

Salen GIL, y MENGA.

MENGA.

¡Mas que encontramos con él,
Segun mezquina nací!

GIL.

Menga, yo no voy aquí?
No temas ese cruel
Capitan de buñoleros,
Ni en hallarlos te alborote,
Que honda llevo yo, y garrote.

MENGA.

Temo, Gil, sus hechos fieros,
Sino; á Silvia á mirar ponte,
Quando aquí la acometió,
Que doncella al monte entró,
Y dueña salió del monte,
Que no es peligro pequeño.

GIL.

Conmigo fuera cruel,
Que tambien entro doncel,
Y pudiera salir dueño. *Reparan en Eusebio.*

MENGA.

Ha señor, que va perdido,
Que anda Eusebio por aquí.

GIL.

No eche, señor, por ahí.

EUSEBIO.

Estos no me han conocido, *á p.*
Y quiero disimular.

GIL.

¿Quiere que aquese ladron
Le mate?

EUSEBIO.

Villanos son:
¿Con qué podré yo pagar
Esto aviso?

GIL.

Con huir
De ese bellaco.

MENGA.

Si os coge,
Señor, aunque no le enoge,
Ni vuestro hacer, ni decir,
Luego os matará; y creed,
Que con poner, tras la ofensa,
Una Cruz encima, piensa
Que os hace mucha merced.

Salen RICARDO, y CELIO.

RICARDO.

Donde le dexaste?

CELIO.

Aquí.

GIL.

Es un ladron, no le esperes.

RICARDO.

Eusebio, qué es lo que quieres?

GIL.

Eusebio le llamó?

MENGA.

Si.

EUSEBIO.

Yo soy Eusebio, ¿qué os mueve
Contra mí? No hay quien responda?

MENGA.

Gil, tienes garrote, y honda?

GIL.

Tengo el diablo que te lleve.

CELIO.

Por los apacibles llanos
Que hace del monte la falda,
Á quien guarda el mar la espalda,
Vi un esquadron de villanos,
Que armado contra tí viene,
Y pienso que se avecina,
Que así Curcio determina
La venganza que previene;

Mira qué piensas hacer,
Junta tu gente, y partamos.

EUSEBIO.

Mejor es que ahora huyamos,
Que esta noche hay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
De quien justamente fio
La opinion, y el honor mio.

RICARDO.

Muy bien puedes, que por Dios
Que he de morir á tu lado.

EUSEBIO.

Villanos, vida teneis
Solo porque lleveis
Á mi enemigo un recado.
Decid á Curcio, que yo
Con tanta gente atrevida
Solo defiendo la vida,
Pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
De buscarme desta suerte,
Pues no dí á Lisardo muerte
Con engaño, ó con traycion.
Cuerpo á cuerpo le maté,
Sin ventaja conocida,
Y ántes de acabar la vida
En mis brazos le llevé,
Adonde se confesó;
Digna accion para estimarse;
Mas que si quiere vengarse,
Que he de defenderme yo.

Y ahora, porque no vean
Aquestos por donde vamos,
Atadlos entre estos ramos,
Vendados sus ojos sean,
Porque no avisen.

RIÇARDO.

Aquí
Hay cordel.

CELIO.

Pues llega presto.

GIL.

De San Sebastian me han puesto.

MENGA.

De San Sebastiana á mí:
Mas ate quanto quisiere,
Señor, como no me mate.

GIL.

Oye, señor, no me ate,
Y puto sea yo si huyere:
Jura tú, Menga, tambien
Este mismo juramento.

CELIO.

Ya están atados.

EUSEBIO.

Mi intento
Se va executando bien.
La noche amenaza obscura,
Tendiendo su negro velo:
Julia, aunque te guarde el cielo;
He de gozar tu hermosura.

Vanse los Bandoleros, dexando á Gil, y Menga atados.

GIL.

¿Quien habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
Que no diga que es aqueste
Peralvillo de la aldea?

MENGA.

Vete llegando hácia aquí,
Gil, que yo no puedo andar.

GIL.

Menga, venme á desatar,
Y te desataré á tí
Luego al punto.

MENGA.

Ven primero
Tú, que ya estás importuno.

GIL.

Es decir que vendrá alguno?
Pondré que falta un harriero,
Las tres anades cantando;
Un caminante pidiendo,
Un estudiante comiendo,
Una santera rezando,
Hoy en aqueste camino,
Lo que á ninguno faltó:
Mas la culpa tengo yo.

DENTRO.

Hácia esta parte imagino
Que oygo voces, llegad presto.

GIL.

Señor, en buena hora acuda
Á desatar una duda
En que ha rato que estoy puesto.

MENGA.

Si acaso buscais, señor,
Por el monte algun cordel,
Yo os puedo servir con él.

GIL.

Este es mas gordo, y mejor.

MENGA.

Yo, por ser muger, espero
Remedio en las ansias mias,

GIL.

No repare en cortesias,
Desáteme á mí primero.

Salen TIRSO, BLAS, CURCIO, y OCTAVIO.

TIRSO.

Hácia aquesta parte suena
La voz.

GIL.

Que te quemas!

TIRSO.

Gil,
Qué es esto?

GIL.

El diablo es sutil,

Desata, Tirso, y mi pena
Te diré despues.

CURCIO.

Qué es esto?

MENGA.

Venga en buen hora, señor,
A castigar un traydor.

CURCIO.

Quien desta suerte os ha puesto?

GIL.

Quien? Eusebio, que en efecto
Dice; pero que sé yo
Lo que dice, él nos dexó
Aquí en semejante aprieto.

TIRSO.

No llores pues, que no ha estado
Hoy muy poco liberal
Contigo.

BLAS.

No lo ha hecho mal,
Pues á Menga te ha dexado.

GIL.

Ay Tirso, no lloro yo
Porque piadoso no fué.

TIRSO.

Pues por qué lloras?

GIL.

Porqué?
Porque á Menga me dexó:
La de Anton llevó, y al cabo

De seis que no parecia,
Halló á su muger un dia,
Hicimos un bayle bravo
De hallazgo, y gastó cien reales.

BLAS.

¿Bártolo no se casó
Con Catalina y parió
A seis meses no cabales?
Y andaba con gran placer
Diciendo: Si tú le vieses,
Lo que otra hace en nueve meses,
Hace en cinco mi muger.

TIRSO.

Ello no hay honra segura.

CURCIO.

¿Que esto llegué á escuchar yo
Deste tirano? quien vió
Tan notable desventura.

MENGA.

Como destruirle piensa,
Que hasta las mismas mugeres
Tomarémos, si tú quieres,
Las armas para su ofensa.

GIL.

Que aquí acude es lo mas cierto,
Y toda esta procesïon
De Cruces que miras, son,
Señor, por hombres que ha muerto.

OCTAVIO.

Es aquí lo mas secreto
De todo el monte.

CURCIO.

Y aquí
Fué, cielos, donde yo ví
Aquel milagroso efecto
De inocencia, y castidad,
Cuya beldad atrevido
Tantas veces he ofendido
Con dudas, siendo verdad
Un milagro tan patente.

OCTAVIO.

¿Señor, qué nueva pasion
Causa tu imaginacion?

CURCIO.

Rigores que el alma siente,
Son, Octavio, y mis enojos,
Para publicar mi mengua,
Como los niego á la lengua,
Me van saliendo á los ojos.
Haz, Octavio, que me dexe
Solo esa gente que sigo,
Porque aquí de mí, y conmigo
Hoy á los cielos me queje.

OCTAVIO.

Ea, Soldados, despejad.

BLAS.

Qué decis?

TIRSO.

Qué pretendeis?

GIL.

Despiojad, ¿no lo entendeis?
Que nos vamos á espulgar. *Vanse.*

CURCIO.

¿A quien no habrá sucedido
Tal vez, lleno de pesares,
Descansar consigo a solas,
Por no descubrirse á nadie?
Yo á quien tantos pensamientos
Á un tiempo afligen, que hacen
Con lágrimas, y suspiros
Competencia al mar, y al ayre,
Compañero de mi mismo
En las mudas soledades,
Con la pension de mis bienes
Quiero divertir mis males:
Ni las aves, ni las fuentes
Sean testigos bastantes,
Que al fin, las fuentes murmuran,
Y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañia,
Que aquestos rústicos sauces,
Pues quien escucha, y no aprende,
Será fuerza que no hable.
Teatro este monte fué
Del suceso mas notable,
Que entre prodigios de zelos
Cuentan las antigüedades
De una inocente verdad.

¿Pero quien podra librarse
De sospechas, en quien son
Mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
Que no perdonan á nadie,
Ni por humilde le dexan,
Ni le respetan por grave.
Aquí, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo; de acordarme,
No es mucho que el alma tiemble,
No es mucho que la voz falte,
Que no hay flor que no me asombre,
No hay hoja que no me espante,
No hay piedra que no me admire,
Tronco que no me acobarde,
Peñasco que no me oprima,
Monte que no me amenace,
Porque todos son testigos
De una hazaña tan infame.
Saqué al fin la espada, y ella,
Sin temerme, y sin turbarse,
Porque en riesgos de honor, nunca
El inocente es cobarde:
Esposo, dixo, detente,
No digo que no me mates,
Si es tu gusto, ¿porque yo
Como he de poder negarte
La misma vida que es tuya?
Solo te pido que ántes
Me digas por lo que muero,
Y déxame que te abrace.
Yo la dixe: En tus entrañas,

Como la víbora, traes
Á quien te ha de dar la muerte,
Indicio ha sido bastante
El parto infame que esperas,
Mas no le verás, que ántes,
Dándole muerte, seré
Verdugo tuyo, y de un ángel.
Si acaso, me dixo entónces,
Si acaso, esposo, llegaste
Á creer flaquezas mias,
Justo será que me mates:
Mas á esta Cruz abrazada,
Á esta que estaba delante,
Prosiguió: doy por testigo
De que no supe agraviarte,
Ni ofenderte, que ella sola
Sera justo que me ampare:
Bien quisiera entónces yo,
Arrepentido, arrojarme
Á sus pies, porque se vía
Su inocencia en su semblante.
El que una traycion intenta,
Ántes mire lo que hace,
Porque una vez declarado,
Aunque procure enmendarse,
Por decir que tuvo causa,
Lo ha de llevar adelante.
Yo, pues, no porque dudaba
Ser la disculpa bastante,
Sino porque mi delito
Mas amparado quedase,
El brazo levanté airado,

Tirando por varias partes
Mil heridas, pero solo
Las executé en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
Quedó, y queriendo escaparme,
Á casa llegué, y halléla
Con mas bélleza que salè
El alba, quando en sus brazos
Nos presenta el sol infante.
Ella en sus brazos tenia
Á Julia, divina imágen
De hermosura, y discrecion:
(¿Que gloria pudo igualarse
Á la mia?) que su parto
Habia sido aquella tarde
Al mismo pie de la Cruz,
Y por divinas señales
Con que al mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
La niña que habia parido,
Dichosa con señas tales,
Tenia en el pecho una Cruz
Labrada de fuego, y sangre:
Pero que tanta ventura
Templaba el que se quedase
Otra criatura en el monte,
Que ella, entre penas tan graves
Sintió haber parido dos;
Y yo entónces . . .

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

Por el valle
Atraviesa un esquadron
De bandoleros; y ántes
Que cierre la noche triste,
Será bien, señor, que baxe
Á buscarlos, no obscurezca,
Porque ellos el monte saben,
Y nosotros no.

CURCIO.

Pues junta
La gente vaya adelante,
Que no hay gloria para mi,
Hasta llegar á vengarme. *Vanse.*

Salen EUSEBIO, RICARDO, y CELIO con una escala.

RICARDO.

Llega con silencio, y pon
Á esa parte las escalas.

EUSEBIO.

Icaro seré sin alas,
Sin fuego seré Faeton:
Escalar al sol intento,
Y si me quiere ayudar
La luz, tengo de pasar
Mas allá del firmamento:
Amor, ser tirano enseña.

En subiendo yo, quitad,
Esa escala, y esperad,
Hasta que os haga una seña:
Quien subiendo se despeña,
Suba hoy, y baxe ofendido,
En cenizas convertido,
Que la pena del baxar,
No será parte á quitar
La gloria de haber subido.

RICARDO.

Qué esperas?

CELIO.

¿Pues qué rigor
Tu altivo orgullo embaraza?

EUSEBIO.

¿No veis como me amenaza
Un vivo fuego?

RICARDO.

Señor,
Fantasmas son del temor.

EUSEBIO.

Yo temor?

CELIO.

Sube.

EUSEBIO.

Ya llego,
Aunque á tantos rayos ciego,
Por las llamas he de entrar,
Que no lo podrá estorbar
De todo el infierno el fuego.

CELIO.

Ya entró.

RICARDO.

Alguna fantasía
De su mismo horror fundada,
En la idea acreditada,
Ó alguna ilusion seria.

CELIO.

Quita la escala.

RICARDO.

Hasta el dia
Aquí le hemos de esperar.

CELIO.

Atrevimiento fué entrar,
Aunque yo de mejor gana
Me fuera con mi villana,
Mas despues habrá lugar. *Vanse.*

Sale EUSEBIO.

EUSEBIO.

Por todo el convento he andado
Sin ser de nadie sentido,
Y por quanto he discurrido,
De mi destino guiado,
Á mil celdas he llegado
De religiosas, que abiertas
Tienen las estrechas puertas,
Y en ninguna á Julia vi:
¿Donde me llevais asi,

Esperanzas siempre inciertas?
Qué horror! qué silencio mudo!
Qué obscuridad tan funesta!
Luz hay aquí, celda es esta,
Y en ella Julia: qué dudo?

Corre una cortina, y está Julia durmiendo.

¿Tan poco el valor ayudo,
Que ahora en hablarla tardo?
Qué es lo que espero? qué aguardo?
Mas con impulso dudoso,
Si me animo temeroso,
Animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
Deste trage la asegura,
Que en la muger la hermosura
Es la misma honestidad:
Su peregrina beldad,
De mi torpe amor objeto,
Hace en mí major efecto,
Qué á un tiempo á mi amor incito
Con la hermosura apetito,
Con la honestidad respeto.
Julia! ha Julia!

JULIA.

Quien me nombra?
Mas cielos, qué es lo que veo?
¿Eres sombra del deseo,
Ó del pensamiento sombra?

EUSEBIO.

Tanto el mirarme te asombra?

JULIA.

¿Pues quien habrá que no intente
Huir de ti?

EUSEBIO.

Julia, detente.

JULIA.

¿Qué quieres, forma fingida,
De la idea repetida,
Solo á la vista aparente?
¿Eres para pena mia,
Voz de la imaginacion?
Retrato de la illusion?
Cuerpo de la fantasia?
Fantasma en la noche fria?

EUSEBIO.

Julia, escucha, Eusebio soy,
Que vivo á tus pies estoy,
Que si el pensamiento fuera,
Siempre contigo estuviera.

JULIA.

Desengañándome voy
Con oirte, y considero
Que mi recato ofendido,
Mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
Donde yo llorando muero,
Donde yo vivo penando.
Qué quieres? estoy temblando!
Qué buscas? estoy muriendo!

Qué emprendes? estoy temiendo!
Qué intentas? estoy dudando!
Como has llegado hasta aquí?

EUSEBIO.

Todo es extremos amor,
Y mi pena, y tu rigor
Hoy han de triunfar de mi:
Hasta verte aquí, sufrí
Con esperanza segura,
Pero viendo tu hermosura
Perdida, he atropellado
El respeto del sagrado,
Y la ley de la clausura.
De lo cierto, ú de lo injusto
Los dos la culpa tenemos,
Y en mí vienen dos extremos,
Que son la fuerza, y el gusto:
No puede darle disgusto
Al cielo mi pretension,
Ántes desta execucion,
Casada eras en secreto,
Y no cabe en un sugeto
Matrimonio, y religion.

JULIA.

No niego el lazo amoroso,
Que hizo con felicidades
Unir á dos voluntades,
Que fué su efecto forzoso,
Que te llamé amado esposo,

Y que todo eso fué así
Confieso; pero ya aquí
Con voto de religiosa,
Á Cristo de ser su esposa
Mano, y palabra le dí.
Ya soy suya, qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
Donde mates á los hombres,
Donde fuerces las mugeres:
Vete, Eusebio, ya no esperes
Fruto de tu loco amor,
Para que te cause horror,
Que estoy en sagrado piensa.

EUSEBIO.

Quanto es mayor tu defensa,
Es mi apetito mayor.
Ya las paredes salté
Del convento, ya te ví,
No es amor quien vive en mí,
Causa mas oculta fué:
Cumple mi gusto, ó diré
Que tú misma me has llamado,
Que me has tenido encerrado
En tu celda muchos dias:
Y pues las desdichas mias
Me tienen desesperado,
Daré voces: Sepan . . .

JULIA.

Tente,
Eusebio, mira . . . (ay de mí!
Pasos siento por aquí,

Al coro atraviesa gente:
Cielos, no sé lo que intente,
Cierra esa celda, y en ella
Estarás, pues atropella
Un temor á otro temor.

EUSEBIO.

Qué poderoso es mi amor!

JULIA.

Qué rigurosa es mi estrella! *Vanse.*

Salen RICARDO, y CELIO.

RICARDO.

Ya son las tres, mucho tarda.

CELIO.

El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
Nunca el claro sol aguarda.
Yo apuesto que le parece
Que nunca el sol madrugó
Tanto, y que hoy apresuró
Su curso.

RICARDO.

Siempre amanece
Mas temprano á quien desea,
Pero al que goza mas tarde.

CELIO.

No creas que al sol aguarde
Que en el oriente se vea.

RICARDO.

Dos horas son ya.

CELIO.

No creo
Que Eusebio lo diga.

RICARDO.

Es justo,
Porque, al fin, son de su gusto
Las horas de tu deseo.

CELIO.

¿No sabes lo que he llegado
Hoy, Ricardo, á sospechar?
Que Julia le envió á llamar.

RICARDO.

¿Pues si no fuera llamado,
Quien á escalar se atreviera
Un convento?

CELIO.

¿No has sentido,
Ricardo, á esta parte ruido?

RICARDO.

Sí.

CELIO.

Pues llega la escalera.

Salen por lo alto JULIA, y EUSEBIO.

EUSEBIO.

Déxame, muger.

JULIA.

¿Pues quando
Vencida de tus deseos,
Movida de tus suspiros,
Obligada de tus ruegos,
De tu llanto agradecida,
Dos veces á Dios ofendo,
Como á Dios, y como á esposo,
Mis brazos dexas, haciendo
Sin esperanzas desdenes,
Y sin posesion desprecios?
Donde vas?

EUSEBIO.

Muger, qué intentas?
Déxame, que voy huyendo
De tus brazos, porque he visto
No sé qué deidad en ellos,
Llamas arrojan tus ojos,
Tus suspiros son de fuego,
Un volcan cada razon,
Un rayo cada cabello,
Cada palabra es mi muerte,
Cada regalo un infierno:
Tantos temores me causa
La Cruz que he visto en tu pecho,
Señal prodigiosa ha sido,
Y no permitan los cielos,
Que aunque tanto los ofenda,
Pierda á la Cruz el respeto:
¿Pues si la hago testigo
De las culpas que cometo,

Con qué vergüenza despues
Llamarla en mi ayuda puedo?
Quédate en tu religion,
Julia, yo no te desprecio,
Que mas ahora te adoro.

JULIA.

Escucha, detente, Eusebio.

EUSEBIO.

Esta es la escala.

JULIA.

Detente,
Ó llévame allá.

EUSEBIO.

No puedo,
Pues que, sin gozar la gloria *Baxa.*
Que tanto esperé, te dexo.
Válgame el cielo! caí. *Cae.*

RICARDO.

Qué ha sido?

EUSEBIO.

¿No veis el viento
Poblado de ardientes rayos?
¿No mirais sangriento el cielo,
Que todo sobre mi viene?
¿Donde estar seguro puedo,
Si airado el cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
Yos hago solemne voto

Con quantas clausulas puedo,
De en qualquier parte que os vea,
Las rodillas por el suelo,
Rezar un Ave María.

Levántase, y vanse los tres, dexando la escala puesta.

JULIA.

Turbada, y confusa quedo:
¿Aquestas fuéron, ingrato
Las firmezas? ¿Estos fuéron
Los extremos de tu amor?
Ó son de mi amor extremos?
Hasta vencerme á tu gusto,
Con amenazas, con ruegos,
Aquí amante, allí tirano
Porfiaste; pero luego
Que de tu gusto, y mi pena
Pudiste llamarte dueño,
Ántes de vencer huiste:
Quien, sino tú venció huyendo?
Muerta soy, cielos piadosos!
¿Por qué introduxo venenos
Naturaleza, si habia,
Para dar muerta, desprecios?
Ellos me quitan la vida,
Pues que con nuevo tormento
Lo que me desprecia busco;
¿Quien vió tan dudoso efecto
De amor? Quando me rogaba
Con mil lágrimas Eusebio,
Le dexaba, pero ahora,
Porque él me dexa, le ruego.

Tales somos las mugeres,
Que contra nuestros deseos,
Áun no queremos dar gusto
Con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
Si pretende alcanzar premio,
Que queridas despreciamos,
Y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
Solo que me dexe siento:
Por aquí cayó, tras él
Me arrojaré; mas qué es esto?
Esta no es escala? sí;
Qué terrible pensamiento!
Detente, imaginacion,
No me despeñes, que creo,
Que si llego á consentir,
Á hacer el delito llego.
¿No saltó Eusebio por mí
Las paredes del convento?
¿No me holgué de verle yo
En tantos peligros puesto
Por mi causa? pues qué dudo?
Qué me acobardo? qué temo?
Lo mismo haré yo en salir,
Que él en entrar, si es lo mesmo,
Tambien se holgara de verme
Por su causa en tales riesgos.
Ya por haber consentido,
La misma culpa merezco,
¿Pues si es tan grande el pecado,
Por qué el gusto ha de ser menos?

¿Si consentí, y me dexó
Dios de su mano, no puedo
De una culpa que es tan grande
Tener perdon? pues qué espero?
Baxa por la escala.
Al mundo, al honor, á Dios
Hallo perdido el respeto,
Quando á ceguedad tan grande
Vendados los ojos vuelvo,
Demonio soy, que he caido
Despeñado deste cielo,
Pues sin tener esperanza
De subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
Y de la noche el silencio
Con su obscuridad me tiene
Cubierta de horror, y miedo.
Tan deslumbrada camino,
Que en las tinieblas tropiezo,
Y aun no caygo en mi pecado:
Donde voy? qué hago? qué intento?
Con la muda confusion
De tantos horrores temo,
Que se me altera la sangre,
Que se me riza el cabello.
Turbada la fantasía,
En el ayre forma cuerpos,
Y sentencias contra mí
Pronuncia la voz del eco.
El delito, que ántes era
Quien me animaba soberbio,
Es quien me acobarda ahora:

Apénas las plàntas puedo
Mover, que el mismo temor
Grillos a mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece
Que carga un prolixo peso
Que me oprime, y toda yo
Estoy cubierta de yelo.
No quiero pasar de aquí,
Quiero volverme al convento,
Donde de aqueste pecado,
Alcance perdon, pues creo
De la clemencia divina,
Que no hay luces en el cielo,
Que no hay en el mar arenas,
No hay atomos en el viento,
Que sumados todos juntos,
No sean numero pequeño
De los pecados que sabe
Dios perdonar: Pasos siento,
Á esta parte me retiro
En tanto que pasan, luego
Subiré, sin que me vean.

Salen RICARDO, y CELIO.

RICARDO.

Con el espanto de Eusebio,
Aquí se quedó la escala,
Y ahora por ella vuelvo,
No aclare el dia, y la vean
Á esta pared.

Quitan la escala, y vanse, y Julia llega donde estaba la escala.

JULIA.

Ya se fuéron,
Ahora podré subir
Sin que me sientan: qué es esto?
¿No es aquesta la pared
De la escala? pero creo
Que hácia estotra parte está:
Ni aquí tampoco está: cielos!
Como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo;
Desta suerte me negais
La entrada vuestra, pues creo,
Que quando quiero subir
Arrepentida, no puedo.
Pues si ya me habeis negado
Vuestra clemencia, mis hechos
De muger desesperada,
Darán asombros al cielo,
Darán espantos al mundo,
Admiracion á los tiempos,
Horror al mismo pecado,
Y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale GIL con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.

GIL.

Por leña á este monte voy,
Que Menga me lo ha mandado,
Y para ir seguro, he hallado
Una brava invencion hoy:
De la Cruz dicen que es
Devoto Eusebio; y así,
He salido armado aquí
De la cabeza á los pies.
Dicho, y hecho, él es par diez;
No encuentro, lleno de miedo,
Donde estar seguro puedo;
Sin alma quedo: esta vez
No me ha visto, yo quisiera
Esconderme hácia este lado,
Miéntras pasa; yo he tomado
Por guarda una cambronera
Para esconderme, no es nada,
Tanta pua es la mas chica:
Pléguete Cristo, mas pica,
Que perder una trocada,

Mas, que sentir un desprecio
De una dama Fierabras,
Que á todos admite, y mas
Que tener zelos de un necio.

Sale EUSEBIO.

EUSEBIO.

No sé adonde podré ir,
Larga vida un triste tiene,
Que nunca la muerte viene
Á quien le cansa el vivir.
Julia, yo me ví en tus brazos;
Quando tan dichoso era,
Que de tus brazos pudiera
Hacer amor nuevos lazos,
Sin gozar, al fin, dexé
La gloria que no tenia,
Mas no fué la causa mia,
Causa mas secreta fué;
Pues teniendo mi albedrío,
Superior efecto ha hecho,
Que yo respete en tu pecho
La Cruz que tengo en el mio:
Y pues con ella los dos,
Ay Julia! habemos nacido,
Secreto misterio ha sido,
Que lo entiende solo Dios.

GIL.

Mucho pica, ya no puedo
Mas sufrillo.

EUSEBIO.

¡Entre estos ramos
Hay gente: quien va?

GIL.

Aqui echamos
Á perder todo el enredo.

EUSEBIO.

Un hombre á un árbol atado,
Y una Cruz al cuello tiene,
Cumplir mi voto conviene
En el suelo arrodillado.

GIL.

¿A quien, Eusebio, enderezas
La oracion, ú de qué tratas?
Si me adoras, qué me atas?
Si me atas, qué me rezas?

EUSEBIO.

Quien es?

GIL.

Á Gil no conoces?
Desde que con el recado
Aquí me dexaste atado,
No han aprovechado voces
Para que alguien (qué rigor!)
Me llegase á desatar.

EUSEBIO.

Pues no es aqueste el lugar
Donde te dexé.

GIL.

Señor,
Es verdad, mas yo que ví
Que nadie llegaba, he andado,
De árbol en árbol atado,
Hasta haber llegado aquí:
Aquesta la causa fué
De suceso tan extraño.

EUSEBIO.

Este es simple, y de mi daño
Qualquier suceso sabré:
Gil, yo te tengo aficion,
Desde que otra vez hablamos,
Y aquí quiero que seamos
Amigos.

GIL.

Tiene razon,
Y quisiera, pues nos vemos
Tan amigos, no ir allá,
Sino andarme por acá,
Pues aquí todos serémos
Buñoleros, que diz que es
Holgada vida, y no andar
Todo el año á trabajar.

EUSEBIO.

Quédate conmigo, pues.

Sale RICARDO, y Bandoleros, y traen á JULIA vestida de hombre, y cubierto el rostro.

RICARDO.

En lo baxo del camino,
Que esta montaña atraviesa,
Ahora hicimos una presa,
Que segun es, imagino
Que te dé gusto.

EUSEBIO.

Está bien,
Luego della tratarémos,
Sabe ahora que tenemos
Un nuevo soldado.

RICARDO.

Quien?

GIL.

Gil, no me ve?

EUSEBIO.

Este villano,
Aunque le veis inocente,
Conoce notablemente
Desta tierra monte, y llano,
Y en él será nuestra guia:
Fuera desto, al campo irá
Del enemigo, y será
En él mi perdida espía:
Arcabuz le podeis dar,
Y un vestido.

CELIO.

Ya está aquí.

GIL.

Tengan lástima de mí,
Que me quedo á enbandolear.

EUSEBIO.

¿Quien es ese gentil hombre,
Que el rostro encubre?

RICARDO.

No ha sido
Posible, que haya querido
Decir la patria, ni el nombre,
Porque al capitan no mas
Dice que lo ha decir.

EUSEBIO.

Bien te puedes descubrir,
Pues ya en mi presencia estás.

JULIA.

Sois el Capitan?

EUSEBIO.

Si.

JULIA.

Ay Dios!

EUSEBIO.

Dime quien eres, y á qué
Veniste.

JULIA.

Yo lo diré,
Estando solos los dos.

EUSEBIO.

Retiraos todos un poco.

Vanse, y quedan los dos solos.

Ya estás á solas conmigo,
Solo árboles, y flores
Pueden ser mudos testigos
De tus voces, quita el velo
Con que cubierto has traido
El rostro, y dime: quien eres?
Donde vas? qué has pretendido?
Habla.

JULIA.

Porque de una vez
Sepas á lo que he venido,
Y quien soy, saca la espada,
Pues desta manera digo
Que soy quien viene a matarte.

EUSEBIO.

Con la defensa resisto
Tu osadia, y mi temor,
Porque mayor habia sido
De la accion, que de la voz.

JULIA.

Riñe, cobarde, conmigo,
Y verás que con tu muerte
Vida, y confusion te quito.

EUSEBIO.

Yo por defenderme mas,
Que por ofenderte, riño,
Que ya tu vida me importa,
Pues si en este desafío
Te mato, no sé por qué,
Y si me matas, lo mismo.
Descúbrete ahora, pues,
Si te agrada.

JULIA.

Bien has dicho,
Porque en venganzas de honor,
Sino es que conste el castigo
Al que fué ofensor, no queda
Satisfecho el ofendido. *Descúbrese.*
Conócesme? qué te espantas?
Qué me miras?

EUSEBIO.

Que rendido
Á la verdad, y á la duda,
En confusos desvarios,
Me espanto de lo que veo,
Me asombro de lo que miro.

JULIA.

Ya me has visto.

EUSEBIO.

Si, y de verte,
Mi confusion ha crecido
Tanto, que si ántes de ahora
Alterados mis sentidos,

Deseáron verte, ya
Desengañados, lo mismo
Que dieran ántes por verte,
Dieran por no haberte visto.
Tú, Julia, en este monte?
¿Tú con profano vestido,
Dos veces violento en tí?
Como sola aquí has venido?
Qué es esto?

JULIA.

Desprecios tuyos
Son, y desengaños mios:
Y porque veas que es flecha
Disparada, ardiente tiro,
Veloz rayo una muger,
Que corre tras su apetito;
No solo me han dado gusto
Los pecados cometidos
Hasta ahora, mas tambien
Me le dan, si los repito.
Salí del convento, fuí
Al monte, y porque me dixo
Un pastor, que mal guiada
Iba por aquel camino,
Neciamente temerosa,
Por evitar mi peligro,
Le aseguré, y le dí muerte,
Siendo instrumento un cuchillo,
Que él en su cinta traia:
Con este, que fué ministro
De la muerte, á un caminante,
Que cortesmente previno

En las ancas de un caballo
Á tanto cansancio alivio,
Á la vista de una aldea,
Porque entrar en ella quiso,
Le pagué en un despoblado
Con la muerte el beneficio.
Tres dias fuéron, y noches
Los que aquel desierto me hizo
Mesa de silvestres plantas,
Lecho de peñascos frios.
Llegué á una pobre cabaña,
Á cuyo techo pagizo
Juzgué pavellon dorado
En la paz de mis sentidos.
Liberal huéspeda fué
Una serrana conmigo,
Compitiendo en los deseos
Con el pastor su marido.
Á la hambre, y al cansancio
Dexé en su albergue rendidos
Con buena mesa, aunque pobre,
Manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
Habiendo ántes prevenido,
Que al buscarme, no pudiesen
Decir: nosotros la vimos,
Al cortes pastor, que al monte
Salió á enseñarme el camino,
Maté, y entré donde luego
Hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entónces,
Que en el propio trage mio

Mi pesquisidor llevaba,
Mudármele determino.
Al fin, pues, por varios casos,
Con las armas, y el vestido
De un cazador, cuyo sueño,
No imágen, trasunto vivo,
Fué de la muerte, llegué
Aquí, venciendo peligros,
Despreciando inconvenientes,
Y atropellando designios.

EUSEBIO.

Con tanto asombro te escucho
Con tanto temor te miro,
Que eres al oido encanto,
Si á la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio,
Pero temo los peligros
Con que el cielo me amenaza,
Y por eso me retiro.
Vuélvete tú á tu convento,
Que yo temeroso vivo
De esa Cruz, tanto que huyo
De tí: mas qué es este ruido?

Salen los BANDOLEROS.

RICARDO.

Preven, señor, la defensa,
Que apertados del camino,
Al monte Curcio, y su gente
En busca tuya han salido,

(De todas esas aldeas
Tanto el número ha crecido,
Que han venido contra tí
Viejos, mugeres, y niños;)
Diciendo que ha de vengar
En tu sangre la de un hijo
Muerto á tus manos, y jura
De llevarte por castigo,
Ó por venganza de tantos,
Preso á Sena, muerto, ó vivo.

EUSEBIO.

Julia, despues hablarémos,
Cubre el rostro, y ven conmigo,
Que no es bien que en poder quedes
De tu padre, y tu enemigo.
Soldados, este es el dia
De mostrar aliento, y brio,
Porque ninguno desmaye,
Considere, que atrevidos
Vienen á darnos la muerte,
Ó prendernos, que es lo mismo:
Y si no, en pública carcel,
De desdichas perseguidos,
Y sin honra nos verémos:
Pues si esto hemos conocido,
¿Por la vida, y por la honra,
Quien temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
Salgamos a recibirlos,
Que siempre está la fortuna
De parte del atrevido.

RICARDO.

No hay que salir, que ya llegan
Á nosotros.

EUSEBIO.

Prevenios,
Y ninguno sea cobarde,
Que vive el cielo, si miro
Huir alguno, ó retirarse,
Que he de ensangrentar los filos
De aqueste acero en su pecho
Primero que en mi enemigo.

CURCIO (*dentro.*)

En lo encubierto del monte
Al traydor Eusebio he visto,
Y para inútil defensa
Hace murallas sus riscos.

OTROS (*dentro.*)

Ya entre las espesas ramas
Desde aquí los descubrimos.

JULIÁ.

A ellos. *Vase.*

EUSEBIO.

Esperad, villanos,
Que vive Dios, que teñidos
Con vuestra sangre los campos,
Han de ser undosos rios.

RICARDO.

De los cobardes villanos
Es el número excesivo.

CORNELIO (*dentro.*)

Adonde, Eusebio, te escondes?

EUSEBIO.

No escondo, que ya te sigo.

Vanse todos, disparan arcabuces dentro.

Sale JULIA.

JULIA.

Del monte que yo he buscado,
Apénas las yervas piso,
Quando horribles voces oygo,
Marciales campañas miro:
De la pólvora los ecos,
Y del acero los filos,
Unos ofenden la vista,
Y otros turban el oido.
Mas qué es aquello que veo!
Desbaratado, y vencido
Todo el esquadron de Eusebio
Le dexa ya el enemigo.
Quiero volver á juntar
Toda la gente que ha habido
De Eusebio, y volver á darle
Favor, que si los animo,
Seré en su defensa asombro
Del mundo, seré cuchillo
De la Parca, estrago fiero
De sus vidas, vengativo
Espanto de los futuros,
Y admiracion destos siglos. *Vase.*

Sale GIL de Bandolero.

GIL.

Por estar seguro, apénas
Fuí bandolero novicio,
Quando, por ser bandolero,
Me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
Eran ellos los vencidos;
Y hoy, porque soy de la carda,
Va sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
La desventura conmigo,
Pues tan desgraciado soy,
Que mil veces imagino,
Que á ser yó judio, fueran
Desgraciados los judios.

Salen MENGA, BLAS, TIRSO, y otros Villanos.

MENGA.

Á ellos, que van huyendo.

BLAS.

No ha de quedar uno vivo
Tan solamente.

MENGA.

Hácia aquí
Uno dellos se ha escondido.

BLAS.

Muera este ladron.

GIL.

Mirad

Que yo soy.

MENGA.

Ya nos ha dicho

El trage, que es bandolero.

GIL.

El trage les ha mentido,
Como muy grande bellaco.

MENGA.

Dale tú.

BLAS.

Pégale digo.

GIL.

Bien dado estoy, y pegado:
Advertid.

TIRSO.

No hay que advertirnos,
Bandolero sois.

GIL.

Mirad

Que soy Gil, votado á Cristo.

MENGA.

Pues no hablaras ántes, Gil?

TIRSO.

Pues Gil no lo hubieras dicho?

GIL.

¿Qué mas ántes, si el yo soy
Os dixe desde el principio?

MENGA.

Qué haces aquí?

GIL.

No lo veis?
Ofendo á Dios en el quinto,
Mato solo mas, que juntos
Un médico, y un estío.

MENGA.

Qué trage es este?

GIL.

Es el diablo:
Maté á uno, y su vestido
Me puse.

MENGA.

¿Pues como, di,
No está de sangre teñido,
Si le mataste?

GIL.

Eso es fácil,
Murio de miedo, esta ha sido
La causa.

MENGA.

Ven con nosotros,
Que victoriosos seguimos
Los bandoleros, que ahora
Cobardes nos han huido.

GIL.

No mas vestido, aunque vaya
Titiritanto de frio. *Vanse.*

Salen peleando EUSEBIO, y CURCIO.

CURCIO.

Ya estamos solos los dos,
Gracias al cielo, que quiso
Dar la venganza á mi mano
Hoy, sin haber remitido
Á las agenas mi agravio,
Ni tu muerte á agenos filos.

EUSEBIO.

No ha sido en esta ocasion
Airado el cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado,
Porque si tu pecho vino
Ofendido, volverá
Castigado, y ofendido.
Aunque no sé qué respeto
Has puesto en mí, que he temido
Mas tu enojo, que tu acero:
Y aunque pudieran tus brios
Darme temor, solo temo,
Quando aquesas canas miro,
Que me hacen cobarde.

CURCIO.

Eusebio,
Yo confieso que has podido
Templar en mí de la ira,
Con que agraviado te miro,
Gran parte; pero no quiero
Que pienses inadvertido,
Que te dan temor mis canas
Quando puede el valor mio.
Vuelve á reñir, que una estrella,
Ó algun favorable signo,
No es bastante á que yo pierda
La venganza que consigo:
Vuelve á reñir.

EUSEBIO.

Yo temor?
Neciamente has presumido
Que es temor lo que es respeto,
Aunque si verdad te digo,
La victoria que deseo,
Es, á tus plantas rendido,
Pedirte perdon, y á ellas
Pongo la espada, que ha sido
Temor de tantos.

CURCIO.

Eusebio,
No has de pensar que me animo
Á matarte con ventaja,
Esta es mi espada: asi quito *á p.*
La ocasion de darle muerte
Ven á los brazos conmigo.

Abrázanse los dos, y luchan.

EUSEBIO.

No sé qué efecto has hecho
En mí, que el corazon dentro del pecho,
Á pesar de venganzas, y de enojos,
En lágrimas se asoma por los ojos,
Y en confusion tan fuerte,
Quisiera, por vengarte, darme muerte:
Véngate en mí; rendida
Á tus plantas, señor, está mi vida.

CURCIO.

El acero de un noble, aunque ofendido,
No se mancha en la sangre de un rendido,
Que quita grande parte de la gloria
El que con sangre borra la victoria.

Dentro.

Hácia aqui están.

CURCIO.

Mi gente victoriosa
Viene á buscarme, quando temerosa
La tuya vuelve huyendo.
Darte vida pretendo;
Escóndete, que en vano
Defenderé el enojo vengativo
De un esquadron villano,
Y solo tú, imposible es quedar vivo.

EUSEBIO.

Yo, Curcio, nunca huyo
De otro poder, aunque he temido el tuyo,
Que si mi mano aquesta espada cobra,
Verás quanto valor en tí me falta,
Que en tu gente me sobra.

Salen OCTAVIO, y todos los villanos.

OCTAVIO.

Desde el mas hondo valle, á la mas alta
Cumbre de aqueste monte, no ha quedado
Alguno vivo, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde . . .

EUSEBIO.

Mientes, que Eusebio nunca fué cobarde.

TODOS.

Aquí está Eusebio? muera.

EUSEBIO.

Llegad, villanos.

CURCIO.

Tente, Octavio, espera.

OCTAVIO.

¿Pues tú, señor, que habias
De animarnos, ahora desconfias?

BLAS.

¿Un hombre amparas, que en tu sangre, y honra
Introduxo el acero, y la deshonora?

GIL.

¿Á un hombre, que atrevido
Toda aquesta montaña ha destruido?
¿Á quien en el aldea no ha dexado
Melon, doncella, que él no haya catado?
¿Y á quien tantos ha muerto,
Como así le defiendes?

OCTAVIO.

Qué es, señor, lo que dices? qué pretendes?

CURCIO.

Esperad, escuchad, (triste suceso!)
Quanto es mejor que á Sena vaya preso.
Date á prision, Eusebio, que prometo,
Y como noble jure de ampararte,
Siendo abogado tuyo, aunque soy parte.

EUSEBIO.

Como á Curcio no mas, yo me rindiera,
Mas como a juez no puedo,
Porque aquel es respeto, y este es miedo.

OCTAVIO.

Muera Eusebio.

CURCIO.

Advertid . . .

OCTAVIO.

Pues qué? tú quieres
Defenderle? á la patria traydor eres?

CURCIO.

Yo traydor? pues me agravian desta suerte,
Perdona, Eusebio, porque yo el primero
Tengo de ser en dárte triste muerte.

EUSEBIO.

Quítate de delante,
Señor, porque tu vista no me espante,
Que viéndote, no dudo
Que te tenga tu gente por escudo.

Vanse todos peleando con él.

CURCIO.

Apretándole van, ó quien pudiera
Darte ahora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera:
En el monte se ha entrado,
Por mil partes herido,
Retirándose baxa despeñado
Al valle, voy volando,
Que aquella sangre fria,
Que con timida voz me está llamando,
Algo tiene de mia,
Que sangre que no fuera
Propia, ni me llamara, ni la oyera. *Vase.*

EUSEBIO *baxa despeñado.*

Quando, de la vida incierto,
Me despeña la mas alta
Cumbre, veo que me falta
Tierra donde cayga muerto:
Pero si mi culpa advierto,
Al alma reconocida,
No el ver la vida perdida
La atormenta, sino el ver
Como ha de satisfacer
Tantas culpas una vida.
Ya me vuelve á perseguir
Este esquadron vengativo,
Pues no puedo quedar vivo,
He de matar, ó morir:
Aunque mejor será ir
Donde al cielo perdon pida;
Pero mis pasos impida

La Cruz, porque desta suerte,
Ellos me den breve muerte,
Y ella me dé eterna vida.
Árbol, donde el cielo quiso
Dar el fruto verdadero
Contra el bocado primero:
Flor del nuevo paraiso:
Arco de luz, cuyo aviso
En piélago mas profundo,
La paz publicó del mundo:
Planta hermosa, fertil vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moyses segundo:
Pecador soy, tus favores
Pido por justicia yo,
Pues Dios en tí padeció
Solo por los pecadores:
Á mí me debes tus loores,
Que por mí solo muriera
Dios, si mas mundo no hubiera,
Luego eres tu Cruz por mí,
Que Dios no muriera en tí,
Si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
Siempre os pidió con fe tanta,
No permitiéseis, Cruz santa,
Muriése sin confesion:
No seré el primer ladron,
Que en vos se confiese á Dios:
Y pues que ya somos dos,
Y yo no le he de negar,
Tampoco me ha de faltar

Redencion que se obró en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
Pude ofendido matarte,
Lugar dí de confesarte,
Ántes que en tan breves plazos
Se desatasen los lazos
Mortales; y ahora advierto
En aquel viejo, aunque muerto,
Piedad de los dos aguardo:
Mira que muero, Lisardo;
Mira que te llamo, Alberto.

Sale CURCIO.

CURCIO.

Hácia aquesta parte está.

EUSEBIO.

Si es que venis á matarme,
Muy poco haréis en quitarme,
Vida que no tengo ya.

CURCIO.

¡Qué bronce no ablandará
Tanta sangre derramada!
Eusebio, rinde la espada.

EUSEBIO.

Á quien?

CURCIO.

Á Curcio.

EUSEBIO.

Esta es. *Dásela.*
Y yo tambien á tus pies
De aquella ofensa pasada
Te pido perdon; no puedo
Hablar mas, porque una herida
Quita el aliento á la vida,
Cubriendo de horror, y miedo
El alma.

CURCIO.

Confuso quedo:
¿Será en ella de provecho
Remedio humano?

EUSEBIO.

Sospecho,
Que la mejor medicina
Para el alma, es la divina.

CURCIO.

Donde es la herida?

EUSEBIO.

En el pecho.

CURCIO.

Déxame poner en ella
La mano, á ver si resiste
El aliento (ay de mí triste!)
¿Qué señal divina, y bella
Es esta? que al conocella,
Toda el alma se turbó.

EUSEBIO.

Son las armas que me dió
Esta Cruz, á cuyo pie
Naci, porque mas no sé
De mi nacimiento yo.
Mi padre, á quien no señalo,
Aun la cuna me negó,
Que sin duda imaginó,
Que habia de ser tan malo:
Aqui nací.

CURCIO.

Y aquí igualo
El dolor con el contento,
Con el gusto el sentimiento,
Efectos de un hado impio,
Y agradable: ay hijo mio;
Pena, y gloria en verte siento.
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
Si tantas señas advierto,
Que para llorarte muerto
Ya justamente me afligo:
De tus razones coligo
Lo que el alma adivinó:
Tu madre aqui te dexó
En el lugar que te he hallado;
Donde cometí el pecado,
El cielo me castigó.
Ya aqueste lugar previene
Informacion de mi error;
¿Pero qual seña mayor,
Que aquesta Cruz, que conviene
Con otra que Julia tiene?

Que no sin misterio el cielo
Os señaló, porque al suelo
Fuérais prodigio los dos.

EUSEBIO.

No puedo hablar, padre, á Dios,
Porque ya de un mortal velo
Se cubre el cuerpo, y la muerte
Niega, pasando veloz,
Para responderte voz,
Vida para conocerte,
Y alma para obedecerte:
Ya llega el golpe mas fuerte,
Ya llega el trance mas cierto:
Alberto!

CURCIO.

¡Que llore muerto
Á quien aborrecí vivo!

EUSEBIO.

Ven, Alberto.

CURCIO.

Ó trance esquivo!
Guerra injusta!

EUSEBIO.

Alberto! Alberto! *Muere.*

CURCIO.

Ya al golpe mas violento
Rindió el último aliento;
Paguen mis blancas canas
Tanto dolor.

Tirase de los cabellos.

Sale BLAS.

BLAS.

Ya son tus quejas vanas,
Quando puso inconstante la fortuna
En tu valor extremos.

CURCIO.

En ninguna
Llegó el rigor á tanto:
Abrasen mis enojos
Este monte con llanto,
Puesto que es fuego el llanto de mis ojos:
Ó triste estrella! ó rigurosa suerte!
Ó atrevido dolor!

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO.

Hoy, Curcio, advierte
La fortuna en los males de tu estado,
Quantos puede sufrir un desdichado:
El cielo sabe quanto hablarte siento.

CURCIO.

Qué ha sido?

OCTAVIO.

Julia falta del convento.

CURCIO.

¿El mismo pensamiento, di, pudiera
Con el discurso hallar pena tan fiera?

Que es mi desdicha airada,
Sucedida aun mayor, que imaginada:
Este cadáver frio,
Este que ves, Octavio, es hijo mio:
Mira si basta en confusion tan fuerte
Qualquiera pena destas á una muerte.
Dadme paciencia, cielos,
Ó quitadme la vida,
Ahora perseguida
De tormentos tan fieros.

Sale GIL.

GIL.

Señor!

CURCIO.

Hay mas dolor?

GIL.

Los bandoleros
Que huyéron castigados,
En busca tuya vuelven, animados
De un demonio de un hombre,
Que encubre de ellos mismos rostro, y nombre.

CURCIO.

Ahora que mis penas fuéron tales,
Que son lisonjas los mayores males,
El cuerpo se retire lastimoso
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso
Á sus cenizas da mi desventura.

TIRSO.

¿Pues como piensas darle sepultura
Hoy en lugar sagrado,
Quando sabes que ha muerto excomulgado?

BLAS.

Quien desta suerte ha muerto,
Digno sepulcro sea este desierto.

CURCIO.

¡O villana venganza,
Tanto poder en tí la ofensa alcanza,
Què pasas desta suerte
Los últimos umbrales de la muerte! *Vase llorando.*

BLAS.

Sea en penas tan graves
Su sepulcro las fieras, y las aves.

OTRO.

Del monte despeñado
Cayga, por mas rigor, despedazado.

TIRSO.

Mejor es darle ahora
Rústica sepultura entre estos ramos;
Pues ya la noche baxa,
Envuelto en esa lóbrega mortaja,
Aquí en el monte, Gil, con él te queda;
Porque sola tu voz avisar pueda,
Si algunas gentes vienen
De las que huyéron.

Vanse.

GIL.

Linda flema tienen;
Á Eusebio han enterrado
Allí, y á mí aquí solo me han dexado:
Señor Eusebio, acuérdese, le digo,
Que un tiempo fuí su amigo:
Mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,
Ó mil personas á esta parte veo.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

Viniendo ahora de Roma,
Con la muda suspension
De la noche, en este monte
Perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
La vida Eusebio me dió,
Y de sus soldados temo
Que en grande peligro estoy.

EUSEBIO.

Alberto!

ALBERTO.

¿Qué aliento es este
De una temerosa voz,
Que repitiendo mi nombre,
En mis oidos sonó?

EUSEBIO.

Alberto!

ALBERTO.

Otra vez pronuncia
Mi nombre, y me pareció
Que es á esta parte, yo quiero
Ir llegando.

GIL.

Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
De los miedos el mayor.

EUSEBIO.

Alberto!

ALBERTO.

Mas cerca suena:
¿Voz, que discurres veloz
El viento, y mi nombre dices,
Quien eres?

EUSEBIO.

Eusebio soy,
Llega, Alberto, hácia esta parte,
Adonde enterrado estoy,
Llega, y levanta estos ramos,
No temas.

ALBERTO.

No temo yo.

GIL.

Yo sí.

ALBERTO. *Descúbrele.*

Ya estás descubierto:
Dime de parte de Dios,
Qué me quieres?

EUSEBIO.

De su parte
Mi fe, Alberto, te llamó
Para que, ántes de morir,
Me oyeses de confesion.
Rato ha que hubiera muerto,
Pero libre se quedó
Del espíritu el cadáver,
Que de la muerte el feroz
Golpe le privó del uso,
Pero no le dividió. *Llevántase.*
Ven adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Mas, que del mar las arenas,
Y los atomos del sol;
Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devocion.

ALBERTO.

Pues yo quantas penitencias
Hice hasta ahora te doy,
Para que en tu culpa sirvan
De alguna satisfacion.

GIL.

Por Dios, que va por su pie;
Y para verlo mejor,
El sol descubre sus rayos;
Á decirlo á todos voy.

Vanse Eusebio, y Alberto por un lado.

Salen por el otro lado JULIA, y algunos Bandoleros.

JULIA.

Ahora, que descuidados
La victoria los dexó,
Entre los brazos del sueño,
Nos dan bastante ocasion.

UNO.

Si has de salirlos al paso,
Por esta parte es mejor,
Que ellos vienen por aquí.

Salen CURCIO, y todos.

CURCIO.

Sin duda que inmortal soy
En los males que me matan,
Pues no me ha muerto el dolor.

GIL.

Á todas partes hay gente,
Sepan todos de mi voz
El mas admirable caso
Que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
Llamando á un clerigo á voces:
¿Mas para qué os cuento yo
Lo que todos podeis ver?
Mirad con la devocion
Que está puesto de rodillas.

CURCIO.

Mi hijo es; ¡divino Dios,
Qué maravillas son estas!

JULIA.

Quien vió prodigio mayor?

CURCIO.

Así como el santo anciano
Hizo de la absolucion
La forma, segunda vez
Muerto á sus plantas cayó.

Sale ALBERTO.

ALBERTO.

Entre sus grandezas tantas,
Sepa el mundo la mayor
Maravilla de las suyas,
Porque la ensalce mi voz.
Despues de haber muerto Eusebio,
El cielo depositó
Su espíritu en su cadáver,
Hasta que se confesó,
Que tanto con Dios alcanza
De la Cruz la devocion.

CURCIO.

Ay hijo del alma mia!
No fué desdichado, no,
Quien en su trágica muerte
Tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
Sus culpas.

JULIA.

Válgame Dios!
Qué es lo que estoy escuchando?
Qué prodigio es este? ¿yo
Soy la que á Eusebio pretende,
Y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
Sepa el mundo, y todos hoy
Mis graves culpas, yo misma,
Asombrada á tanto horror,
Daré voces: sepan todos
Quantos hoy viven, que yo
Soy Julia, en número infame
De las malas la peor:
Mas ya que ha sido comun
Mi pecado, desde hoy
Lo será mi penitencia;
Pidiendo humilde perdon
Al mundo del mal exemplo,
De la mala vida á Dios.

CURCIO.

Ó asombro de las maldades!
Con mis propias manos yo
Te mataré, porque sea
Tu vida, y tu muerte atroz.

JULIA.

Valedme vos, Cruz divina,
Que yo mi palabra os doy
De hacer, volviendo al convento,
Penitencia de mi error.

Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.

ALBERTO.

Gran milagro!

CURCIO.

Y con el fin
De tan grande admiracion,
La devocion de la Cruz
Felice acaba su autor.

FIN.

LA VIDA ES SUEÑO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

INTERLOCUTORES.

BASILIO, Rey de Polonia.

SEGISMUNDO, Príncipe.

ASTOLFO, Duque de Moscovia.

CLOTALDO, viejo.

CLARIN, gracioso.

ESTRELLA, Infanta.

ROSAURA, dama.

Soldados, Guardas, Músicos y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale en lo alto de un monte ROSAURA, vestida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros versos baxa.

ROSAURA.

Hipógrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Donde, rayo sin llama,
Páxaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte,
Que yo, sin mas camino,
Que él que me dan las leyes del destino,
Ciega, y desesperada
Baxaré la aspereza enmarañada

Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
Á un extrangero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apénas llega, quando llega á penas;
Bien mi suerte lo dice,
¿Mas donde halló piedad un infelice?

Baxa CLARIN por la misma parte.

CLARIN.

Di dos, y no me dexes
En la posada á mí, quando te quejes,
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido
Á probar aventuras,
Dos los que entre desdichas, y locuras
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razon que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?

ROSAURA.

No, te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo;
Que tanto gusto habia
En quejarse, un filósofo decia,
Que, a trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.

CLARIN.

El filósofo era
Un borracho barbon: ó quien le diera
Mas de mil bofetadas,
Quejárase despues de muy bien dadas.
¿Mas qué harémos, señora,
Á pie, solos, perdidos, y á esta hora,
En un desierto monte,
Quando se parte el sol á otro orizonte?

ROSAURA.

¡Quien ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños,
Que hace la fantasía,
Á la medrosa luz que aun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.

CLARIN.

Ó miente mi deseo,
Ó termino las señas.

ROSAURA.

Rústico nace entre desnudas peñas
Un palacio tan breve,
Que al sol apénas á mirar se atreve,
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece á las plantas
De tantas rocas, y de peñas tantas,
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARIN.

Vámonos acercando,
Que este es mucho mirar, señora, quando
Es mejor que la gente,
Que habita en ella, generosamente
Nos admita.

ROSAURA.

La puerta
(Mejor diré funesta boca) abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

CLARIN.

Qué es lo que escucho, cielo?

ROSAURA.

Inmóvil bulto soy de fuego, y yelo.

CLARIN.

Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena,
Bien mi temor lo dice.

SEGISMUNDO (*dentro.*)

Ay misero de mí! ay infelice!

ROSAURA.

Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas, y tormentos lucho.

CLARIN.

Yo con nuevos temores.

ROSAURA.

Clarin!

CLARIN.

Señora?

ROSAURA.

Huyamos los rigores
Desta encantada torre.

CLARIN.

Yo aun no tengo
Ánimo para huir, quando á eso vengo.

ROSAURA.

¿No es breve luz aquella
Caduca exhalacion, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores, y latiendo rayos,
Hace mas tenebrosa
La obscura habitacion con luz dudosa?
Si, pues á sus reflexos
Puedo determinar (aunque de lejos)
Una prision obscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y porque mas me asombre,
En el trage de fiera yace un hombre,
De prisiones cargado,
Y solo de una luz acompañado;
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas escuchemos,
Sepamos lo que dice.

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.

SEGISMUNDO.

Ay misero de mí! ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo:
Aunque si nací, ya entiendo
Que delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos,
(Dexando á una parte, cielos,
El delito del nacer)
Qué mas os pude ofender,
Para castigarme mas.
No naciéron los demas?
¿Pues si los demas naciéron,
Qué privilegios tuviéron,
Que yo no gocé jamas?
Nace el ave, y con las galas
Que la dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma,
Ó ramillete con alas,
Quando las etéreas salas
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad

Del nido que dexa en calma;
¿Y teniendo yo mas alma,
Tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
Que dibuxan manchas bellas,
Apénas signo es de estrellas,
(Gracias al docto pincel)
Quando atrevido, y cruel
La humana necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Monstruo de su laberinto;
¿Y yo con mejor instinto
Tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
Aborto de ovas, y lamas,
Y apénas baxel de escamas
Sobre las ondas se mira,
Quando á todas partes gira,
Midiendo la immensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio;
¿Y yo con mas albedrio,
Tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata,
Y apénas, sierpe de plata,
Entre las flores se quiebra,
Quando músico celebra
De las flores la piedad,
Que le da la magestad
El campo abierto á su huida;
¿Y teniendo yo mas vida,

Tengo menos libertad?
En llegando á esta pasion,
Un volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon:
¿Qué ley, justicia, ó razon
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan suave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
Á un pez, á un bruto, y á un ave?

ROSAURA.

Temor, y piedad en mí
Sus razones han causado.

SEGISMUNDO.

Quien mis voces ha escuchado?
Es Clotaldo?

CLARIN.

Di que si.

ROSAURA.

No es, sino un triste, (ay de mí!)
Que en estas bóvedas frias
Oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO.

Pues muerte aquí te daré,
Porqueno sepas que sé *Ásela.*
Que sabes flaquezas mias:
Solo porque me has oido,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.

CLARIN.

Yo soy sordo, y no he podido
Escucharte.

ROSAURA.

Si has nacido
Humano, baste el postrarme
Á tus pies para librarme.

SEGISMUNDO.

Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aqui
Tan poco del mundo sé,
Que cuna, y sepulcro fué
Esta torre para mí:
Y aunque desde que nací,
(Si esto es nacer) solo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto.
Y aunque nunca vi, ni hablé,
Sino á un hombre solamente,
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo, y tierra; y aunque
Aquí, porque mas te asombres,
Y monstruo humano me nombres,
Entre asombros, y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,

Y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros suaves
Los círculos he medido;
Tú solo, tú has suspendido
La pasion á mis enojos,
La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo,
Nueva admiracion me das,
Y quando te miro mas,
Aun mas mirarte deseo:
Ojos hidrópicos creo
Que mis ojos deben ser,
Pues quando es muerte el beber,
Beben mas, y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera,
Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera:
Fuera mas que muerte fiera,
Ira, rabia, y dolor fuerte;
Fuera muerte, desta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida á un desdichado,
Es dar á un dichoso muerte.

ROSAURA.

Con asombro de mirarte,
Con admiracion de oirte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte:
Solo diré que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado,
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser,
Del que es desdichado ver
Otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
Tan pobre, y mísero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogia:
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre, y triste que yo?
Y quando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
Yo en este mundo vivia,
Y quando entre mí decia:
¿Habrá otra persona alguna
De suerte mas importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues volviendo en mí sentido,
Hallo, que las penas mias,
Para hacerlas tus alegrías,
Las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas

Pueden en algo aliviarte,
Óyelas atento, y toma
Las que de ellas me sobraren.
Yo soy . . .

CLOTALDO (*dentro.*)

Guardas desta torre,
Que dormidas, ó cobardes
Disteis paso á dos personas,
Que han quebrantado la carcel . . .

ROSAURA.

Nueva confusion padezco.

SEGISMUNDO.

Este es Clotaldo mi Alcayde;
¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOTALDO (*dentro.*)

Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
Ó prendedles, ó matadles.

TODOS (*dentro.*)

Traycion.

CLARIN.

Guardas desta torre,
Que entrar aqui nos dexasteis,
Pues que nos dais á escoger,
El prendernos es mas fácil.

Sale CLOTALDO con una pistola y Soldados, todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO.

Todos os cubrid los rostros
Que es diligencia importante,
Miéntras estámos aqui,
Que no nos conozca nadie.

CLARIN.

Enmascaraditos hay?

CLOTALDO.

O vosotros, que ignorantes,
De aqueste vedado sitio
Coto, y término pasasteis,
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Exâminar el prodigio,
Que entre esos peñascos yace,
Rendid las armas, y vidas,
Ó aquesta pistola, aspid
De metal, esculpirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del ayre.

SEGISMUNDO.

Primero tirano dueño,
Que los ofendas, ni agravies,
Será mi vida despojo
Destos lazos miserables,

Pues en ellos, vive Dios,
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, ántes
Que su desdicha consienta,
Y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO.

Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que ántes de nacer, moriste
Por ley del cielo: si sabes
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes
Un freno que las detenga,
Y una rueda que las pare;
¿Por qué blasonas? La puerta
Cerrad de esa estrecha carcel,
Escondedle en ella.

Cierran la puerta, y dice

SEGISMUNDO (*dentro.*)

¡Ah cielos,
Qué bien haceis en quitarme
La libertad! porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios, y cristales,
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO.

Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

ROSAURA.

Ya que ví que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace:
Muévate en mi la piedad,
Que será rigor notable,
Que no hallen favor en tí,
Ni soberbias, ni humildades.

CLARIN.

Y si humildad, ni soberbia
No te obligan, personages
Que han movido, y removido
Mil autos sacramentales,
Yo, ni humilde, ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entrevelado, te pido
Que nos remedies, y ampares.

CLOTALDO.

Hola!

SOLDADOS.

Señor?

CLOTALDO.

Á los dos
Quitad las armas, y atadles
Los ojos, porque no vean
Cómo, ni de donde salen.

ROSAURA.

Mi espada es esta, que á tí
Solamente ha de entregarse,
Porque al fin de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á menos valor.

CLARIN.

La mia es tal, que puede darse
Al mas ruin; tomadla vos.

ROSAURA.

Y si he de morir, dexarte
Quiero, en fe desta piedad,
Prenda que pudo estimarse,
Por el dueño que algun dia
Se la ciñó, que la guardes
Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcance,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes,
Pues solo fiado en ella
Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

CLOTALDO.

¿Santos cielos, *á p.*
Qué es esto? ya son mas graves
Mis penas y confusiones,
Mis ansias, y mis pesares.
Quien te la dió?

ROSAURA.

Una muger.

CLOTALDO.

Como se llama?

ROSAURA.

Que calle
Su nombre es fuerza.

CLOTALDO.

¿De qué
Infieres ahora, ó sabes
Que hay secreto en esta espada?

ROSAURA.

Quien me la dió, dixo: parte
Á Polonia, y solicita
Con ingenio, estudio, ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales,
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare,
Que por si acaso era muerto,
No quiso entónces nombrarle.

CLOTALDO.

Válgame el cielo, qué escucho! *á p.*
Aun no sé determinarme,
Si tales sucesos son
Ilusiones, ó verdades:
Esta es la espada que yo
Dexé á la hermosa Violante,
Por señas que el que ceñida

La traxera, habia de hallarme
Amoroso como hijo,
Y piadoso como padre.
¿Pues qué he de hacer (ay de mí!)
En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis pies? Qué notable
Confusion! Qué triste hado!
Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por verlo,
Llama al pecho, y en él bate
Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle,
Se asoma por la ventana;
Él así, como no sabe
Lo que pasa, y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pecho,
Por donde en lágrimas sale.
Qué he de hacer? (valedme, cielos!)
Qué he de hacer? porque llevarle
Al Rey, es llevarle (ay triste!)
Á morir, pues ocultarle
Al Rey no puedo, conforme
Á la ley del homenage.
De una parte el amor propio,

Y la lealtad de otra parte
Me rinden: ¿pero que dudo?
¿La lealtad del Rey no es ántes,
Que la vida, y que el honor?
Pues ella viva, y él falte:
Fuera de que si ahora atiendo
Á que dixo que á vengarse
Viene de un agravio, hombre
Que está agraviado, es infame,
No es mi hijo, no es mi hijo,
No tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil,
Que con una accion se quiebra,
Ó se mancha con un ayre;
¿Qué mas puede hacer, qué mas,
El que es noble de su parte,
Que á costa de tantos riesgos,
Haber venido á buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande;
Y así entre una, y otra duda,
El medio mas importante,
Es irme al Rey, y decirle
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,

En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre.
Venid conmigo, extrangeros,
No temais, no, de que os falte
Compañia en las desdichas,
Pues en duda semejante
De vivir, ó de morir,
No sé quales son mas grandes. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado ASTOLFO, y Soldados, y por el otro sale la Infanta ESTRELLA, y Damas.

ASTOLFO.

Bien al ver los excelentes
Rayos, que fuéron cometas,
Mezclan salvas diferentes
Las caxas, y las trompetas,
Los páxaros, y las fuentes;
Siendo con música igual,
Y con maravilla suma
Á tu vista celestial,
Unos clarines de pluma,
Y otras aves de metal:
Y asi os saludan, señora,
Como á su Reyna las balas,
Los páxaros como á Aurora,
Las trompetas como á Palas,
Y las flores como á Flora:
Porque sois, burlando el dia,

Que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría
Flora en paz, Palas en guerra,
Y Reyna en el alma mia.

ESTRELLA.

Si la voz se ha de medir
Con las acciones humanas,
Mal habeis hecho en decir
Finezas tan cortesanas,
Donde os pueda desmentir
Todo ese marcial trofeo,
Con quien ya atrevida lucho;
Pues no dicen, segun creo,
Las lisonjas que os escucho,
Con los rigores que veo:
Y advertid que es baxa accion,
Que solo á una fiera toca,
Madre de engaño, y traycion,
El halagar con la boca,
Y matar con la intencion.

ASTOLFO.

Muy mal informado estais,
Estrella, pues que la fe
De mis finezas dudais,
Y os suplico que me oygais
La causa, á ver si la sé.
Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
Y dos hijas, de quien yo,
Y vos nacimos; no quiero

Cansar con lo que no tiene
Lugar aquí; Clorilene
Vuestra madre, y mi señora,
Que en mejor imperio ahora
Dosel de luceros tiene,
Fué la mayor, de quien vos
Sois hija; fué la segunda,
Madre y tia de los dos,
La gallarda Recisunda,
Que guarde mil años Dios:
Casó en Moscovia, de quien
Nací yo, volver ahora
Al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
Se rinde al comun desden
Del tiempo, mas inclinado
Á los estudios que dado
Á mugeres, enviudó
Sin hijos, y vos y yo
Aspiramos á este estado.
Vos alegais, que habeis sido
Hija de hermana mayor:
Yo, que varon he nacido,
Y aunque de hermana menor,
Os debo ser preferido.
Vuestra intencion, y la mia
Á nuestro tio contamos,
Él respondió, que queria
Componernos, y aplazamos
Este puesto, y este dia.
Con esta intencion salí
De Moscovia, y de su tierra,

Con esta llegué hasta aquí,
En vez de haceros yo guerra,
Á que me la hagais á mí.
O quiera Amor, sabio dios,
Que el vulgo, astrólogo cierto,
Hoy lo sea con los dos,
Y que pare este concierto
En que seais Reyna vos,
Pero Reyna en mi albedrío,
Dándoos, para mas honor,
Su corona nuestro tio,
Sus triunfos vuestro valor,
Y su imperio el amor mio.

ESTRELLA.

A tan cortes bizarria,
Menos mi pecho no muestra,
Pues la imperial monarquia,
Para solo hacerla vuestra,
Me holgara que fuera mia:
Aunque no está satisfecho
Mi amor de que sois ingrato,
Si en quanto decis, sospecho,
Que os desmiente ese retrato
Que está pendiente del pecho.

ASTOLFO.

Satisfaceros intento
Con él: mas lugar no da
Tanto sonoro instrumento,
Que avisa que sale ya
El Rey con su parlamento.

Tocan caxas, y sale el Rey BASILIO, y Acompañamiento.

ESTRELLA.

Sabio Tales,

ASTOLFO.

Docto Euclides,

ESTRELLA.

Que entre signos,

ASTOLFO.

Que entre estrellas,

ESTRELLA.

Hoy gobiernas,

ASTOLFO.

Hoy resides,

ESTRELLA.

Y sus caminos,

ASTOLFO.

Sus huellas,

ESTRELLA.

Describes,

ASTOLFO.

Tasas, y mides,

ESTRELLA.

Dexa que en humildes lazos,

ASTOLFO.

Dexa que en tiernos abrazos,

ESTRELLA.

Yedra de ese tronco sea.

ASTOLFO.

Rendido á tu pies me vea.

BASILIO.

Sobrinos, dadme los brazos,
Y creed, pues que leales
Á mi precepto amoroso
Venis con afectos tales,
Que á nadie dexe quejoso,
Y los dos quedeis iguales:
Y así, quando me confieso
Rendido al prolixo peso,
Solo os pido en la ocasion
Silencio, que admiracion
Ha de pedirla el suceso.
Ya sabeis, estadme atentos,
Amados sobrinos mios,
Corte illustre de Polonia,
Vasallos, deudos, y amigos,
Ya sabeis, que yo en el mundo
Por mi ciencia he merecido
El sobrenombre de docto,
Pues contra el tiempo, y olvido,
Los pinceles de Timantes,
Los mármoles de Lisipo
En el ámbito del orbe,
Me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis que son las ciencias
Que mas curso, y mas estimo,
Matemáticas sutiles,

Por quien al tiempo le quito,
Por quien á la fama rompo
La jurisdiccion, y oficio
De enseñar mas cada dia:
Pues quando en mis tablas miro
Presentes las novedades
De los venideros siglos,
Le gano al tiempo las gracias
De contar lo qué yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
Esos doseles de vidrio,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros,
Esos orbes de diamantes,
Esos globos cristalinos,
Que las estrellas adornan,
Y que campean los signos,
Son el estudio mayor
De mis años, son los libros
Donde en papel de diamante,
En quadernos de zafiro
Escribe con líneas de oro,
En caractéres distintos
El cielo nuestros sucesos,
Ya adversos, ó ya benignos:
Estos leo tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos, y por caminos:
Pluguiera al cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento,

Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio
De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido,
Porque de los infelices
Aun el mérito es cuchillo,
Que á quien le daña el saber
Homicida es de sí mismo:
Dígalo yo, aunque mejor
Lo dirán sucesos mios,
Para cuya admiracion,
Otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotáron de prodigios.
Ántes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre, porque el nacer,
Y el morir son parecidos,
Su madre infinitas veces,
Entre ideas, y delirios
Del sueño, vió que rompia
Sus entrañas atrevido
Un monstruo en forma de hombre,
Y entre su sangre teñido
La daba muerte, naciendo
Víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia,
Y los presagios cumplidos,
Porque tarde, ó nunca son

Mentirosos los impios.
Nació en oroscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafio:
Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
Á luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lleró la muerte de Cristo,
Este fué, porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecia
El último parasismo:
Los cielos se obscureciéron,
Tembláron los edificios,
Lloviéron piedras las nubes,
Corriéron sangre los rios.
En aqueste, pues, del sol,
Ya frenesí, ó ya delirio,
Nació Segismundo dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre,
Con cuya fiereza dixo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
Á pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos, y en todo miro,
Que Segismundo seria

El hombre mas atrevido,
El príncipe mas cruel,
Y el monarca mas impio,
Por quien su reyno vendria
Á ser parcial, y diviso,
Escuela de las trayciones,
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros, y delitos,
Habia de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
A sus pies me habia de ver,
(Con qué vergüenza lo digo!)
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mio.
¿Quien no da crédito al daño,
Y mas al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
Á los hados, que adivinos
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,
Determiné de encerrar
La fiera que habia nacido;
Por ver si el sabio tenia
En las estrellas dominio.
Publicóse, que el Infante
Nació muerto, y prevenido
Hice labrar una torre
Entre las peñas, y riscos
De esos montes, donde apénas

La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
Que con públicos edictos
Declaráron, que ninguno
Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionáron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
Mísero, pobre, y cautivo,
Adonde solo Clotaldo
Le ha hablado, tratado, y visto.
Este le ha enseñado ciencias,
Este en la ley le ha instruido
Católica: siendo solo
De sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion, y servicio
De un Rey tirano, porque
No fuera señor benigno
Él que á su patria, y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar;
Que si á mi sangre le quito
El derecho que le diéron
Humano fuero, y divino,
No es cristiana caridad,
Pues ninguna ley ha dicho,
Que por reservar yo á otro

De tirano, y de atrevido,
Pueda yo serlo, supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque él delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera,
El ver quanto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente
A los sucesos previstos:
Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán,
Porque el hado mas esquivo,
La inclinacion mas violenta,
El planeta mas impio,
Solo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío.
Y así, entre una, y otra causa,
Vacilante, y discursivo,
Previne un remedio tal,
Que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo,
Y Rey vuestro, á Segismundo,
(Que aqueste su nombre ha sido)
En mi dosel, en mi silla,
Y en fin, en el lugar mio,
Donde os gobierne, y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le jureis:
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo

Á las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
Prudente, cuerdo, y benigno,
Desmintiendo en todo al hado,
Que dél tantas cosas dixo,
Gozareis el natural
Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes,
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él
Soberbio, osado, atrevido,
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piadoso entónces
Con mi obligacion cumplido,
Y luego en desposeerle
Haré como Rey invicto:
Siendo el volverle á la carcel,
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
Él príncipe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré Reyes mas dignos
De la corona, y el cetro:
Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,

Esto como anciano os digo:
Y si el Seneca español,
Que era humilde esclavo, dixo,
De su republica un Rey,
Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO.

Si á mi el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido
Aquí el mas interesado,
En nombre de todos digo,
Que Segismundo parezca,
Pues le basta ser tu hijo.

TODOS.

Danos el principe nuestro,
Que ya por Rey le pedimos.

BASILIO.

Vasallos, esa fineza
Os agradezco, y estimo,
Acompañad á sus quartos
Á los dos atlantes mios,
Que mañana le veréis.

TODOS.

Viva el grande Rey Basilio.

Éntranse todos accompañando á Estrella, y á Astolfo.

Quédase el Rey solo, y sale CLOTALDO, con ROSAURA, y CLARIN.

CLOTALDO.

Podréte hablar?

BASILIO.

O Clotaldo,
Tu seas muy bien venido.

CLOTALDO.

Aunque viniendo á tus plantas,
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste, y esquivo
El privilegio á la ley,
Y á la costumbre el estilo.

BASILIO.

Qué tienes?

CLOTALDO.

Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Quando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.

BASILIO.

Prosigue.

CLOTALDO.

Este bello jóven,
Osado, ó inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al príncipe ha visto,
Y es . . .

BASILIO.

No os aflijais, Clotaldo;
Si otro dia hubiera sido,
Confieso que lo sintiera,
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mi,
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin,
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. *Vase.*

CLOTALDO.

Vivas, gran señor, mil siglos!
Mejoró el cielo la suerte, *á p.*
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo escusar.
Extrangeros peregrinos,
Libres estais.

ROSAURA.

Tus pies beso
Mil veces.

CLARIN.

Y yo los piso,
Que una letra mas, ó menos
No reparan dos amigos.

ROSAURA.

La vida, señor, me has dado,
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

CLOTALDO.

No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive;
Y supuesto que has venido
Á vengarte de un agravio,
Segun tu propio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traido,
Que vida infame no es vida:
Bien con aquesto le animo. *á p.*

ROSAURA.

Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo,
Pero yo con la venganza
Dexaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,
Atropellando peligros,
Parecer dadiva tuya.

CLOTALDO.

Toma el acero bruñido
Que traxiste, que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte,

Porque acero que fué mio
(Digo este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido)
Sabrá vengarte.

ROSAURA.

En tu nombre
Segunda vez me le ciño,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi énemigo
Mas poderoso.

CLOTALDO.

Es lo mucho?

ROSAURA.

Tanto, que no te lo digo;
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mi el favor que admiro
En tu piedad.

CLOTALDO.

Ántes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo.
Ó si supiera quien es! *á p.*

ROSAURA.

Porque no pienses que estimo
Tan poco esa confianza,
Sabe que el contrario ha sido
No menos que Astolfo, Duque
De Moscovia.

CLOTALDO.

Mal resisto *á p.*
El dolor; porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto;
Apurémos mas el caso:
Si Moscovita has nacido,
Él que es natural señor,
Mal agraviarte ha podido:
Vuélvete á tu patria, pues,
Y dexa el ardiente brio
Que te despeña.

ROSAURA.

Yo sé,
Que aunque mi príncipe ha sido,
Pudo agraviarme.

CLOTALDO.

No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (ay cielos!)

ROSAURA.

Mayor fué el agravio mio.

CLOTALDO.

Dilo ya, pues que no puedes
Decir mas, que yo imagino.

ROSAURA.

Si dixera, mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte,

Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece; juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme; harto te he dicho. *Vase con Clarin.*

CLOTALDO.

Escucha, aguarda, detente,
¿Qué confuso laberinto
Es este, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella muger,
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Quando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio,
Y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y CLOTALDO.

CLOTALDO.

Todo como lo mandaste
Queda efectuado.

BASILIO.

Cuenta,
Clotaldo, como pasó.

CLOTALDO.

Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yervas,
Cuyo tirano poder,
Y cuya secreta fuerza
Así al humano discurso
Priva, roba, y enagena,
Que dexa vivo cadáver
Á uń hombre, y cuya violencia

Adormècido le quita
Los sentidos, y potencias.
No tenemos que arguir
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta, ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
Á exâminar mil venenos
La humana malicia muestra,
Que den la muerte, ¿qué mucho
Que têmplada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dexando á parte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones, y evidencias;
Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidéra,
Y el beleño compusiéron,
Baxé á la carcel estrecha
De Segismundo, con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes, y los cielos,
En cuya divina escuela

La retórica aprendió
De las aves, y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser
En las regiones supremas
Del fuego rayo de pluma,
Ó desasido cometa.
Encareci el vuelo altivo,
Diciendo: al fin eres reyna
De las aves, y así, á todas
Es justo que las prefieras:
Él no hubo menester mas,
Que en tocando esta materia
De la magestad, discurre
Con ambicion, y soberbia;
Porque en efecto, la sangre
Le incita, mueve, y alienta
Á cosas grandes, y dixo:
¡Qué en la republica inquieta
De las aves tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues por lo menos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza,
Porque voluntariamente
Á otro hombre no me rindiera.

Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé
Con la pócima, y apénas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, quando las fuerzas
Rindió al sueño, discurriendo
Por los miembros, y las venas
Un sudor frio, de modo
Que, á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara
De su vida: en esto llegan
Las gentes de quien tú fias
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu quarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La magestad y grandeza,
Que es digna de su persona:
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿que es tu intento,
Trayendo desta manera
Á Segismundo á palacio?

BASILIO.

Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á tí satisfacerla.
Á Segismundo mi hijo
El influxo de su estrella
(Vos lo sabeis) amenaza
Mil desdichas, y tragedias;
Quiero exâminar si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y mas habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras
En su cruel condicion,
Ó se mitiga, ó se templa
Por lo menos, y vencido
Con valor, y con prudencia
Se desdice, porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero exâminar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo le vence,
Reynará; pero si muestra
El ser cruel, y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntarás,
¿Que para aquesta experiencia
Qué importó haberle traido
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.

Si él supiera que es mi hijo
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
Á su prision, y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella,
¿Porque sabiendo quien es,
Qué consuelo habrá que tenga?
Y así, he querido dexar
Abierta al daño la puerta
Del decir, que fué soñado
Quanto vió, con esto llegan
Á exáminarse dos cosas,
Su condicion la primera,
Pues él despierto procede
En quanto imagina, y piensa:
Y el consuelo la segunda,
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
Á sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó,
Y hará bien quando lo entienda,
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven, sueñan.

CLOTALDO.

Razones no me faltaran
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio,
Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

BASILIO.

Yo me quiero retirar,
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

CLOTALDO.

¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?

BASILIO.

Si,
Que podrá ser, con saberla,
Que conocido el peligro,
Mas fácilmente se venza. *Vase.*

Sale CLARIN.

CLARIN.

Á costa de quatro palos,
Que el llegar aquí me cuesta,
De un alabardero rubio,
Que barbó de su librea,
Tengo de ver quanto pasa,
Que no hay ventana mas cierta;
Que aquella, que sin rogar
Un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo,
Pues para todas las fiestas,
Despojado, y despejado
Se asoma, sí, sin vergüenza,

CLOTALDO.

Este es Clarin, el criado
De aquella, (ay cielos!) de aquella
Que tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta:
Clarin, qué hay de nuevo?

CLARÍN.

Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja
Que tome su propio trage.

CLOTALDO.

Y es bien, porque no parezca
Liyiandad.

CLARIN.

Hay, que mudando
Su nombre, y tomando cuerda
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.

CLOTALDO.

Es bien que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

CLARIN.

Hay, que ella está esperando
Que ocasion, y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

CLOTALDO.

Prevencion segura es esa,
Que al fin el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

CLARIN.

Hay, que ella está regalada,
Servida como una reyna,
En fe de sobrina tuya
Y hay, que viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,
Y nadie de mí se acuerda,
Sin mirar que soy Clarin,
Y que si el tal Clarin suena,
Podrá decir quanto pasa
Al Rey, á Astolfo, y á Estrella;
Porque Clarin, y criado
Son dos cosas, que se llevan
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me dexa
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.

CLOTALDO.

Tu queja está bien fundada,
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto, sírveme á mí.

CLARIN.

Pues ya Segismundo llega.

Salen Músicos cantando y CRIADOS dando de vestir á SEGISMUNDO que sale como asombrado.

SEGISMUNDO.

Válgame el cielo, qué veo!
Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
Yo en palacios sumtuosos?
Yo entre telas, y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lúcidos, y briosos?
¿Yo dispertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente,
Que me sirve de vestir?
Decir que sueño, es engaño,
Bien sé que despierto estoy.
Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió, miéntras dormia,
Que aquí me he llegado á ver?
Pero sea lo que fuere;
Quien me mete en discurrir?
Dexarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

CRIADO 1.

ué melancólico está!

CRIADO 2.

¿Pues á quien le sucediera
Esto, que no lo estuviera?

CLARIN.

Á mí.

CRIADO 3.

Llega á hablarle ya.

CRIADO 1.

Volverán á cantar?

SEGISMUNDO.

No,
No quiero que canten mas.

CRIADO 2.

Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.

SEGISMUNDO.

Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares,
Las músicas militares
Solo he gustado de oir.

CLOTALDO.

Vuestra Alteza, gran señor,
Me dé su mano a besar,
Que el primero le ha de dar
Esta obediencia mi honor.

SEGISMUNDO.

Clotaldo es ¿pues como así *á p.*
Quien en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata?
Qué es lo que pasa por mí?

CLOTALDO.

Con la grande confusion
Que el nuevo estado te da,
Mil dudas padecerá
El discurso, y la razon;
Pero ya librarte quiero
De todas (si puede ser)
Porque has señor, de saber,
Que eres Príncipe heredero
De Polonia; si has estado
Retirado, y escondido,
Por obedecer ha sido
Á la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
Á este imperio, quando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente:
Mas fiando á tu atencion,
Que vencerás las estrellas
Porque es posible vencellas,
Un magnánimo varon:
Á palacio te han traido
De la torre en que vivias
Miéntras al sueño tenias
El espíritu rendido:
Tu padre, el Rey mi señor,

Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demas.

SEGISMUNDO.

Pues vil, infame, traidor,
¿Qué tengo mas que saber
Despues de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy,
Mi soberbia, y mi poder?
¿Como á tu patria le hás hecho
Tal traycion, que me ocultaste
Á mí, pues que me negaste,
Contra razon, y derecho
Este estado?

CLOTALDO.

Ay de mí triste!

SEGISMUNDO.

Traydor fuiste con la ley,
Lisongero con el Rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así, el Rey, la ley, y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
Á mis manos.

CRIADO 2.

Señor . . .

SEGISMUNDO.

No
Me estorbe nadie, que es vana
Diligencia; y vive Dios,
Si os poneis delante vos,
Que os eche por la ventana.

CRIADO 2.

Huye, Clotaldo.

CLOTALDO.

¡Ay de tí,
Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! *Vase.*

CRIADO 2.

Advierte . . .

SEGISMUNDO.

Aparta de aquí.

CRIADO 2.

Que á su Rey obedeció.

SEGISMUNDO.

En lo que no es justa ley,
No ha de obedecer al Rey,
Y su Príncipe era yo.

CRIADO 2.

El no debió exâminar,
Si era bien hecho, ó mal hecho.

SEGISMUNDO.

Que estáis mal con vos sospecho,
Pues me dais que replicar.

CLARIN.

Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicisteis muy mal.

CRIADO 2.

Quien os dió licencia igual?

CLARIN.

Yo me la he tomado.

SEGISMUNDO.

Quien

Eres tú, di?

CLARIN.

Entremetido,

Y deste oficio soy xefe,
Porque soy el mequetrefe
Mayor, que se ha conocido.

SEGISMUNDO.

Tú solo en tan nuevos mundos
Me has agradado.

CLARIN.

Señor,

Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO.

Feliz mil veces el dia,
Ó Príncipe, que os mostrais
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor, y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arrebol,
Pues que salis como el sol
De los senos de los montes.

Salid, pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.

SEGISMUNDO.

Dios os guarde.

ASTOLFO.

El no haberme conocido
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas; yo soy
Astolfo, Duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro,
Haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO.

¿Si digo que os guarde Dios,
Bastante agrado no os muestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais,
Le diré á Dios que no os guarde.

CRIADO 2.

Vuestra Alteza considere,
Que como en montes nacido,
Con todos ha procedido,
Astolfo, señor prefiere.

SEGISMUNDO.

Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO 2.

Es Grande.

SEGISMUNDO.

Mayor soy yo.

CRIADO 2.

Con todo eso, entre los dos,
Que haya mas respeto es bien,
Que entre los demas.

SEGISMUNDO.

¿Y quien
Os mete conmigo á vos?

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe, y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto, y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO.

¿Dime tú ahora, quien es
Esta beldad soberana?
¿Quien es esta diosa humana,
Á cuyos divinos pies
Postra el cielo su arrebol?
Quien es esta muger bella?

CLARIN.

Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO.

Mejor dixeras el Sol:
Aunque el parabien es bien
Darme del bien que conquisto,
De solo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y así, del llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al mas luciente farol:
¿Qué dexais que hacer al sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.

ESTRELLA.

Sed mas galan cortesano.

ASTOLFO.

Si él toma la mano, yo *á p.*
Soy perdido.

CRIADO 2.

El pesar sé *á p.*
De Astolfo, y le estorbaré.
Advierte, señor, que no
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo . . .

SEGISMUNDO.

¿No digo,
Que vos no os metais conmigo?

CRIADO 2.

Digo lo que es justo.

SEGISMUNDO.

Á mí
Todo eso me causa enfado,
Nada me parece justo,
En siendo contra mi gusto.

CRIADO 2.

Pues yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer, y servír.

SEGISMUNDO.

Tambien oiste decir,
Que por un balcon á quien
Me canse sabré arrojar.

CRIADO 2.

Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.

SEGISMUNDO.

No?
Por Dios que lo he de probar.

Cógele en los brazos, y éntrase, y todos tras él, y vuelven á salir.

ASTOLFO.

Qué es esto, que llego á ver?

ESTRELLA.

Idle todos á estorbar.

SEGISMUNDO.

Cayó del balcon al mar,
Vive Dios, que pudo ser.

ASTOLFO.

Pues medid con mas espacio
Vuestras acciones severas,
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á palacio.

SEGISMUNDO.

Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallaréis cabeza
En que se os tenga el sombrero. *Vase Astolfo.*

Sale el REY.

BASILIO.

Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO.

Nada ha sido,
Á un hombre que me ha cansado,
Deste balcon he arrojado.

CLARIN.

Que es el Rey está advertido.

BASILIO.

¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida al primer dia?

SEGISMUNDO.

Dixome, que no podia
Hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO.

Pésame mucho, que quando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea,
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion
Un grave homicidio sea:
¿Con qué amor llegar podré
Á darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Que están enseñados sé
Á dar muerte? ¿Quien llegó
Á ver desnudo el puñal,
Que dió una herida mortal,
Que no temiese? ¿Quien vió
Sangriento el lugar adonde
Á otro hombre le diéron muerte,
Que no sienta? que el mas fuerte
Á su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,

De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré,
Que tengo miedo á tus brazos.

SEGISMUNDO.

Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aquí,
Que un padre que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata
De su lado me desvia,
Como á una fiera me cria,
Y como á un monstruo me trata,
Y mi muerte solicita,
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,
Quando el ser de hombre me quita.

BASILIO.

Al cielo, y á Dios pluguiera,
Que á dártele no llegara,
Pues ni tu voz escuchara,
Ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO.

Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí;
Pero una vez dado, si,
Por habérmele quitado;
Pues aunque el dar la accion es

Mas noble, y mas singular,
Es mayor baxeza el dar;
Para quitarlo despues.

BASILIO.

Bien me agradeces el verte,
De un humilde, y pobre preso,
Príncipe ya.

SEGISMUNDO.

¿Pues en eso
Qué tengo que agradecerte?
¿Tirano de mi albedrío,
Si viejo, y caduco estás,
Muriéndote, qué me das?
Dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego aunque esté en tal estado
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida, y honor;
Y así agradéceme á mí,
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.

BASILIO.

Bárbaro eres, y atrevido,
Cumplió su palabra el cielo;

Y así, para él mismo apelo,
Soberbio, y desvanecido;
Y aunque sepas ya quién eres
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde á todos te prefieres:
Mira bien lo que te advierto,
Que seas humilde, y blando;
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto.

Vase.

SEGISMUNDO.

¿Que quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco, y creo
Lo que he sido, y lo que soy;
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás,
Sé quien soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste primero
Á las prisiones rendido,
Fué, porque ignoré quien era,
Pero ya informado estoy
De quien soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre, y fiera.

Sale ROSAURA en trage de muger.

ROSAURA.

Siguiendo á Estrella vengo,
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo,
Que Clotaldo desea
Que no sepa quien soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio:
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo agradecida,
Aquí el amparo de mi honor, y vida.

CLARIN.

¿Qué es lo que te ha agradado
Mas de quanto aquí has visto, y admirado?

SEGISMUNDO.

Nada me ha suspendido,
Que todo lo tenia prevenido;
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la muger. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que á Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es rezelo
La muger, pues ha sido un breve cielo;
Y mas beldad encierra,
Que el hombre, quanto va de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.

ROSAURA.

El principe está aquí, yo me retiro.

SEGISMUNDO.

Oye, muger, detente,
No juntes el ocaso, y el oriente,
Huyendo al primer paso,
Que juntas el oriente, y el ocaso,
La luz, y sombra fria,
Serás sin duda síncopa del dia:
Pero qué es lo que veo?

ROSAURA.

Lo mismo que estoy viendo dudo, y creo.

SEGISMUNDO.

Yo he visto esta belleza
Otra vez

ROSAURA.

Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
Á una estrecha prision.

SEGISMUNDO.

Ya hallé mi vida:
Muger, que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,
Quien eres? que sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto:
Quien eres, muger bella?

ROSAURA.

Disimular me importa; soy de Estrella
Una infelice dama.

SEGISMUNDO.

No digas tal, di el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví en reyno de olores,
Que presidia entre esquadron de flores
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz, por mas hermosa.
Yo ví entre piedras finas
De la docta academia de sus minas
Preferir el diamante,
Y ser su emperador, por mas brillante.
Yo en esas córtes bellas
De la inquieta república de estrellas,
Ví en el lugar primero,
Por Rey de las estrellas al lucero.
Yo en esferas perfectas,
Llamando el sol á córtes los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia.
¿Pues como, si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las mas bellas
Prefieren, tu has servido
La de menos beldad, habiendo sido
Por mas bella, y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella, y rosa?

Sale CLOTALDO, y quédase al paño.

CLOTALDO.

A Segismundo reducir deseo
Porque en fin le he criado: mas que veo!

ROSAURA.

Tu favor reverencio,
Respóndate retórico el silencio,
Quando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO.

No has de ausentarte, espera,
¿Como quieres dexar de esa manera
Á obscuras mi sentido?

ROSAURA.

Esta licencia á Vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO.

Irte con tal violencia,
No es pedirla, es tomarte la licencia.

ROSAURA.

Pues si tú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO.

Harás que de cortes pase á grosero,
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.

Pues quando ese veneno,
De furia, de rigor, y saña lleno,
La paciencia venciera
Mi respeto no osára, ni pudiera.

SEGISMUNDO.

Solo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
Que soy muy inclinado
Á vencer lo imposible; hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre que decia
Que hacerse no podia;
Y así por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO.

Mucho se va empeñando;
¿Qué he de hacer, cielos, quando
Tras un loco deseo
Mi honor segunda vez á riesgo veo?

ROSAURA.

No en vano prevenia
Á este reyno infeliz tu tiranía
Escándalos tan fuertes
De delitos, trayciones, iras, muertes:
¿Mas qué ha de hacer un hombre,
Que no tiene de humano mas que el hombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro, y tirano,
Nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO.

Porque tú ese baldon no me dixeras,
Tan cortes me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas si lo soy, hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo:
Hola, dexadnos solos, y esa puerta
Se cierre, y no éntre nadie. *Vase Clarin.*

ROSAURA.

Yo soy muerta:
Advierte.

SEGISMUNDO.

Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.

CLOTALDO.

Ó qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte:
Señor, atiende, mira. *Llega.*

SEGISMUNDO.

Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo, caduco, y loco,
Mi enojo, y mi rigor tienes en poco.
Como hasta aquí has llegado?

CLOTALDO.

De los acentos desta voz llamado,
Á decirte que seas
Mas apacible, si reynar deseas;

Y no por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO.

A rabia me provocas,
Quando la luz del desengaño tocas;
Veré, dándote muerte,
Si es sueño, ó si es verdad.

Al ir á sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.

CLOTALDO.

Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

SEGISMUNDO.

Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO.

Hasta que gente venga,
Que tu rigor, y colera detenga,
No he de soltarte

ROSAURA.

Ay cielos!

SEGISMUNDO.

Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
Ó será desta suerte, *Luchan.*
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

ROSAURA.

Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo. *Vase.*

Sale ASTOLFO á tiempo que cae CLOTALDO á sus pies, y él se pone en medio.

ASTOLFO.

¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vayna tan lúcida espada.

SEGISMUNDO.

En viéndola teñida
En esa infame sangre.

ASTOLFO.

Ya su vida
Tomó á mis pies sagrado,
Y de algo ha de servirle haber llegado.

SEGISMUNDO.

Sírvate de morir, pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado enojo.

ASTOLFO.

Yo defiendo
Mi vida, así la magestad no ofendo.

Saca Astolfo la espada, vinen.

Sale el REY, ESTRELLA, y Acompañamiento.

CLOTALDO.

No le ofendas, señor.

BASILIO.

Pues aquí espadas?

ESTRELLA.

Astolfo es (ay de mí!) penas airadas.

BASILIO.

Pues qué es lo que ha pasado?

ASTOLFO.

Nada, señor, habiendo tú llegado. *Envainan.*

SEGISMUNDO.

Mucho, señor, aunque hayas tú venido,
Yo á ese viejo matar he pretendido.

BASILIO.

¿Respeto no tenías
Á estas canas?

CLOTALDO.

Señor, ved que son mias,
Que no importa veréis.

SEGISMUNDO.

Acciones vanas,
Querer que tenga yo respeto á canas;

Pues aun esas podria
Ser que viese á mis plantas algun dia;
Porque aun no estoy vengado.
Del modo injusto con que me has criado. *Vase.*

BASILIO.

Pues ántes que lo veas,
Volverás á dormir, adonde creas
Que quanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.

Vanse el Rey, y Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.

ASTOLFO.

¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente!
Pues es tan cierto en los males,
Quanto dudoso en los bienes.
¡Qué buen astrólogo fuera
Si siempre casos crueles
Anunciara, pues no hay duda,
Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí, y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes,
Y en todo dixo verdad,
Porque todo, al fin, sucede:
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos excelentes

De quien el sol fué una sombra,
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dixo mal, y dixo bien,
Pues solo es justo que acierte
Quando amaga con favores,
Y executa con desdenes.

ESTRELLA.

No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes,
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello traxísteis, quando
Llegásteis, Astolfo, á verme;
Y siendo así, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague,
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas, ni las fees
Que se hiciéron en servicio
De otras damas, y otros reyes.

Sale ROSAURA al paño.

ROSAURA.

Gracias á Dios, que llegáron
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo, pues
Quien esto ve, nada teme.

ASTOLFO.

Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que entre
La imagen de tu hermosura;
Donde entra estrella, no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el sol; voy á traerle.
Perdona Rosaura hermosa, *á p.*
Este agravio, porque ausentes
No se guardan mas fe, que esta,
Los hombres, y las mugeres. *Vase.*

Sale ROSAURA.

ROSAURA.

Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese.

ESTRELLA.

Astrea!

ROSAURA.

Señora mia.

ESTRELLA.

Heme holgado que tú fueses
La que llegaste hasta aquí,
Porque de ti solamente
Fiara un secreto.

ROSAURA.

Honras,
Señora, á quien te obedeco.

ESTRELLA.

En el poco tiempo, Astrea,
Que ha que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres
Me atrevo á fiar de ti
Lo que aun de mí muchas veces
Recaté.

ROSAURA.

Tu esclava soy.

ESTRELLA.

Pues para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastara
Que mi primo te dixese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere,
Que con una dicha sola
Tantas desdichas descuente.
Pesóme que el primer dia
Echado al cuello traxese
El retrato de una dama,
Habléle en él cortesmente
Es galan, y quiere bien,
Fué por él, y ha de traérle
Aquí, embarázame mucho
Que él á mí á dármele llegue:
Quédate aquí, y quando venga,
Le dirás que te le entregue

Á ti, no te digo mas,
Discreta, y hermosa eres,
Bien sabrás lo que es amor. *Vase.*

ROSAURA.

Oxalá no lo supiese!
Válgame el cielo! ¿quien fuera
Tan atenta, y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy en ocasion tan fuerte?
¿Habrá persona en el mundo,
Á quien el cielo inclemente
Con mas desdichas combata,
Y con mas pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razon que me alivie,
Ni alivio, que me consuele?
Desde la primer desdicha,
No hay suceso, ni accidente,
Que otra desdicha no sea,
Que unas á otras suceden,
Herederas de sí mismas;
Á la imitacion del fénix
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente;
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle,
Que nunca andaba una sola;
Yo digo que son valientes,

Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven;
Quien las llevara consigo,
Á todo podrá atreverse,
Pues en ninguna ocasion
No haya miedo que le dexen.
Dígalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado, hasta verme
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
Ay de mí! ¿qué debo hacer
Hoy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
Á quien mi vida le debe
Este amparo, y este honor,
Conmigo ofenderse puede,
Pues me dice, que callando,
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
Á Astolfo, y él llega á verme,
¿Como he de disimular,
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua, y los ojos,
Les dirá el alma que mienten?
Qué haré? ¿mas para qué estudio
Ló que haré? si es evidente,
Que por mas que lo prevenga,
Que lo estudie, y que lo piense
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere

El dolor, porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término, llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas, y pareceres
De una vez, pero hasta entónces,
Valedme, cielos, valedme.

Sale ASTOLFO con el retrato.

ASTOLFO.

Este es, señora, el retrato:
Mas ay Dios!

ROSAURA.

¿Qué se suspende
Vuestra Alteza? qué se admira?

ASTOLFO.

De oirte, Rosaura, y verte.

ROSAURA.

Yo Rosaura? hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama, que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,
Que esa turbacion le cueste.

ASTOLFO.

Basta, Rosaura, el engaño,
Porque el alma nunca miente,
Y aunque como á Astrea te mire
Como á Rosaura te quiere.

ROSAURA.

No he entendido á Vuestra Alteza,
Y así no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es, que Estrella (que lo puede
Ser de Venus) me mandó,
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga,
Que aquel retrato me entregue,
Que está muy puesto en razon,
Y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere así,
Porque aun las cosas mas leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO.

Aunque mas esfuerzos hagas,
¡Ó qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! di á los ojos,
Que su música concierten
Con la voz, porque es forzoso
Que desdiga, y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar, y medir quiere

La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.

ROSAURA.

Ya digo que solo espero
El retrato.

ASTOLFO.

Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la Infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele; y así,
Porque le estime, y le precie,
Le envio el original,
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á ti misma te lleves.

ROSAURA.

Quando un hombre se dispone,
Restado, altivo, y valiente,
Á salir con una empresa,
Aunque por trato la entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio, y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré

Desairada: y así, deme
Vuestra Alteza ese retrato,
Que sin él no he de volverme.

ASTOLFO.

¿Pues como, si no he de darle,
Le has de llevar?

ROSAURA.

Desta suerte:
Suéltale, ingrato.

ASTOLFO.

Es en vano.

ROSAURA.

Vive Dios, que no ha de verse
En manos de otra muger.

ASTOLFO.

Terrible estás.

ROSAURA.

Y tú aleve.

ASTOLFO.

Ya basta, Rosaura mia.

ROSAURA.

Yo tuya? villano, mientes.

Están asidos ambos del retrato.

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Astrea? Astolfo? qué es esto?

ASTOLFO.

Aquesta es Estrella.

ROSAURA.

Deme *á p.*
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor: Si quieres
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.

ASTOLFO.

Qué pretendes?

ROSAURA.

Mandásteme que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte,
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria, acordéme
De que tenia uno mio
En la manga, quise verle,
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;
Cayóseme de la mano

Al suelo; Astolfo, que viene
Á entregarte él de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar él que le pides,
Que en vez de dar uno, quiere
Llevar otro, pues el mio
Aun no es posible volverme
Con ruegos, y persuasiones;
Colérica, é impaciente
Yo se le quise quitar;
Aquel que en la mano tiene
Es mio, tú lo verás,
Con ver si se me parece.

ESTRELLA.

Soltad, Astolfo, el retrato. *quítasele de la mano.*

ASTOLFO.

Señora . . .

ESTRELLA.

No son crueles
Á la verdad los matices.

ROSAURA.

No es mio?

ESTRELLA.

Qué duda tiene?

ROSAURA.

Ahora di que te dé el otro.

ESTRELLA.

Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA.

Yo he cobrado mi retrato,
Venga ahora lo que viniere. *Vase.*

ESTRELLA.

Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí, que aunque no piense
Veros, ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.

ASTOLFO.

¿Como puedo *á p.*
Salir de lance tan fuerte?
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte, y obedecerte,
No podré darte el retrato,
Que me pides, porque . . .

ESTRELLA.

Eres
Villano, y grosero amante.
No quiero que me le entregues,
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes
Que te le he pedido yo. *Vase.*

ASTOLFO.

Oye, escucha, mira, advierte:
Válgate Dios por Rosaura,
¿Donde, como, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
Á perderme, y á perderte? *Vase.*

Descúbrese SEGISMUNDO como al principio, con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen CLOTALDO, dos CRIADOS, y CLARIN.

CLOTALDO.

Aquí le habeis de dexar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

CRIADO.

Como estaba
La cadena vuelvo á atar.

CLARIN.

No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte;
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.

CLOTALDO.

Á quien sabe discurrir,
Así es bien que se prevenga

Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir:
Este es al que habeis de asir,
Y en ese quarto encerrar.

CLARIN.

Por qué á mí?

CLOTALDO.

Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.

CLARIN.

¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Ícaro de poquito?
Yo sueño, ó duermo? ¿Á qué fin
Me encierran?

CLOTALDO.

Eres Clarin.

CLARIN.

Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.

Llévanle, queda solo Clotaldo.

Sale el Rey rebozado.

BASILIO.

Clotaldo?

CLOTALDO.

¿Señor, así
Viene Vuestra Magestad?

BASILIO.

La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
Á Segismundo (ay de mí!)
Deste modo me ha traido.

CLOTALDO.

Mírale allí reducido
Á su miserable estado.

BASILIO.

¡Ay Príncipe desdichado,
Y en triste punto nacido!
Llega á dispertarle, ya
Que fuerza, y vigor perdió
Con el opio que bebió.

CLOTALDO.

Inquieto, señor, está,
Y hablando.

BASILIO.

Qué soñará
Ahora? escuchemos, pues.

SEGISMUNDO *(dice entre sueños.)*

Piadoso príncipe es
El que castiga tiranos;
Clotaldo muera á mis manos,
Mi padre bese mis pies.

CLOTALDO.

Con la muerte me amenaza.

BASILIO.

A mi con rigor, y afrenta,

CLOTALDO.

Quitarme la vida intenta.

BASILIO.

Rendirme á sus plantas traza.

SEGISMUNDO *(vuelve á hablar entre sueños.)*

Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo,
Porque mi venganza quadre,
Vean triunfar de su padre
Al Príncipe Segismundo: *Despierta.*
Mas ay de mí! donde estoy?

BASILIO.

Pues á mí no me ha de ver,
Ya sabes lo que has de hacer,
Desde allí á escucharte voy. *Retírase.*

SEGISMUNDO.

Soy yo, por ventura? ¿soy
El que preso, y aherrojado
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Sí. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

CLOTALDO.

Á mí me toca llegar, *á p.*
Á hacer la desecha ahora:
Es ya de dispertar hora?

SEGISMUNDO.

Sí, hora es ya de dispertar.

CLOTALDO.

¿Todo el dia te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
Al águila que voló
Con tardo vuelo seguí,
Y te quedaste tú aquí,
Nunca has dispertado?

SEGISMUNDO.

No,
Ni aun ahora he dispertado,
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo;
Y no estoy muy engañado,
Porque si ha sido soñado
Lo que ví palpable, y cierto,

Lo que veo será incierto,
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

CLOTALDO.

Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO.

Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé,
Lo que ví, Clotaldo, sí:
Yo disperté, yo me ví
(Qué crueldad tan lisongera!)
En un lecho, que pudiera
Con matices, y colores
Ser el catre de las flores,
Que texió la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
Á mis pies nombre me diéron
De su Príncipe, y sirviéron
Galas, joyas, y vestidos:
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mia,
Que aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.

CLOTALDO.

Buenas albricias tendria.

SEGISMUNDO.

No muy buenas, por traydor,
Con pecho atrevido, y fuerte
Dos veces te daba muerte.

CLOTALDO.

Para mi tanto rigor?

SEGISMUNDO.

De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una muger amaba,
Que fué verdad creo yo
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. *Vase el Rey.*

CLOTALDO.

Enternecido se ha ido *á p.*
El Rey de haberle escuchado.
Como habiamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entónces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
No se pierde el hacer bien. *Vase.*

SEGISMUNDO.

Es verdad, pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,

Por si alguna vez soñamos;
Y si harémos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar,
Y la experiencia me enseña,
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo, y gobernando,
Y este aplauso que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte; (desdicha fuerte!)
¿Qué hay quien intente reynar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza,
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
Y soñé, que en otro estado
Mas lisongero me ví:
Qué es la vida? Un frenesí!

Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale CLARIN.

CLARIN.

En una encantada torre,
Por lo que sé vivo preso,
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¡Qué un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí,
Todos dirán, bien lo creo,
Y bien se puede creer.
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarin, y callar no puedo:
Quien me hace compañia
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas, y ratones,
Miren qué dulces xilgueros:
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas, y embelecos,

De procesiones, de cruces,
De disciplinantes, y estos
Unos suben, otros baxan,
Unos se desmayan, viendo
La sangre que llevan otros:
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo,
Que en esta prision me veo,
Donde ya todos los dias
En el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
En el concilio Ni-ceno.
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo;
San secreto es para mí,
Pues le ayuno, y no le huelgo,
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.

Ruido de cajas, y clarines, y dicen dentro:

SOLDADO 1.

Esta es la torre en que está;
Echad la puerta en el suelo,
Entrad todos.

CLARIN.

Vive Dios,
Que á mí me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aquí estoy,
Qué me querrán?

SOLDADO 1.

Entrad dentro.

Salen los SOLDADOS que pudieren.

SOLDADO 2.

Aquí está.

CLARIN.

No está.

TODOS.

Señor.

CLARIN.

Si vienen borrachos estos? *á p.*

SOLDADO 1.

Tú nuestro Príncipe eres,
Ni admitimos, ni queremos,
Sino al señor natural,
Y no á Príncipe extrangero;
Á todos nos da los pies.

TODOS.

Viva el gran Príncipe nuestro.

CLARIN.

Vive Dios, que va de veras; *á p.*
¿Si es costumbre en este reyno
Prender uno cada dia,
Y hacerle Príncipe, y luego
Volverle á la torre? Sí,

Pues cada dia lo veo,
Fuerza es hacer mi papel.

TODOS.

Danos tus plantas.

CLARIN.

No puedo,
Porque las he menester
Para mí, y fuera defecto
Ser Príncipe desplantado.

SOLDADO 2.

Todos á tu padre mesmo
Le diximos, qué á tí solo
Por Príncipe conocemos,
No al de Moscovia.

CLARIN.

¿Á mi padre
Le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por quales.

SOLDADO 1.

Fué lealtad de nuestro pecho.

CLARIN.

Si fué lealtad, yo os perdono.

SOLDADO 2.

Sal á restaurar tu imperio,
Viva Segismundo.

TODOS.

Viva.

CLARIN.

Segismundo dicen? Bueno;
Segismundo llaman todos
Los Príncipes contrahechos.

Sale SEGISMUNDO.

SEGISMUNDO.

Quien nombra aquí á Segismundo?

CLARIN.

Mas que soy Príncipe huero!

SOLDADO 1.

Quien es Segismundo?

SEGISMUNDO.

Yo.

SOLDADO 2.

¿Pues como, atrevido, y necio,
Tú te hacias Segismundo?

CLARIN.

Yo Segismundo? Eso niego,
Vosotros fuísteis los que
Me Segismundeásteis: luego
Vuestra ha sido solamente
Necedad, y atrevimiento.

SOLDADO 1.

Gran Príncipe Segismundo
Que las señas que traemos
Tuyas son, aunque por fe
Te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
Temeroso que los cielos
Cumplan un hado, que dice
Que ha de verse á tus piés puesto,
Vencido de tí, pretende
Quitarte accion, y derecho,
Y dárselo á Astolfo, Duque
De Moscovia; para esto
Juntó su corte, y el vulgo,
Penetrando ya, y sabiendo,
Que tiene Rey natural,
No quiere que un extrangero
Venga á mandarle; y así,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona, y cetro,
Se la quites a un tirano.
Sal, pues, que en ese desierto
Exército numeroso
De bandidos, y plebeyos
Te aclama, la libertad
Te espera, oye sus acentos.

Dentro.

Viva Segismundo, viva.

SEGISMUNDO.

¿Otra vez (qué es esto, cielos!)
Quereis que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez quereis que vea
Entre sombras, y bosquejos
La magestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez quereis que toque
El desengaño, ó el riesgo
Á que el humano poder
Nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
Miradme otra vez sujeto
Á mi fortuna, y pues sé
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingis
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad,
Que ni teneis voz ni cuerpo,
Que no quiero magestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones,
Que al soplo menos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que por madrugar sus flores,
Sin aviso, y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,

Marchitando, y desluciendo
De sus rosados capillos
Belleza, luz, y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con qualquiera que se duerme;
Para mí no hay fingimientos
Que desengañado ya,
Sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO 2.

Si piensas que te engañamos,
Vuelve á ese monte soberbio
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ellos,
Para obedecerte.

SEGISMUNDO.

Ya
Otra vez vi aqueso mesmo
Tan clara, y distintamente
Como ahora le estoy viendo,
Y fué sueño.

SOLDADO 2.

Cosas grandes
Siempre, gran señor, traxéron
Anuncios, y esto seria,
Si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO.

Dices bien, anuncio fué,
Y caso que fuese cierto,

Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez, pero ha de ser
Con atencion, y consejo
De que hemos de dispertar
Deste gusto al mejor tiempo:
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño menos,
Que es hacer burla del daño
Adelantarle el consejo;
Y con esta prevencion
De que quando fuese ciert
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevamonos á todo.
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad, en mí llevais
Quien os libre osado y diestro
De extrangera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
Vereis mi inmenso valor:
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos,
Puesto he de verle á mis plantas:
¿Mas si ántes desto despierto,
No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?

TODOS.

Viva Segismundo, viva,

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO.

Qué alboroto es este, cielos?

SEGISMUNDO.

Clotaldo?

CLOTALDO.

Señor? En mi
Su rigor prueba.

CLARIN.

Yo apuesto,
Que le despeña del monte. *Vase.*

CLOTALDO.

A tus reales plantas llego,
Ya sé que á morir.

SEGISMUNDO.

Levanta,
Levanta, padre, del suelo,
Que tú has de ser norte, y guia,
De quien fie mis aciertos
Que ya sé que mi crianza
Á tu mucha lealtad debo:
Dame los brazos.

CLOTALDO.

Qué dices?

SEGISMUNDO.

Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aun en sueños.

CLOTALDO.

Pues, Señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto,
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo:
Á tu padre has de hacer guerra?
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte;
A tus plantas estoy puesto,
Dame la muerte.

SEGISMUNDO.

¡Villano,
Traydor, ingrato: mas cielos!
El reportarme conviene,
Que aun no sé si estoy despierto.
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio, y agradezco,
Idos á servir al Rey,
Que en el campo nos veremos:
Vosotros tocad al arma.

CLOTALDO.

Mil veces tus plantas beso. *Vase.*

SEGISMUNDO.

A reynar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,

Y si es verdad, no me aduermas:
Mas sea verdad, ó sueño,
Obrar bien es lo que importa,
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos,
Para quando despertemos. *Vanse, tocando cajas.*

Salen el Rey BASILIO, y ASTOLFO.

BASILIO.

¿Qien, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado?
¿Qien detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio, y despeñado?
?Quien un peñasco suspender valiente
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.

Dígalo en bandos el rumor partido,
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos Astolfo, y otros Segismundo:
El dosel de la jura, reducido
Á segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO.

Señor, suspéndase hoy tanta alegria
Cese el aplauso, y gusto lisongero,
Que tu mano feliz me prometia,

Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es, porque la merezca yo primero:
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
Rayo descienda el que blasona trueno. *Vase.*

BASILIO.

Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene;
Si ha de ser la defensa, es imposible,
Que quien la escusa mas, mas la previene:
Dura ley! fuerte caso! horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
Con lo que yo guardaba me he perdido,
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA.

Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata
Por las calles, y plazas dividido,
Verás tu reyno en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre, que ya con triste modo,
Todo es desdichas, y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro, y sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta;
El sol se turba, y se embaraza el viento

Cada piedra un piramide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO.

Gracias á Dios, que vivo á tus pies llego.

BASILIO.

Clotaldo, pues qué hay de Segismundo?

CLOTALDO.

Que el vulgo, monstruo despeñado, y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que luego
Que vió segunda vez su honor segundo
Valiente se mostró, diciendo fiero,
Que ha de sacar al cielo verdadero.

BASILIO.

Dadme un caballo, porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. *Vase.*

ESTRELLA.

Pues yo al lado del sol seré Bélona,
Poner mi nombre junto al suyo espero,
Que he de volar sobre rendidas alas
Á competir con la deidad de Palas. *Vase.*

Tocan al árma.

Sale ROSAURA, y detiene á CLOTALDO.

ROSAURA.

Aunque el valor que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da vòces, óyeme á mí,
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegué
Pobre, humilde, y desdichada
Á Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad, mandásteme (ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese
(Disimulando mis zelos)
Guardarme de Astolfo: en fin,
El me vió, y tanto atropella
Mi honor, que viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardin,
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
Á dar fin á mi cuidado.
Aquí altivo, osado, y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
Á vengarme con su muerte.

CLOTALDO.

Verdad es que me inclinè
Dedes el punto que te ví
Á hacer, Rosaura, por tí

(Testigo tu llanto fué)
Quanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel trage fué,
Porque si acaso te viese
Astolfo en tu propio trage,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad,
Que hace del honor ultrajé.
En este tiempo trazaba,
Como cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo, mira
Que caduco desvarío,
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, quando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
Á hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fuéron temeridad,
Pasando de valentía.
¿Pues como yo ahora (advierte)
Teniendo alma agradecida,
Á quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
El afecto, y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado

Y que dél la he recibido,
No sé á que parte acudir,
No sé á que parte ayudar,
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir.
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface,
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

ROSAURA.

No tengo que prevenir,
Que en un varon singular,
Quanto es noble accion el dar,
Es baxeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
Él que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
Á que hiciese una baxeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y así, debes acudir
Á mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero, quanto
Va de dar á recibir.

CLOTALDO.

Aunque la nobleza vive
De la parte dél que da,
El agradecerla está
De parte dél que recibe.
Y pues yo dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso,
Déxame él de agradecido,
Pues le puedo conseguir,
Siendo agradecido, quanto
Liberal, pues honra tanto
El dar, como el recibir.

ROSAURA.

De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dixiste,
Quando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida, luego yo
Nada de tí he recibido,
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal, que agradecido,
(Como de tí mismo he oido)
Que me des la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si ántes liberal, serás
Agradecido despues.

CLOTALDO.

Vencido de tu argumento,
Ántes liberal seré:
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive, que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado;
Que quando desdichas siente
El reyno, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
Soy con el reyno leal,
Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y así, escoge el que te quadre,
Quedándose entre los dos,
Que no hiciera, vive Dios,
Mas, quando fuera tu padre.

ROSAURA.

Quando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo,
Pero no siéndolo, no.

CLOTALDO.

Pues qué es lo que hacer esperas?

ROSAURA.

Matar al Duque.

CLOTALDO.

¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

ROSAURA.

Sí.

CLOTALDO.

Quien te alienta?

ROSAURA.

Mi fama.

CLOTALDO.

Mira que á Astolfo has de ver . . .

ROSAURA.

Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO.

Tu Rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA.

Vive Dios, que no ha de ser.

CLOTALDO.

Es locura.

ROSAURA.

Ya lo veo.

CLOTALDO.

Pues véncela.

ROSAURA.

No podré.

CLOTALDO.

Pues perderás . . .

ROSAURA.

Ya lo sé.

CLOTALDO.

Vida, y honor.

ROSAURA.

Bien lo creo.

CLOTALDO.

Qué intentas?

ROSAURA.

Mi muerte.

CLOTALDO.

Mira,

Que eso es despecho.

ROSAURA.

Es honor.

CLOTALDO.

Es desatino.

ROSAURA.

Es valor.

CLOTALDO.

Es frenesí.

ROSAURA.

Es rabia, es ira.

CLOTALDO.

¿En fin, que no se da medio
Á tu ciega pasion?

ROSAURA.

No.

CLOTALDO.

Quien ha de ayudarte?

ROSAURA.

Yo.

CLOTALDO.

No hay remedio?

ROSAURA.

No hay remedio.

CLOTALDO.

Piensa bien si hay otros modos.

ROSAURA.

Perderme de otra manera. *Vase.*

CLOTALDO.

Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. *Vase.*

Tocan caxas, y salen marchando SOLDADOS, y CLARIN, y SEGISMUNDO vestido de pieles.

SEGISMUNDO.

Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡Ó quanto se alegrara,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera,
Que sus grandes exércitos rigiera,
Á cuyo altivo aliento,
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu, no así desvanezcamos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, quando esté despierto,
De haberlo conseguido,
Para haberlo perdido,
Pues miéntras menos fuere,
Menos se sentirá si se perdiere.

Tocan un clarin.

CLARIN.

En un veloz caballo,
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuxa atento,

Pues el cuerpo es la tierra
El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
En cuya confusion un caos admiro;
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su proposito rodado,
Del que bate la espuela,
Que en vez de correr, vuela;
Á tu presencia llega
Ayrosa una muger.

SEGISMUNDO.

Su luz me ciega.

CLARIN.

Vive Dios, que es Rosaura. *Vase.*

SEGISMUNDO.

El cielo á mi presencia la restaura.

Sale ROSAURA con vaquero, espada, y daga.

ROSAURA.

Generoso Segismundo,
Cuya magestad heroica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora

Se restituye luciente
Á las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Quando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Así amanezcas al mundo,
Luciendo sol de Polonia,
Que á una muger infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser muger,
Y desdichada, dos cosas,
Que para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Qualquiera de las dos basta,
Qualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quien soy, pues las tres me viste
En diverso trage, y forma.
La primera, me creiste
Varon en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste
Muger, quando fué la pompa
De tu magestad un sueño,
Una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie, y otra,
Entre galas de muger,
Armas de varon me adornan.

Y porque compadecido,
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oygas.
De noble madre nací
En la corte de Moscovia,
Que segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un' traydor, que no le nombra
Mi voz, por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio, pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca,
Á que fué algun Dios de aquellos
Que en metamorfósis llora
Lluvia de oro, cisne, y toro
En Danae, Leda, y Europa.
Quando pensé que alargaba,
Citando aleves historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas,
Que mi madre persuadida
Á finezas amorosas,
Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe, y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la llora;

Habiendo sido un tirano
Tan Eneas de su Troya,
Que la dexó hasta la espada.
Envaynese aquí su hoja,
Que yo la desnudaré,
Ántes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
Que ni ata, ni aprisiona,
Ó matrimonio, ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fuí un retrato, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha, y en las obras;
Y así, no habré menester
Decir, que poco dichosa,
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mí!) al nombrarle,
Se encoleriza, y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra.
Astolfo fué el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias,
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria)
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,

Á casarse con Estrella,
Que fué de mi ocaso antorcha.
¿Quien creerá, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divida ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia,
Y declarándome muda,
Porque hay penas, y congojas
Que las dicen los afectos
Mucho mejor, que la boca,
Dixe mis penas callando,
Hasta que una vez á solas,
Violante mi madre (ay cielos!)
Rompió la prision, y en tropa
Del pecho saliéron juntas,
Tropezando unas con otras:
No me embaracé en decirlas,
Que en sabiendo una persona,
Que á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga,
Que á veces el mal exemplo
Sirve de algo: en fin, piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:

¡Juez que ha sido delinqüente,
Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas,
Por mejor consejo toma
Que le siga, y que le obligue
Con finezas prodigiosas
Á la deuda de mi honor;
Y para que á menos costa
Fuese, quiso mi fortuna,
Que en trage de hombre me ponga:
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que ciño: ahora
Es tiempo que sé desnude
(Como prometí) la hoja,
Pues confiada en sus señas,
Me dixo: Parte á Polonia,
Y procura que te vean
Ese acero que te adorna
Los mas nobles, que en alguno
Podrá ser que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.
Llegué á Polonia, en efecto,
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.

Pasemos, que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al Rey,
Que el Rey mi vida le otorga,
Que informado de quien soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio trage, y que sirva
Á Estrella, donde ingeniosa
Estorbé el amor de Astolfo,
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos, que aquí me viste
Otra vez confuso, y otra
Con el trage de muger
Confundiste entrambas formas;
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido a que le importa
Que se casen, y que reynen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja,
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, ó valiente
Segismundo, á quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria,
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas

De Diana, los arneses
De Palas, vistiendo ahora
Ya la tela, y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
Á los dos juntos importa
Impedir, y deshacer
Estas concertadas bodas:
Á mí, porque no se case
Él que mi esposo se nombra;
Y á tí, porque estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder, y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Muger vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon vengo á alentarte
Á que cobres tu corona.
Muger vengo a enternecerte,
Quando á tus plantas me ponga,
Y varon vengo á servirte,
Con mi acero, y mi persona.
Y así, piensa, que si hoy
Como muger me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor, porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Muger para darte quejas,
Varon para ganar honras.

SEGISMUNDO.

Cielos, si es verdad que sueño,
Suspendedme la memoria,
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios, quien supiera
Ó saber salir de todas,
Ó no pensar en ninguna!
Quien vió penas tan dudosas?
¿Si soñé aquella grandeza
En que me ví, como ahora
Esta muger me refiere
Unas señas tan notarias?
Luego fué verdad, no sueño,
¿Y si fué verdad, que es otra
Confusion, y no menor,
Como mi vida le nombra
Sueño? ¿pues tan parecidas
Á los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay qüestion sobre saber
Si lo que se ve, y se goza
Es mentira, ó es verdad?
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza, y el poder,

La magestad, y la pompa,
Sepamos aprovechar
Esto rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora,
Gocemos, pues, la ocasion,
El amor las leyes rompa:
Del valor, y la confianza
Con que á mis plantas se postra;
Esto es sueño, y pues lo es,
Soñemos dichas ahora,
Que despues serán pesares.
¡Mas con mis razones propias
Vuelvo á convencerme a mí!
¿Si es sueño, si es vanagloria,
Quien por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
Qué pasado bien no es sueño?
¿Quien tuvo dichas heroicas,
Que entre sí no diga, quando
Las revuelve en su memoria,
Sin duda que fué soñado
Quanto ví? Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Qualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,

Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor,
Mas á un Príncipe le toca
El dar honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
He de ser conquistador
Ántes, que de mi corona;
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte: al arma toca,
Que hoy he de dar la batalla,
Ántes que la obscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

ROSAURA.

Señor, pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?
¿Como es posible, señor,
Que ni me mires, ni oygas?
Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO.

Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora:
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras;

Ni te miro, porque es fuerza
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

ROSAURA.

Qué enigmas, cielos, son estas?
¿Despues de tanto pesar,
Aun me queda que dudar,
Con equívocas respuestas?

Sale CLARIN.

CLARIN.

Señora, es hora de verte?

ROSAURA.

Ay Clarin, donde has estado?

CLARIN.

En una torre encerrado,
Bruxuleando mi muerte,
Si me da, ó si no me da,
Y á figura que me diera,
Pasante quínola fuera
Mi vida, que estuve ya
Para dar un estallido.

ROSAURA.

Por qué?

CLARIN.

Porque sé el secreto
De quien eres, y en efecto
Clotaldo . . . pero qué ruido *Caxas.*
Es este?

ROSAURA.

Qué puede ser?

CLARIN.

Que del palacio sitiado
Sale un esquadron armado
Á resistir, y vencer
El del fiero Segismundo.

ROSAURA.

¿Pues como cobarde estoy,
Y ya á su lado no soy
Un escándalo del mundo,
Quando ya tanta crueldad
Cierra sin órden, ni ley? *Vase, y dicen dentro:*

UNOS.

Viva nuestro invicto Rey.

OTROS.

Viva nuestra libertad.

CLARIN.

La libertad, y el Rey vivan;
Vivan muy enhorabuena,
Que á mí nada me da pena,
Como en cuenta me reciban,

Que yo apartado este dia
En tan grande confusion
Haga el papel de Neron,
Que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí,
Escondido, desde aquí
Toda la fiesta he de ver;
El sitio es oculto, y fuerte
Entre estas peñas, pues ya
La muerte no me hallará,
Dos higas para la muerte. *Escóndese.*

Tocan cáxas, suena ruido de armas.

Salen el Rey, CLOTALDO, y ASTOLFO, huyendo.

BASILIO.

Hay mas infelice Rey!
Hay padre mas perseguido!

CLOTALDO.

Ya tu exército vencido
Baxa sin tino, ni ley.

ASTOLFO.

Los traydores vencedores
Quedan.

BASILIO.

En batallas tales,
Los que vencen son leales,

Los vencidos los traydores;
Huyamos, Clotaldo, pues,
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.

Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.

CLARIN.

Válgame el cielo!

ASTOLFO.

¿Quien es
Este infelice soldado,
Que á nuestros pies ha caido
En sangre todo teñido?

CLARIN.

Soy un hombre desdichado,
Que por quererme guardar
De la muerte, la busqué;
Huyendo della, encontré
Con ella, pues no hay lugar
Para la muerte secreto,
De donde claro se arguye,
Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efecto.
Por eso, tornad, tornad
Á la lid sangrienta luego,
Que entre las armas, y el fuego
Hay mayor seguridad,
Que en el monte mas guardado;
Pues no hay seguro camino

Á la fuerza del destino,
Y á la inclemencia del hado;
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais. *Cae dentro.*

BASILIO.

¿Mirad que vais á morir,
Si está de Dios, que murais?
Qué bien (ay cielos!) persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia
Á mayor conocimiento
Este cadáver, que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata,
Sangrienta lengua que enseña,
Que son diligencias vanas
Del hombre, quantas dispone,
Contra mayor fuerza y causa;
Pues yo, por librar de muertes,
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
De quien pretendia librarla.

CLOTALDO.

Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
Á quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion, decir,

Que no hay reparo á su saña:
Sí hay, que el prudente varon
Victoria del hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena, y la desgracia,
Haz por donde te reserves.

ASTOLFO.

Clotaldo, señor, te habla
Como prudente varon,
Que madura edad alcanza,
Yo como jóven valiente:
Entre las espesas matas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él, que yo entre tanto
Te guardaré las espaldas.

BASILIO.

Si está de Dios que yo muera,
Ó si la muerte me aguarda
Aquí, hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

Tocan al arma.

Sale SEGISMUNDO con toda la compañia.

SEGISMUNDO.

En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas

El Rey se esconde, seguidle,
No quede en sus cumbres planta,
Que no exâmine el cuidado,
Tronco á tronco, y rama á rama.

CLOTALDO.

Huye, señor.

BASILIO.

Para qué?

ASTOLFO.

Qué intentas?

BASILIO.

Astolfo, aparta.

CLOTALDO.

Qué quieres?

BASILIO.

Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta.
Si á mí buscándome vas,
Yá estoy, Príncipe, á tus plantas,
Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas:
Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro, y mi respeto;
Toma de mi honor venganza,

Sírvete de mí cautivo;
Y tras prevenciones tantas,
Cumpla el hado su homenage,
Cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO.

Corte ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended,
Que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras, y estampas
Tantos papeles azules,
Que adornan letras doradas,
Nunca engañan, nunca mienten,
Porque quien miente, y engaña,
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra, y las alcanza.
Mi padre que está presente,
Por escusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, una fiera humana:
De suerte, que quando yo,
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra
Hubiera nacido dócil,
Y humilde, solo bastara
Tal género de vivir
Tal linage de crianza,

Á hacer fieras mis costumbres:
Qué buen modo de estorbarlas!
Si á qualquier hombre dixesen:
Alguna fiera inhumana
Te dará muerte, ¿escogiera
Buen remedio en despertallas,
Quando estuviesen durmiendo?
Si dixeran: esta espada
Que traes ceñida, ha de ser
Quien te dé la muerte, vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entónces desnudarla,
Y ponérsela á los pechos.
Si dixesen: golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata,
Mal hiciera en darse al mar,
Quando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta,
Que á quien, temiendo una espada,
La desnuda, y que á quien mueve
Las ondas de una borrasca;
Y quando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,

Porque ántes se incita mas;
Y así, quien vencer aguarda
Á su fortuna, ha de ser
Con cordura, y con templanza:
No ántes de venir el daño
Se reserva, ni se guarda
Quien le previene, que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es,
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de exemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas, que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis pies á un padre,
Y atropellado á un Monarca.
Sentencia del cielo fué,
Por mas que quiso estorbarla
Él, no pudo, ¿ y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor, y en la ciencia,
Vencerla? señor, levanta,
Dame tu mano, que ya,
Que el cielo te desengaña,
De que has errado en el modo
De vencerle, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues,
Rendido estoy á tus plantas.

BASILIO.

Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engéndra, Príncipe eres,
Á ti el laurel, y la palma
Se te deben, tú venciste,
Corónente tus hazañas.

TODOS.

Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO.

Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

ASTOLFO.

Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quien es;
Y es baxeza, y es infamia
Casarme yo con muger . . .

CLOTALDO.

No prosigas, tente, aguarda,
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO.

Qué dices?

CLOTALDO.

Que yo hasta verla
Casada, noble, y honrada,
No la quise descubrir;
La historia desto es muy larga,
Pero en fin, es hija mia.

ASTOLFO.

Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

SEGISMUNDO.

Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que Príncipe pierde
De tanto valor, y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos, y fortuna,
Si no le excede, le iguala:
Dame la mano.

ESTRELLA.

Yo gano
En merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO.

Á Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan

Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.

UNO.

Si así á quien nò te ha servido
Honras, ¿á mí que fuí causa
Del alboroto del reyno,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?

SEGISMUNDO.

La torre, y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas,
Que el traydor no es menester,
Siendo la traycion pasada.

BASILIO.

Tu ingenio á todos admira.

ASTOLFO.

Qué condicion tan mudada!

ROSAURA.

Qué discreto, y qué prudente!

SEGISMUNDO.

Qué os admira? qué os espanta?
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de dispertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada

Prision, y quando no sea,
El soñarlo solo basta,
Pues así llegué á saber,
Que toda la dicha humana,
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla,
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

F I N.

EL PRÍNCIPE CONSTANTE

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

INTERLOCUTORES.

DON FERNANDO, Príncipe.
DON ENRIQUE, Príncipe.
DON JUAN COUTIÑO.
El REY de FEZ, viejo.
MULEY, General.
CELIN.
BRITO, gracioso.
ALFONSO, Rey de Portugal.
FENIX, Infanta.
ROSA.
ZARA.
ESTRELLA.
CELIMA.
TARUDANTE, Rey de Marruecos.
Soldados y Cautivos.

JORNADA PRIMERA.

Salen los CAUTIVOS cantando lo que quisieren, y ZARA.

ZARA.

Cantad aquí, que ha gustado,
Miéntras toma de vestir
Fenix hermosa, de oir
Las canciones que ha escuchado
Tal vez en los baños, llenas
De dolor, y sentimiento.

CAUTIVO 1.

¿Música, cuyo instrumento
Son los hierros, y cadenas
Que nos aprisionan, puede
Haberla alegrado?

ZARA.

Si,
Ella escucha, desde aquí.
Cantad.

CAUTIVO 2.

Esa pena excede,
Zara hermosa, á quantas son,
Pues solo un rudo animal,
Sin discurso racional,
Canta alegre en la prision.

ZARA.

No cantais vosotros?

CAUTIVO 3.

Es
Para divertir las penas
Propias, mas no las agenas.

ZARA.

Ella escucha, cantad, pues.

CAUTIVOS (*cantan.*)

Al peso de los años
Lo eminente se rinde,
Que á lo fácil del tiempo
No hay conquista difícil.

Sale ROSA.

ROSA.

Despejad, cautivos, dad
Á vuestras canciones fin,
Porque sale á este jardin
Fenix á dar vanidad

Al campo con su hermosura,
Segunda Aurora del prado. *Vanse los Cautivos.*

Salen las MORAS vistiendo á FENIX.

ESTRELLA.

Hermosa te has levantado.

ZARA.

No blasone el alba pura,
Que la debe este jardin
La luz, ni fragancia hermosa,
Ni la púrpura la rosa,
Ni la blancura el jazmin.

FENIX.

El espejo.

ESTRELLA.

Es escusado
Querer consultar con él
Los borrones, que el pincel
Sobre la tez no ha dexado. *Danle un espejo.*

FENIX.

¿De qué sirve la hermosura,
(Quando lo fuese la mia)
Si me falta la alegría?
Si me falta la ventura?

CELIMA.

Qué sientes?

FENIX.

Si yo supiera,
Ay Celima, lo que siento,
De mi mismo sentimiento
Lisonja al dolor hiciera;
Pero de la pena mia
No sé la naturaleza,
Que entónces fuera tristeza,
Lo que hoy es melancolia.
Solo sé que sé sentir,
Lo que sé sentir no sé,
Que ilusion del alma fué.

ZARA.

Pues no pueden divertir
Tu tristeza estos jardines,
Que á la primavera hermosa
Labran estatuas de rosa
Sobre templos de jazmines,
Hazte al mar, un barco sea
Dorado carro del sol.

ROSA.

Y quando tanto arrebol
Errar por sus ondas vea,
Con grande melancolia
El jardin al mar dirá:
Ya el sol en su centro está,
Muy breve ha sido este dia.

FENIX.

Pues no me puede alegrar,
Formando sombras y léjos,

La emulacion que en reflexos
Tienen la tierra, y el mar;
Quando con grandezas sumas
Compiten entre esplendores
Las espumas á las flores,
Las flores á las espumas.
Porque el jardin, envidioso
De ver las ondas del mar,
Su curso quiere imitar;
Y así el céfiro amoroso
Matices rinde, y olores
Que soplando en ellas bebe,
Y hacen las hojas que mueve
Un océano de flores.
Quando el mar, triste de ver
La natural compostura
Del jardin, tambien procura
Adornar, y componer
Su playa, la pompa pierde,
Y á segunda ley sujeto,
Compite con dulce efecto
Campo azul, y golfo verde;
Siendo, ya con rizas plumas,
Ya con mezclados colores,
El jardin un mar de flores,
Y el mar un jardin de espumas.
Sin duda mi pena es mucha,
No la pueden lisonjear
Campo, cielo, tierra, y mar.

ZARA.

Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con un retrato.

Rey.

Si acaso permite el alma,
Quartana de tu belleza,
Dar treguas á tu tristeza,
Este bello original,
Que no es retrato él que tiene
Alma, y vida: es del Infante
De Marruecos, Tarudante,
Que á rendir á tus pies viene
Su corona, embaxador
Es de su parte, y no dudo
Que embaxador que habla mudo,
Trae embaxados de amor.
Favor en su amparo tengo,
Diez mil ginetes alista,
Que enviar á la conquista
De Ceuta, que ya prevengo:
Dé la vergüenza esta vez
Licencia, permite amar
Á quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.

Fenix.

Válgame Alá!

Rey.

¿Qué rigor
Te suspende de esa suerte?

Fenix.

La sentencia de mi muerte.

REY.

Qué es lo que dices?

FENIX.

Señor,
Si sabes que siempre has sido
Mi dueño, mi padre, y Rey . . .
Qué he de decir? ¡ay Muley *á p.*
Grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelice!)
Hace mi humildad inmensa:
Miente el alma, si lo piensa, *á p.*
Miente lo voz si lo dice.

REY.

Toma el retrato.

FENIX.

Forzada *á p.*
La mano le tomará,
Pero el alma no podrá.

Disparan una pieza.

ZARA.

Esta salva es á la entrada
De Muley, que hoy ha surgido
Del mar de Fez.

REY.

Justa es.

Sale MULEY con baston de General.

MULEY.

Dame, gran señor, los pies.

REY.

Muley, seas bien venido.

MULEY.

Quien penetra el arrebol
De tan soberana esfera,
Y á quien en el puerto espera
Tal Aurora, hija del Sol,
Fuerza es que venga con bien.
Dame, señora, la mano,
Que este favor soberano
Puede mereceros quien
Con amor, lealtad, y fe
Nuevos triunfos te previene,
Y fué á serviros, y viene
Tan amante como fué.

FENIX.

Válgame el cielo, qué haré?
Tú Muley (estoy mortal!)
Vengas con bien.

MULEY.

No, con mal *á p.*
Será: si á mis ojos creo.

REY.

En fin, Muley, qué hay del mar?

MULEY.

Hoy tu sufrimiento pruebas,
De pesar te traygo nuevas
Porque ya todo es pesar.

REY.

Pues quanto supieres di,
Que en un ánimo constante
Siempré se halla igual semblante
Para el bien, y el mal: aquí
Te sienta, Fenix.

FENIX.

Sí haré.

REY.

Todos os sentad: prosigue,
Y nada á callar te obligue.

Siéntase el Rey, y las Damas.

MULEY.

Ni hablar, ni callar podré.
Salí, como me mandaste,
Con dos galeazas solas,
Gran señor, á recorrer
De Berbería las costas.
Fué tu intento, que llegase
Á aquella ciudad famosa,
Llamada en un tiempo Elisa,
Aquella que está á la boca
Del Preto Eurelio fundada,
Y de Ceydo nombra toma,

Que Ceydo, Ceuta, en Hebreo
Vuelto el árabe idioma,
Quiere decir, hermosura,
Y ella es ciudad siempre hermosa:
Aquella, pues, que los cielos
Quitáron á tu corona,
Quizá por justos enojos
Del gran profeta Mahoma;
Y en oprobio de las armas
Nuestras, miramos ahora,
Que pendones portugueses
En sus torres se enarbolan,
Teniendo siempre á los ojos
Un padrastro que baldona
Nuestros aplausos, un freno
Que nuestro orgullo reporta,
Un cáucaso que detiene
Al Nilo de tus victorias
La corriente, y puesta en medio,
El paso á España le estorba.
Iba con órdenes, pues,
De mirar, y inquirir todas
Sus fuerzas, para decirte
La disposicion, y forma
Que hoy tiene, y como podrás
Á menos peligro, y costa
Emprender la guerra; el cielo
Te conceda la victoria,
Con esta restitucion,
Aunque la dilate ahora
Mayor desdicha, pues creo
Que está su empresa dudosa,

Y con mas necesidad
Te está apellidando otra:
Pues las armas prevenidas
Para la gran Ceuta, importa
Que sobre Tanger acudan,
Porque amenazada llora
De igual pena, igual desdicha,
Igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé porque en el mar
Una mañana, á la hora
Que, medio dormido el sol,
Atropellando las sombras
Del ocaso, desmaraña
Sobre jazmines y rosas
Rubios cabellos, que enjuga
Con paños de oro á la aurora
Lágrimas de fuego y nieve,
Que el sol convirtió en aljofar,
Que á largo trecho del agua
Venia una gruesa tropa
De naves; sí bien, entónces
No pudo la vista absorta
Determinarse á decir
Si eran naos, ó si eran rocas,
Porque como en los matices
Sutiles pinceles logran
Unos visos, unos léjos,
Que en perspectiva dudosa
Parecen montes tal vez,
Y tal ciudades famosas,
Porque la distancia siempre
Monstruos imposibles forma;

Así en paises azules
Hiciéron luces, y sombras,
Confundiendo mar, y cielo
Con las nubes, y las ondas,
Mil engaños á la vista,
Pues ella entónces curiosa,
Solo percibió los bultos,
Y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
Viendo que sus puntas tocan
Con el cielo, que eran nubes
De las que á la mar se arrojan
Á concebir en zafir
Lluvias que en cristal abortan;
Y fué bien pensado, pues
Esta innumerable copia
Pareció que pretendia
Sorberse el mar gota á gota.
Luego de marinos monstruos
Nos pareció errante copia,
Que á acompañar á Neptuno
Salian de sus alcobas;
Pues sacudiendo las velas,
Que son del viento lisonja,
Pensamos que sacudian
Las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
Una inmensa Babylonia,
De quien los pensiles fuéron
Flamulas que el viento azotan:
Aquí ya desengañada
La vista, mejor se informa

De que era armada, pues vió
Á los sulcos de las proas,
Quando batidas espumas
Ya se enctespan, ya se entorchan,
Rizarse montes de plata,
De cristal cuajarse rócas.
Yo que ví tanto enemigo,
Volví á su rigor la proa,
Que tambien saber huír,
Es linage de victoria:
Y asi, como mas experto
En estos mares, la boca
Tomé en una cala, adonde
Al abrigo, y á la sombra
De dos montecillos, pude
Resistir la poderosa
Furia de tan gran poder,
Que mar, cielo, y tierra asombra.
Pasan sin vernos, y yo
Deseoso (quien lo ignora?)
De saber donde seguia
Esta armada su derrota,
Á la campaña del mar
Sali otra vez, donde logra
El cielo mis esperanzas,
En esta ocasion dichosas:
Pues ví que de aquella armada
Se habia quedado sola
Una nave, y que en el mar
Mal defendida zozobra,
Porque, segun despues supé,
De una tormenta que todas

Corriéron, habia salido
Deshecha, rendida, y rota:
Y así, llena de agua estaba,
Sin que bastasen las bombas
Á agotarla, y titubeando,
Ya á aquella parte, ya á estotra,
Estaba á cada vayven
Si se ahoga, ó no se ahoga.
Llegué á ella, y áunque moro,
Les di alivio en sus congojas,
Que el tener en las desdichas
Compañia, de tal forma
Consuela, que el enemigo
Suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
Tanto á algunos les provoca,
Que haciendo animoso escalas
De gúmenas, y maromas,
Á la prision se viniéron;
Sí bien, otros les baldonan,
Diciéndoles, que el vivir
Eterno, es vivir con honra:
Y aun así se resistiéron,
Portuguesa vanagloria.
De los que saliéron, uno
Muy por extenso me informa;
Dice, pues, que aquella armada
Ha salido de Lisboa
Para Tanger, y que viene
Á sitiarla, con heroica
Determinacion, que veas
En sus almenas famosas

Las quinas que ves en Ceuta,
Cada vez que el sol se asoma.
Duarte de Portugal,
Cuya fama vencedora
Ha de volar con las plumas
De las águilas de Roma,
Envia á sus dos hermanos
Enrique, y Fernando, gloria
Deste siglo, que los mira
Coronados de victorias.
Maestres de Cristo, y de Axia
Son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
Una verde, y otra roxa.
Catorce mil Portugueses
Son, gran señor, los que cobran
Sus sueldos, sin los que vienen
Sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
Que la soberbia Española
Los vistió para ser tigres,
Los calzó para ser onzas:
Ya á Tanger habrán llegado,
Y esta, señor, es la hora,
Que si su arena no pisan,
Al ménos, sus mares cortan.
Salgamos á defenderla,
Tú mismo las armas toma,
Baxe en tu valiente brazo
El azote de Mahoma,
Y del libro de la muerte
Desate la mejor hoja;

Que quizá se cumple hoy
Una profecía heroica
De Morabitos, que dicen
Que en la márgen arenosa
Del Africa ha de tener
La portuguesa corona
Sepulcro infeliz, y vean
Que aquesta cuchilla corba
Campañas verdes, y azules
Volvió con su sangre roxas.

REY.

Calla, no me digas mas,
Que de mortal furia lleno,
Cada voz es un veneno
Con que la muerte me das.
Yo á sus brios arrogantes
Haré que en Africa tengan
Sepulcro, aunque armados vengan
Sus Maestres los Infantes.
Tú, Muley, con los ginetes
De la costa parte luego,
Miéntras yo en tu amparo llego;
Que si, como me prometes,
En escaramuzas diestras
Le ocupas, porque tan presto
No tomen tierra, y en esto
La sangre heredada muestras,
Yo tan veloz llegaré
Como tú con lo restante
Del exército arrogante,
Que en ese campo se ve;

Y así, la sangre concluya
Tantos duelos en un dia,
Porque Ceuta ha de ser mia,
Y Tanger no ha de ser suya. *Vase.*

MULEY.

Aunque de paso, no quiero
Dexar, Fenix, de decir,
Ya que tengo de morir,
La enfermedad de que muero;
Que aunque pierdan mis rezelos
El respeto á tu opinion,
Si zelos mis penas son,
Ninguno es cortes con zelos.
¿Qué retrato (ay enemiga)
En tu blanca mano ví?
Quien es el dichoso, dí?
Quien? . . . mas espera, no diga
Tu lengua tales agravios:
Basta, sin saber quien sea,
Que yo en tu mano le vea,
Sin que le escuche en tus labios.

FENIX.

Muley, aunque mi deseo
Licencia de amar te dió,
De ofender y injuriar, no.

MULEY.

Es verdad, Fenix, ya véo
Que no es estilo, ni modo
De hablarte, pero los cielos
Saben, que en habiendo zelos,

Se pierde el respeto á todo.
Con grande recato, y miedo
Te serví, quise, y amé;
Mas si con amor callé,
Con zelos, Fenix, no puedo;
No puedo.

FENIX.

No ha merecido
Tu culpa satisfaccion;
Pero yo por mi opinion
Satisfacerte he querido,
Que un agravio entre los dos
Disculpa tiene; y así,
Te la doy.

MULEY.

Pues hayla?

FENIX.

Sí.

MULEY.

Buenas nuevas te dé Dios.

FENIX.

Este retrato ha enviado . . .

MULEY.

Quien?

FENIX.

Tarudante el Infante.

MULEY.

Para qué?

FENIX.

Porque ignorante
Mi padre de mi cuidado . . .

MULEY.

Bien.

FENIX.

Pretende, que estos dos
Reynos . . .

MULEY.

No me digas mas:
Esa disculpa me das?
Malas nuevas te dé Dios.

FENIX.

¿Pues qué culpa habré tenido
De que mi padre lo trate?

MULEY.

De haber hoy, aunque te mate,
El retrato recibido.

FENIX.

Pude escusarlo?

MULEY.

Pues no?

FENIX.

Como?

MULEY.

Otra cosa fingir.

FENIX.

Pues qué pude hacer?

MULEY.

Morir,

Que por ti lo hiciera yo.

FENIX.

Fué fuerza.

MULEY.

Mas fué mudanza.

FENIX.

Fué violencia.

MULEY.

No hay violencia.

FENIX.

Pues qué pudo ser?

MULEY.

Mi ausencia,

Sepulcro de mi esperanza;
Y para no asegurarme
De que te puedes mudar,

Ya me vuelvo yo á ausentar,
Vuelve, Fenix, á matarme.

FENIX.

Forzosa es la ausencia, parte.

MULEY.

Ya lo está el alma primero.

FENIX.

Á Tanger, que en Fez te espero,
Donde acabes de quejarte.

MULEY.

Sí haré, si mi mal dilato.

FENIX.

Á Dios, que es fuerza el partir.

MULEY.

¿Oye, al fin me dexas ir,
Sin entregarme el retrato?

FENIX.

Por el Rey no le he deshecho.

MULEY.

Suelta, que no será en vano
Que saque yo de tu mano
Á quien me saca del pecho.

Vanse.

Tocan un clarin, hay ruido de desembarcar, y van saliendo D. FERNANDO, D. ENRIQUE, D. JUAN COUTIÑO y SOLDADOS.

FERNANDO.

Yo he de ser el primero, Africa bella,
Que he de pisar tu márgen arenosa,
Porque oprimida al peso de mi huella
Sientas en tu cerviz la poderosa
Fuerza que ha de rendirte.

ENRIQUE.

Yo en el suelo
Africano la planta generosa
El segundo pondré: válgame el cielo! *Cae.*
Hasta aquí los agüeros me han seguido.

FERNANDO.

Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo,
Porque el caer ahora, y ántes ha sido
Que ya, como á señor, la misma tierra
Los brazos en albricias te ha pedido.

ENRIQUE.

Desierta esta campaña, y esta sierra
Los Alarbes, al vernos, han dexado.

D. JUAN.

Tanger las puertas de sus muros cierra.

FERNANDO.

Todos se han retirado á su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,

Reconoced la tierra con cuidado,
Ántes que el sol, reconociendo el alba,
Con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
Haced á la ciudad la primer salva,
Decid que defenderse no pretenda,
Porque la he de ganar á sangre, y fuego,
Que el campo inunde, el edificio encienda.

D. Juan.

Tú verás que á sus mismas puertas llego,
Aunque volcan de llamas, y de rayos,
Le dexe al sol con pardas nubes ciego. *Vase.*

Sale BRITO.

Brito.

Gracias á Dios, que abriles piso, y mayos,
Y en la tierra me voy por donde quiero,
Sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos,
Y no en el mar adonde, si primero
No se consulta un monstruo de madera,
Que es juez de palo, en fin, el mas ligero,
No se puede escapar de una carrera
En el mayor peligro: ah tierra mia!
No muera en agua yo, como no muera
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enrique.

Que escuches este loco!

Fernando.

¡Y que tu pena,

Sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
Tanto de ti te priva, y te divierte!

ENRIQUE.

El alma traygo de temores llena,
Echada juzgo contra mí la suerte,
Desde que de Lisboa, al salir solo,
Imágenes he visto de la muerte:
Apénas, pues, al berberisco polo
Prevenimos los dos esta jornada,
Quando de un parasismo el mismo Apolo,
Amortajado en nubes, la dorada
Faz escondió, y el mar sañudo, y fiero
Deshizo con tormentas nuestra armada:
Si miro al mar, mil sombras considero;
Si al cielo miro, sangre me parece
Su velo azul, si al ayre lisongero,
Aves nocturnas son las que me ofrece,
Si á la tierra, sepulcros representa,
Donde misero yo cayga, y tropiece.

FERNANDO.

Pues descifrarte aquí mi amor intenta
Causa de un melancólico accidente:
Sorbernos una nave una tormenta,
Es decirnos que sobra aquella gente
Para ganar la empresa á que venimos:
Verter púrpura el cielo transparente
Es gala, no es horror, que si fingimos
Monstruos al agua, y páxaros al viento,
Nosostros hasta aquí no los traximos;
¿Pues si ellos aquí estan, no es argumento,
Que á la tierra que habitan inhumanos

Pronostican el fin fiero, y sangriento?
Estos agüeros viles, miedos vanos,
Para los moros vienen, que los crean,
No para que los duden, los cristianos;
Nosotros dos lo somos, no se emplean
Nuestras armas aquí por vanagloria
De que en los libros inmortales, lean
Ojos humanos esta gran victoria;
La fe de Dios á engrandecer venimos,
Suyo será el honor, suya la gloria,
Si vivimos dichosos, pues morimos;
El castigo de Dios justo es temerle,
Este no viene envuelto en miedos vanos,
Á servirle venimos, no á ofenderle,
Cristianos sois, haced como cristianos.
Pero qué es esto?

Sale DON JUAN.

D. JUAN.

Señor,
Yendo al muro á obedecerte,
Á la falta de ese monte
Vi una tropa de ginetes,
Que de la parte de Fez
Corriendo á esta parte vienen
Tan veloces, que á la vista
Aves, no brutos, parecen;
El viento no los sustenta,
La tierra apénas lo siente;
Y así, ni la tierra, ni el ayre
Saben si corren, ó vuelen.

FERNANDO.

Salgamos á recibirlos,
Haciendo primero frente
Los arcabuceros, luego
Los que caballos tuvieren
Salgan tambien, á su usanza,
Con lanzas, y con arneses.
Ea Enrique, buen principio
Esta ocasion nos ofrece;
Ánimo!

ENRIQUE.

Tu hermano soy,
No me espantan accidentes
Del tiempo, ni me espantara
El semblante de la muerte. *Vanse.*

BRITO.

El quartel de la salud
Me toca á mí guardar siempre:
Ó qué brava escaramuza!
Ya se embisten, ya acometen,
Famoso juego de cañas!
Pónerme en cobro conviene. *Vase.*

Tocan al arma, salen peleando DON JUAN, y DON ENRIQUE con los MOROS.

ENRIQUE.

A ellos, que ya los Moros
Vencidos la espalda vuelven.

DON JUAN.

Llenos de despojos quedan,
De caballos, y de gentes
Destos campos.

ENRIQUE.

¿Don Fernando
Donde está, que no parece?

DON JUAN.

Tanto se ha empeñado en ellos,
Que ya de vista se pierde.

ENRIQUE.

Pues á buscarle, Coutiño!

DON JUAN.

Siempre á tu lado me tienes. *Vanse.*

Salen DON FERNANDO con la espada de Muley, y MULEY con adarga sola.

FERNANDO.

En la desierta campaña,
Que tumba comun parece
De cuerpos muertos, si ya
No es teatro de la muerte,
Solo tú, Moro, has quedado,
Porque rendida tu gente,
Que mares de sangre vierte,
Envuelto en polvo, y espuma,

Se retiró, y tu caballo,
Que él mismo levanta, y pierde,
Te dexó para despojo
De mi brazo altivo, y fuerte,
Entre los sueltos caballos
De los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria,
Que me ilustra, y desvanece
Mas, que el ver esta campaña
Coronada de clavelés,
Pues es tanta la vertida
Sangre con que se guarnece,
Que la piedad de los ojos
Fué tan grande, tan vehemente
De no ver siempre desdichas,
De no mirar ruinas siempre,
Que por el campo buscaban
Entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
Sujetando tus valientes
Brios, de tantos perdidos,
Un suelto caballo prende,
Tan monstruo, que siendo hijo
Del viento, adopcion pretende
Del fuego, y entre los dos
Lo desdice, y lo desmiente
El color, pues siendo blanco,
Dice el agua: Parto es este
De mi esfera, sola yo
Pude cuajarle de nieve.
En fin, en lo veloz viento,
Rayo en fin en lo eminente,

Era por lo blanco cisne,
Por lo sangriento era sierpe,
Por lo hermoso era soberbio,
Por lo atrevido valiente,
Por los relinchos lozano,
Y por las cernejas fuerte.
En la silla, y en las ancas
Puestos los dos juntamente,
Mares de sangre rompimos,
Por cuyas ondas crueles
Este baxel animado,
Hecho proa de la frente,
Rompiendo el globo de nacar,
Desde el codon al copete,
Pareció entre espuma, y sangre,
Ya que baxel quise hacerle,
De quatro espuelas herido,
Que quatro vientos le mueven.
Rindióse al fin, si hubo peso
Que tanto Atlante oprimiese;
Si bien, él de las desdichas
Hasta los brutos lo sienten,
Ó ya fué que enternecido,
Entre su instinto dixese:
Triste camina el Alarbe,
Y el Español parte alegre,
¿Luego yo contra mi patria
Soy traydor, y soy aleve?
No quiero pasar de aquí,
Y puesto que triste vienes,
Tanto, que aunque el corazon
Disimula quanto puede,

Por la boca, y por los ojos,
Volcanes que el pecho enciende,
Ardientes suspiros lanza,
Y tiernas lágrimas viérte.
Admirado mi valor
De ver, cada vez que vuelve,
Que á un golpe de la fortuna
Tanto se postre, y sujete
Tu valor, pienso que es otra
La causa que te entristece,
Porqué por la libertad
No era justo, ni decente
Que tan tiernamente llore,
Quien tan duramente hiere.
Y así, si el comunicar
Los males, alivio ofrece
Al sentimiento, entre tanto
Que llegamos á mi gente,
Mi deseo á tu cuidado,
Si tanto favor merece,
Con razones le pregunta
Comedidas, y corteses,
Qué sientes? pues ya he creído
Que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor,
Se aplaca, si no se vence,
Y yo, que soy el que tuve
Mas parte en este accidente
De la fortuna, tambien
Quiero ser el que consuele
De tus suspiros la causa
Si la causa lo consiente.

MULEY.

Valiente eres, Español,
Y cortes como valiente;
Tambien vences con la lengua,
Como con la espada vences:
Tuya fué la vida, quando
Con la espada entre mi gente
Me venciste, pero ahora
Que con la lengua me prendes,
Es tuya el alma, porque
Alma, y vida se confiesen
Tuyas, de ambas eres dueño;
Pues ya cruel, ya clemente,
Por el trato, y por las armas
Me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
De oirme, Español, y verme,
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes;
Y, aunque confieso que el mal
Repetido y dicho suele
Templarse, tambien confieso
Que quien le repite, quiere
Aliviarse, y es mi mal
Tan dueño de mis placeres,
Que por no hacerles disgusto,
Y que aliviado me dexe,
No quisiera repetirla;
Mas ya es fuerza obedecerte,
Y quiérotela decir,
Por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez

Soy, mi nombre es Muley Xeque,
Familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes:
Tan hijo fuí de desdichas
Desde mi primer oriente
Que en el umbral de la vida
Nací en brazos de la muerte:
Una desierta campaña,
Que fué sepulcro eminente
De Españoles, fué mi cuna,
Pues para que lo confieses,
En los Gelves nací el año
Que os perdisteis en los Gelves.
Á servir al Rey mi tio
Vine Infante; pero empiecen
Las penas, y las desdichas,
Cesen las venturas, cesen.
Vine á Fez, y una hermosura,
Á quien he adorado siempre,
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
Porque mas constante fuese
Este amor, mas imposible
De acabarse, y de romperse.
Ambos nos criamos juntos,
Y Amor en nuestras niñeces
No fué rayo, pues hirió
En lo humilde, tierno, y debil
Con mas fuerza, que pudiera
En lo augusto, altivo, y fuerte;
Tanto, que para mostrar

Sus fuerzas, y sus poderes,
Hirió nuestros corazones
Con harpones diferentes,
Pero como la porfia
Del agua en las piedras suele
Hacer señal, por la fuerza
No, sino cayendo siempre,
Así las lágrimas mias,
Porfiando eternamente,
La piedra del corazon,
Mas que los diamantes fuerte,
Labráron, y no con fuerza
De méritos excelentes,
Pero con mi mucho amor,
Vino, en fin, á enternecerse.
En este estado vivi
Algun tiempo, aunque fué breve,
Gozando en auras suaves
Mil amorosas deleytes.
Ausentéme, por mi mal,
Harto he dicho en ausentéme,
Pues en mi ausencia otro amante
Ha venido á darme muerte,
Él dichoso, y yo infelice,
Él asistiendo, y yo ausente,
Yo cautivo, y libre él,
Me contrastará mi suerte,
Quando tú me cautivaste,
Mira si es bien me lamente.

FERNANDO.

Valiente Moro, y galan,

Si adoras como refieres,
Si idolatras como dices,
Si amas como encareces,
Si zelas como suspiras,
Si como recelas temes,
Y si como sientes amas,
Dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
Mas precio de que le aceptes;
Vuélvete, y dile á tu dama,
Que por su esclavo te ofrece
Un portugues caballero;
Y si obligada pretende
Pagarme el precio por ti,
Yo te doy lo que me debes;
Cobra la deuda en amor,
Y logra tus intereses.
Ya el caballo, que rendido
Cayó en el suelo, parece
Con el ocio, y el descanso,
Que restituido vuelve;
Y porque sé qué es amor,
Y qué es tardanza en ausentes;
No te quiero detener,
Sube en tu caballo, y vete.

MULEY.

Nada mi voz te responde,
Que á quien liberal ofrece,
Solo aceptar es lisonja;
Dime, Portugues, quien eres?

FERNANDO.

Un hombre noble, y no mas.

MULEY.

Bien lo muestras, seas quien fueres,
Para el bien, y para el mal
Soy tu esclavo eternamente.

FERNANDO.

Toma el caballo, que es tarde.

MULEY.

¿Pues si á ti te lo parece,
Qué hará á quien vino cautivo,
Y libre á su dama vuelve? *Vase.*

FERNANDO.

Generosa accion es dar,
Y mas la vida.

MULEY (*dentro.*)

Valiente
Portugues!

FERNANDO.

Desde el caballo
Habla. Qué es lo que me quieres?

MULEY (*dentro.*)

Espero que he de pagarte
Algun dia tantos bienes.

FERNANDO.

Gózalos tú.

MULEY (*dentro.*)

Porque al fin,
Hacer bien nunca se pierde:
Alá te guarde, Español.

FERNANDO.

Si Alá es Dios, con bien te lleve.

Suenan dentro caxas, y trompetas.

¿Mas qué trompeta es aquesta,
Que el ayre turba, y la region molesta?
Y por estotra parte
Caxas se escuchan, música de Marte
Son las dos.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

O Fernando!
Tu persona veloz vengo buscando.

FERNANDO.

Enrique, qué hay de nuevo?

ENRIQUE.

Aquellos ecos,
Exércitos de Fez, y de Marruecos
Son, porque Tarudante
Al Rey de Fez socorre, y arrogante

El Rey con gente viene,
En medio cada exército nos tiene,
De modo, que cercados,
Somos los sitiadores, y sitiados;
Si la espalda volvemos
Al uno, mal del otro nos podemos
Defender, pues por una, y otra parte
Nos deslumbran relámpagos de Marte:
Qué haremos, pues, de confusiones llenos?

FERNANDO.

Qué? morir como buenos,
Con ánimos constantes:
No somos dos Maestres, dos Infantes?
Quando bastara ser dos Portugueses
Particulares, para no haber visto
La cara al miedo: pues Avis, y Cristo
Á voces repitamos,
Y por la fe muramos,
Pues á morir venimos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Mala salida á tierra dispusimos.

FERNANDO.

Ya no es tiempo de medios,
Á los brazos apelen los remedios,
Pues uno, y otro exército nos cierra
En medio. Avis, y Cristo!

DON JUAN.

Guerra, guerra!

Éntranse sacando las espadas, dase la batalla.

Sale BRITO.

BRITO.

Ya nos cogen en medio
Un exército, y otro sin remedio;
Qué bellaca palabra!
La llave eterna de los cielos habrá
Un resquicio siquiera,
Que de aqueste peligro salga afuera
Quien aquí se ha venido
Sin qué, ni para qué; pero fingido
Muerto estaré un instante,
Y muerto lo tendré para adelante. *Échase en el suelo.*

Sale un MORO acuchillando á ENRIQUE.

MORO.

¿Quien tanto se defiende,
Siendo mi brazo rayo que desciende
Desde la quarta esfera?

ENRIQUE.

Pues aunque yo tropieze, cayga, y muera
En cuerpos de Cristianos,
No desmaya la fuerza de las manos,
Que ella de quien yo soy mejor avisa.

BRITO.

Cuerpo de Dios con él, y que bien pisa!

Pisanle y éntranse.

Salen MULEY, y DON JUAN COUTIÑO riñendo.

MULEY.

Ver, Portugues valiente,
En ti fuerza tan grande, no lo siente
Mi valor, pues quisiera
Daros hoy la victoria.

DON JUAN.

Pena fiera!
Sin tiento, y sin aviso,
Son cuerpos de Cristianos quantos piso.

BRITO.

Yo se lo perdonara,
Á trueco, mi señor, que no pisara. *Vanse los dos.*

Sale DON FERNANDO retirándose del REY, y de otros MOROS.

REY.

Rinde la espada, altivo
Portugues, que si logro el verte vivo
En mi poder, prometo
Ser tu amigo: quien eres?

FERNANDO.

Un Caballero soy, saber no esperes
Mas de mí, dame muerte.

Sale DON JUAN, y pónese á su lado.

DON JUAN.

Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
Que es muro de diamante
Tu vida guardará puesto delante:
Ea, Fernando mio,
Muéstrese ahora el heredado brio.

REY.

Si esto escucho, qué espero?
Suspéndanse las armas, que no quiero
Hoy mas felice gloria,
Que este preso me basta por victoria:
Si tu prision, ó muerte
Con tal sentencia decretó la suerte,
Da la espada, Fernando,
Al Rey de Fez.

Sale MULEY.

MULEY.

Qué es lo que estoy mirando!

FERNANDO.

Solo á un Rey la rindiera,
Que desesperacion negarla fuera.

Sale DON ENRIQUE.

ENRIQUE.

Preso mi hermano?

FERNANDO.

Enrique,
Tu voz mas sentimiento no publique,
Que en la suerte importuna
Estos son los sucesos de fortuna.

REY.

Enrique, Don Fernando
Está hoy en mi poder, y aunque mostrando
La ventaja que tengo,
Pudiera daros muerte, yo no vengo
Hoy mas que á defenderme,
Que vuestra sangre no viniera á hacerme
Honras tan conocidas,
Como podrán hacerme vuestras vidas:
Y para que el rescate
Con mas puntualidad al Rey se trate,
Vuelve tú, que Fernando
En mi poder se quedará, aguardando
Que vengas á libralle:
Pero dile á Duarte que en llevalle
Será su intento vano,
Si á Ceuta no me entrega por su mano:
Y ahora vuestra Alteza,
Á quien debo esta honra, esta grandeza,
Á Fez venga conmigo.

FERNANDO.

Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.

MULEY.

Porque yo tenga, cielos, *á p.*
Mas que sentir entre amistad, y zelos.

FERNANDO.

Enrique, preso quedo,
Ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo:
Dirásle á nuestro hermano
Que haga aquí como Príncipe cristiano
En la desdicha mia.

ENRIQUE.

Pues quien de sus grandezas desconfia?

FERNANDO.

Esto te encargo, y digo
Que haga como Cristiano.

ENRIQUE.

Yo me obligo
Á volver como tal.

FERNANDO.

Dame esos brazos.

ENRIQUE.

Tú eres el preso, y pónesme á mí lazos.

FERNANDO.

Don Juan, á Dios.

DON JUAN.

Yo he de quedar contigo,
De mí no te despidas.

FERNANDO.

Leal amigo!

ENRIQUE.

Ó infelice jornada!

FERNANDO.

Dirásle al Rey . . . mas no le digas nada,
Si con grande silencio el miedo vano
Estas lágrimas lleva al Rey mi hermano. *Vanse.*

Salen dos MOROS, y ven á BRITO como muerto.

MORO 1.

Cristiano muerto es este.

MORO 2.

Porque no causen peste,
Echad al mar los muertos.

BRITO.

En dexándoos los casos bien abiertos
Á tajos, y á reveses, *Acuchíllalos.*
Que á inda mortos somos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale FENIX.

FENIX.

Zara! Rosa! Estrella! ¿No
Hay quien me responda?

Sale MULEY.

MULEY.

Sí,
Que tú eres sol para mí,
Y para ti sombra yo,
Y la sombra al sol siguió:
El eco dulce escuché
De tu vóz, y apresuré
Por esta montaña el paso:
Qué sientes?

FENIX.

Oye, si acaso
Puedo decir lo que fué.
Lisongera, libre, ingrata,

Dulce y suave una fuente,
Hizo apacible corriente
De cristal, y undosa plata,
Lisongera se desata,
Porque hablaba, y no sentia;
Suave, porque fingia;
Libre, porque claro hablaba;
Dulce, porque murmuraba;
É ingrata, porque corria.
Aquí cansada llegué,
Despues de seguir ligera
En ese monte una fiera,
En cuya frescura hallé
Ocio, y descanso, porque
De un montecillo á la espalda,
De quien corona, y guirnalda
Fuéron clavel, y jazmin,
Sobre un catre de carmin
Hice un fuso de esmeralda.
Apénas en él rendí
El alma al susurro blando
De las soledades, quando
Ruido en las hojas sentí:
Atenta me puse, y ví
Una caduça Africana
Espiritu en forma humana,
Ceño arrugado, y esquivo,
Que era un esqueleto vivo,
De lo que fué sombra vana,
Cuya rústica fiereza,
Cuyo aspecto esquivo, y bronco
Fué escultura hecha de un tronco,

Sin pulirse la corteza:
Con melancolía, y tristeza,
Pasiones siempre infelices,
Para que te atemorices,
Una mano me tomó,
Y entónces ser tronco yo
Afirmé por las raices.
Yelo introduxo en mis venas
El contacto, horror las voces,
Que discurriendo veloces,
De mortal veneno llenas,
Articuladas apénas,
Esto les pude entender:
Ay infelice muger!
Ay forzosa desventura!
¿Qué en efecto esta hermosura
Precio de un muerto ha de ser?
Dixo, y yo tan triste vivo,
Que diré mejor que muero;
Pues por instantes espero
De aquel tronco fugitivo
Cumplimiento tan esquivo,
De aquel oráculo yerto
El presagio, y fin tan cierto,
Que mi vida ha de tener;
Ay de mí! que hoy he de ser
Precio vil de un hombre muerto. *Vase.*

MULEY.

Fácil es de descifrar
Ese sueño, esa ilusion,
Pues las imágenes son

De mi pena singular:
Á Tarudante has de dar
La mano de esposa, pero
Yo, que en pensarlo me muero,
Estorbaré mi rigor,
Que él no ha de gozar tu amor,
Si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
Mas no, perderte, y vivir;
Luego si es fuerza el morir
Ántes que yo llegue á ver,
Precio mi vida ha de ser
Con que ha de comprarte (ay cielos)
Y tú en tantos desconsuelos,
Precio de un muerto serás,
Pues que morir mè verás
De amor, de envidia, y de zelos.

Salen tres CAUTIVOS, y el Infante DON FERNANDO.

CAUTIVO 1.

Desde aquel jardin te vimos,
Donde estamos trabajando,
Andar á caza, Fernando,
Y todos juntos venimos
Á arrojarnos á tus pies.

CAUTIVO 2.

Solamente este consuelo
Aquí nos ofrece el cielo.

CAUTIVO 3.

Piedad como suya es.

FERNANDO.

Amigos, dadme los brazos,
Y sabe Dios, si con ellos
Quisiera de vuestros cuellos
Romper los nudos, y lazos
Que os aprisionan, que á fe
Que os darian libertad
Ántes, que á mí; mas pensad
Que favor del cielo fué
Esta piadosa sentencia,
Él mejorará la suerte,
Que á la desdicha mas fuerte
Sabe vencer la prudencia,
Sufrid con ella el rigor
Del tiempo, y de la fortuna,
Deidad bárbara importuna,
Hoy cadáver, y ayer flor,
No permanece jamas,
Y asi os mudará de estado.
Ay Dios! que al necesitado
Darle consejo, no mas,
No es prudencia; y en verdad
Que aunque quiera regalaros,
No tengo esta vez que daros,
Mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
Socorro, presto vendrá,
Vuestra mi hacienda será,
Para vosotros la quiero:

Si me vienen á sacar
Del cautiverio, ya digo
Que todos iréis conmigo;
Id con Dios á trabajar,
No disgustcis vuestros dueños.

CAUTIVO 1.

Señor, tu vida, y salud
Hace nuestra esclavitud
Dichosa.

CAUTIVO 2.

Siglos pequeños
Los del Fenix sean, señor,
Para que vivas. *Vanse.*

FERNANDO.

El alma
Queda en lastimosa calma,
Viendo que os vais sin favor
De mis manos: ¡quien pudiéra
Socorreros! qué dolor!

MULEY.

Aquí estoy viendo el amor
Con que la desdicha fiera
De esos cautivos tratais.

FERNANDO.

Duélome de su fortuna,
Y en la desdicha importuna
Que á esos cautivos mirais,

Aprendo á ser infelice;
Y algun dia podrá ser
Que los haya menester.

MULEY.

Eso vuestra Alteza dice?

FERNANDO.

Naciendo Infante he llegado
Á ser esclavo: y así,
Temo venir desde aquí
Á mas miserable estado:
Que si ya en aqueste vivo,
Mucha mas distancia tray
De Infante á cautivo, que hay
De cautivo á mas cautivo.
Un dia llama á otro dia,
Y así llama, y encadena
Llanto á llanto, y pena á pena.

MULEY.

No fuera mayor la mia,
Que vuestra Alteza mañana,
Aunque hoy cautivo está,
Á su patria volverá;
Pero mi esperanza es vana,
Pues no puede alguna vez
Mejorarse mi fortuna,
Mudable mas que la luna.

FERNANDO.

Cortesano soy de Fez,
Y nunca de los amores

Que me contaste, te oi
Novedad.

MULEY.

Fuéron en mí
Recatados los favores:
El dueño juré encubrir,
Pero á la amistad atento,
Sin quebrar el juramento,
Te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido,
Como solo mi dolor,
Porque el Fenix, y mi amor
Sin semejante han nacido.
En ver, oir, y callar,
Fenix es mi pensamiento;
Fenix es mi sufrimiento
En temer, sentir, y amar;
Fenix mi desconfianza
En llorar, y en padecer;
En merecerla, y temer
Aun es Fenix mi esperanza,
Fenix mi amor, y cuidado;
Y pues que es Fenix te digo,
Como amante, y como amigo,
Ya lo he dicho, y lo he callado. *Vase.*

FERNANDO.

Cuerdamente declaró
El dueño amante, y cortes:
Si Fenix su pena es,
No he de competirla yo:

Que la mia es comun pena,
No me doy por entendido,
Que muchos la han padecido,
Y vive de enojos llena.

Sale el Rey.

Rey.

Por la falda deste monte
Vengo siguiendo á tu Alteza,
Porque ántes que el sol se oculte
Entre corales, y perlas,
Te diviertas en la lucha
De un tigre que ahora cercan
Mis cazadores.

Fernando.

Señor,
Gustos por puntos inventas
Para agradarme: si así
Á tus esclavos festejas,
No echarán menos la patria.

Rey.

Cautivos de tales prendas,
Que honran al dueño, es razon
Servirlos desta manera.

Sale Don Juan.

Don Juan.

Sal, gran señor, á la orilla
Del mar, y verás en ella

El mas hermoso animal
Que añadió naturaleza
Al artificio, porque
Una cristiana galera
Llega al puerto, tan hermosa,
Aunque toda obscura, y negra,
Que al verla, se duda como
Es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
Vienen por remate della,
Que como tienen cautivo
Á su Infante, tristes señas
Visten por su esclavitud;
Y á darle libertad llegan,
Diciendo su sentimiento.

FERNANDO.

Don Juan amigo, no es esa
De su luto la razon,
Que si á librarme vinieran,
En fe de su libertad,
Fueran alegres las muestras.

Sale DON ENRIQUE, vestido de luto, con un pliego.

ENRIQUE.

Dadme, gran señor, los brazos,

REY.

Con bien venga vuestra Alteza.

FERNANDO.

Ay Don Juan cierta es mi muerte.

REY.

Ay Muley, mi dicha es cierta.

ENRIQUE.

Ya que de vuestra salud
Me informa vuestra presencia,
Para abrazar á mi hermano
Me dad, gran señor, licencia:
Ay Fernando! *Abrázanse.*

FERNANDO.

¿Enrique mio,
Qué trage es ese? mas cesa,
Harto me han dicho tus ojos,
Nada me diga tu lengua,
No llores, que si es decirme
Que es mi esclavitud eterna,
Eso es lo que mas deseo,
Albricias pedir pudieras,
Y en vez de dolor, y luto,
Vestir galas, y hacer fiestas.
Como está el Rey mi señor?
Porque como él salud tenga,
Nada siento: aun no respondes?

ENRIQUE.

Si repetidas las penas
Se sienten dos veces, quiero
Que sola una vez las sientas.

Tú escúchame, gran señor,
Que aunque una montaña sea
Rústico palacio, aquí
Te pido me des audiencia,
Á un preso la libertad,
Y atencion justa á estas nuevas.
Rota, y deshecha la armada,
Que fué con vana soberbia
Pesadumbre de las ondas,
Dexando en África presa
La persona del Infante,
Á Lisboa dí la vuelta:
Desde el punto que Duarte
Oyó tan trágicas nuevas,
De una tristeza cubrió
El corazon de manera,
Que pasando á ser letargo
La melancolía primera,
Muriendo, desmintió á quantos
Dicen, que no matan penas.
Murió el Rey, que esté en el cielo.

FERNANDO.

Ay de mí! ¿tanto le cuesta
Mi prision?

REY.

De esa desdicha
Sabe Alá lo que me pesa:
Prosigue.

ENRIQUE.

En su testamento

El Rey mi señor ordena,
Que luego por la persona
Del Infante se dé á Ceuta;
Y así, yo con los poderes
De Alfonso, que es quien le hereda,
Porque solo este lucero
Supliera del sol la ausencia,
Vengo á entregar la ciudad,
Y pues . . .

FERNANDO.

No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique, porque son
Palabras indignas esas,
No de un portugues Infante,
De un Maestre, que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fe de Cristo eterna.
Mi hermano, que está en el cielo,
Si en su testamento dexa
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla, y lea,
Sino para mostrar solo,
Que mi libertad desea,
Y esa se busque por otros
Medios, y otras conveniencias;
Ó apacibles, ó crueles;
Porque decir: Dese á Ceuta,
Es decir: Hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.

¿Que un Rey católico, y justo,
Como fuera, como fuera
Posible entregar á un Moro,
Una ciudad, que le cuesta
Su sangre, pues fué el primero
Que con sola una rodela,
Y una espada, enarboló
Las quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa ménos:
¿Una ciudad que confiesa
Católicamente á Dios,
La que ha merecido iglesias
Consagradas á sus cultos
Con amor, y reverencia,
Fuera católica accion,
Fuera religion expresa,
Fuera cristiana piedad,
Fuera hazaña portuguesa,
Que los templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
En vez de doradas luces,
Adonde el sol reverbera,
Vieran otomanas sombras;
Y que sus lunas opuestas
En la iglesia, estos eclipses
Executasen tragedias?
¿Fuera bien que sus capillas
Á ser establos vinieran,
Sus altares á pesebres?
¿Y quando aquesto no fuera,
Volvieran á ser Mezquitas?
Aquí enmudece la lengua,

Aquí me falta el aliento,
Aquí me ahoga la pena,
Porque en pensarlo no mas,
El corazon se me quiebra,
El cabello se me eriza,
Y todo el cuerpo me tiembla;
Porque establos, y pesebres
No fuera la vez primera
Que hayan hospedado á Dios:
Pero en ser mezquitas, fueran
Un epitafio, un padron
De nuestra inmortal afrenta,
Diciendo: Aquí tuvo Dios
Posada, y hoy se la niegan
Los Cristianos, para darla
Al demonio. Aun no se cuenta
(Acá moralmente hablando)
Que nadie en casa se atreva
De otro á ofenderle: ¿era justo
Que entrara en su casa mesma
Á ofender á Dios el vicio,
Y que acompañado fuera
De nosotros, y nosotros
Le guardáramos la puerta,
Y para dexarle dentro,
Á Dios echásemos fuera?
Los Católicos, que habitan
Con sus familias, y haciendas
Hoy quizá prevaricaran
En la fe, por no perderlas.
¿Fuera bien ocasionar
Nosotros la contingencia

Deste pecado? ¿Los niños
Que tiernos se crian en ella,
Fuera bueno que los Moros
Los Cristianos induxeran
Á sus costumbres, y ritos,
Para vivir en su seta?
¿En mísero cautiverio
Fuera bueno que murieran
Hoy tantas vidas, por una,
Que no importa que se pierda?
Quien soy yo? soy mas que un hombre?
Si es número que acrecienta
El ser Infante, ya soy
Un cautivo, de nobleza
No es capaz él que es esclavo,
Yo lo soy, luego ya yerra
Él que Infante me llamare:
¿Sino lo soy, quien ordena
Que la vida de un esclavo
En tanto precio se venda?
Morir es perder el ser
Yo le perdí en una guerra:
Perdí el ser, luego morí;
Morí, luego ya no es cuerda
Hazaña, que por un muerto
Hoy tantos vivos perezcan:
Y así, estos vanos poderes,
Hoy divididos en piezas,
Serán átomos del sol, *Rómpelos.*
Serán del fuego centellas:
Mas no, yo los comeré,
Porque aun no quede una letra,

Que informe al mundo, que tuvo
La lusitana nobleza
Este intento. Rey, yo soy
Tu esclavo, dispon, ordena
De mi libertad, no quiero,
Ni es posible que la tenga;
Enrique, vuelve á tu patria
Di, que en África me dexas
Enterrado, que mi vida
Yo haré que muerte parezca;
Cristianos, Fernando es muerto;
Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero
Hoy se añade á vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
Vuestras divinas iglesias;
Mar, un mísero con llanto
Vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
Igual ya de vuestras fieras;
Viento, un pobre con sus voces
Os duplica las esferas;
Tierra, un cadáver hoy labra
En tus entrañas su huesa:
Porque Rey, hermano, Moros,
Cristianos, sol, luna, estrellas,
Cielo, tierra, mar, y viento,
Fieras, montes, todos sepan,
Que hoy un príncipe constante
Entre desdichas, y penas,
La fe católica ensalza,
La ley de Dios reverencia:

Pues quando no hubiera otra
Razon mas, que tener Ceuta
Una iglesia consagrada
Á la concepcion eterna
De la que es reyna, y señora
De los cielos, y la tierra,
Perdiera, vive ella misma,
Mil vidas en su defensa.

REY.

¿Desagradecido, ingrato
Á las glorias, y grandezas
De mi reyno, como asi
Hoy me quitas, hoy me niegas
Lo que mas he deseado?
¿Mas si en mi reyno gobiernas
Mas, que en el tuyo, qué mucho
Que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
Te nombras, y te confiesas,
Como á esclavo he te tratarte;
Tu hermano, y los tuyos vean
Que ya, como vil esclavo,
Los pies ahora me besas.

ENRIQUE.

Qué desdicha!

MULEY.

Qué dolor!

ENRIQUE.

Qué desventura!

D. Juan.

Qué pena!

Rey.

Mi esclavo eres.

Fernando.

Es verdad,
Y poco en eso te vengas,
Que si para una jornada
Salió el hombre de la tierra,
Al fin de varios caminos,
Es para volver á ella;
Mas tengo que agradecerte,
Que culparte, pues me enseñas
Atajos para llegar
Á la posada mas cerca.

Rey.

Siendo esclavo tú, no puedes
Tener títulos, ni rentas:
Hoy Ceuta está en tu poder,
Si cautivo te confiesas:
¿Si me confiesas por dueño,
Por qué no me das á Ceuta?

Fernando.

Porque és de Dios, y no es mia.

Rey.

¿No es precepto de obediencia
Obedecer al señor?

Pues yo te mando con ella,
Que la entregues.

FERNANDO.

En lo justo
Dice el cielo que obedezca
El esclavo á su señor,
Porque si el señor dixera
Á su esclavo que pecara,
Obligacion no tuviera
De obedecerle, porque
Quien peca mandando, peca.

REY.

Daréte muerte.

FERNANDO.

Esa es vida.

REY.

Pues para que no lo sea,
Vive muriendo, que yo
Rigor tengo.

FERNANDO.

Y yo paciencia.

REY.

Pues no tendrás libertad.

FERNANDO.

Pues no será tuya Ceuta.

REY.

Hola?

Sale CELIN.

CELIN.

Señor?

REY.

Luego al punto
Aquese cautivo sea
Igual á todos: al cuello,
Y á los pies le echad cadenas:
Á mis caballos acuda,
Y en baño, y jardin, y sea
Abatido como todos:
No vista ropas de seda,
Sino sarga humilde, y pobre:
Coma negro pan, y beba
Agua salobre: en mazmorras
Húmedas, y obscuras duerma:
Y á criados, y á vasallos
Se estienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos.

ENRIQUE.

Qué llanto!

MULEY.

Qué desdicha!

D. JUAN.

Qué tristeza!

REY.

Veré, bárbaro, veré

Si llega á mas tu paciencia,
Que mi rigor.

FERNANDO.

Si verás,
Porque esta en mí será eterna. *Llévanle.*

REY.

Enrique, por el seguro
De mi palabra, que vuelvas
Á Lisboa te permito.
El mar africano dexa:
Di en tu patria, que su Infante,
Su Maestre de Avis, queda
Curándome los caballos,
Que á darle libertad vengan.

ENRIQUE.

Sí harán, que si yo le dexo
En su infelice miseria,
Y me sufre el corazon
El no acompañarle en ella,
Es, porque pienso volver
Con mas poder, y mas fuerza
Para darle libertad.

REY.

Muy bien harás, como puedas.

MULEY.

Ya ha llegado la ocasion
De que mi lealtad se vea, *á p.*

La vida debo á Fernando,
Yo le pagaré la deuda. *Vanse.*

Salen CELIN, y el INFANTE de cautivo, y con cadena.

CELIN.

El Rey manda, que asistas
En aquesta jardin, y no resistas
Su ley á tu obediencia.

FERNANDO.

Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

Salen los CAUTIVOS, y uno canta miéntras los otros caban en un jardin.

CAUTIVO 1. *canta.*

Á la conquista de Tanger,
Contra el Tirano de Fez,
Al Infante Don Fernando
Envió su hermano el Rey.

FERNANDO.

¡Qué un instante mi historia
No dexe de cansar á la memoria!
Triste estoy, y turbado.

CAUTIVO 2.

¿Cautivo, como estais tan descuidado?

No lloreis, consolaos, que ya el Maestre
Dixo, que volverémos
Presto á la patria, y libertad tendrémos,
Ninguno ha de quedar en este suelo.

FERNANDO.

¡Qué presto perderéis ese consuelo!

CAUTIVO 2.

Consolad los rigores,
Y ayudadme á regar aquestas flores;
Tomad los cubos, y agua me id trayendo
De aquel estanque.

FERNANDO.

Obedecer pretendo,
Buen cargo me habeis dado,
Pues agua me pedis, que mi cuidado,
Sembrando penas, cultivando enojos,
Llenará en la corriente de mis ojos. *Vase.*

CAUTIVO 2.

A este baño han echado
Mas cautivos.

Sale DON JUAN, y otro CAUTIVO.

D. JUAN.

Mirémos con cuidado,
Si estos jardines fuéron,
Donde vino, ó si acaso estos le viéron,

Porque en su compañia
Ménos el llanto, y el dolor seria,
Y mayor el consuelo.
¿Dígasme, amigo, que te guarde el cielo,
Si viste cultivando
Este jardin al Maestre Don Fernando?

CAUTIVO 2.

No, amigo, no le he visto.

D. JUAN.

Mal el dolor, y lágrimas resisto.

CAUTIVO 3.

Digo, que el baño abriéron,
Y que nuevos cautivos á él viniéron.

Sale DON FERNANDO con dos cubos de agua.

FERNANDO.

Mortales, no os espante
Ver un Maestre de Avis, ver un Infante
En tan mísera afrenta,
Que el tiempo estas miserias representa.

D. JUAN.

¿Pues señor, vuestra Alteza
En tan mísero estado? de tristeza
Rompa el dolor el pecho.

FERNANDO.

¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
Don Juan, en descubrirme!
Que quisiera ocultarme, y encubrirme
Entre mi misma gente,
Sirviendo pobre, y miserablemente.

CAUTIVO 1.

Señor, que perdoneis humilde os ruego
Haber andado yo tan loco, y ciego.

CAUTIVO 2.

Danos, señor, tus pies.

FERNANDO.

Alzad, amigo,
No hagais tal ceremonia ya conmigo.

D. JUAN.

Vuestra Alteza . . .

FERNANDO.

¿Qué Alteza
Ha de tener quien vive en tal baxeza?
Ved que yo humilde vivo,
Y soy entre vosotros un cautivo;
Ninguno ya me trate,
Sino como á su igual.

D. JUAN.

¡Que no desate
Un rayo el cielo para darme muerte!

FERNANDO.

Don Juan, no ha de quejarse desa suerte
Un noble. Quien del cielo desconfia?
La prudencia, el valor, la bizarría,
Se ha de mostrar ahora.

Sale ZARA con un azafate.

ZARA.

Al jardin sale Fenix mi señora,
Y manda, que matices, y colores
Borden este azafate de sus flores.

FERNANDO.

Yo llevárselo espero,
Que en quanto sea á servir seré el primero.

CAUTIVO 1.

Ea, vamos á cogellas.

ZARA.

Aquí os aguardo miéntras vais por ellas.

FERNANDO.

No me hagais cortesías,
Iguales vuestras penas, y las mias
Son, y pues nuestra suerte,
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,
¿No será accion liviana,
No dexar hoy que hacer para mañana?

Vanse el INFANTE, y todos haciéndole cortesías, quédase ZARA, y salen FENIX, y ROSA.

FENIX.

¿Mandaste que me traxesen
Las flores?

ZARA.

Ya lo mandé.

FENIX.

Sus colores deseé
Para que me divirtiesen.

ROSA.

Que tales, señora, fuesen,
Creyendo tus fantasías,
Tus graves melancolías.

ZARA.

Qué te obligó á estar así?

FENIX.

No fué sueño lo que ví,
Que fuéron desdichas mias:
Quando sueña un desdichado
Que es dueño de algun tesoro,
Ni dudo, Zara, ni ignoro
Que entónces es bien soñado;
Mas si á soñar ha llegado
En fortuna tan incierta,

Que desdicha le concierta,
Y aquello sus ojos ven,
Pues soñando el mal, y el bien,
Halla el mal, quando despierta;
Piedad no espero (ay de mí!)
Porque mi mal será cierto.

ZARA.

¿Y qué dexas para el muerto,
Si tú lo sientes así?

FENIX.

Ya mis desdichas creí:
Precio de un muerto! ¿quien vió
Tal pena? no hay gusto, no
Á una infelice muger:
Que al fin de un muerto he de ser?
Quien será este muerto?

Sale DON FERNANDO con las flores.

FERNANDO.

Yo.

FENIX.

Ay cielos! qué es lo que veo?

FERNANDO.

Qué te admira?

FENIX.

De una suerte
Me admira el oirte, y verte.

FERNANDO.

No lo jures, bien lo creo:
Yo, pues, Fenix, que deseo
Servirte humilde, traia
Flores, de la suerte mia
Geroglificos, señora,
Pues naciéron con la aurora,
Y muriéron con el dia.

FENIX.

A la maravilla dió
Ese nombre al descubrilla.

FERNANDO.

¿Qué flor, di, no es maravilla,
Quando te la sirvo yo?

FENIX.

Es verdad; ¿di, quien causó
Esta novedad?

FERNANDO.

Mi suerte.

FENIX.

Tan rigurosa es?

FERNANDO.

Tan fuerte,

FENIX.

Pena das.

FERNANDO.

Pues no te asombre.

FENIX.

Por qué?

FERNANDO.

Porque nace el hombre
Sugeto á fortuna, y muerte.

FENIX.

No eres Fernando?

FERNANDO.

Sí soy.

FENIX.

Quien te puso así?

FERNANDO.

La ley
De esclavo.

FENIX.

Quien la hizo?

FERNANDO.

El Rey.

FENIX.

Por qué?

FERNANDO.

Porque suyo sóy.

FENIX.

Pues no te ha estimado hoy?

FERNANDO.

Y tambien me ha aborrecido.

FENIX.

¿Un dia posible ha sido
Á desunir dos estrellas?

FERNANDO.

Para presumir por ellas
Las flores habrán venido.

Estas que fuéron pompa, y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
Á la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz que al cielo desafia
Iris listado de oro, nieve, y grana,
Será escarmiento de la vida humana,
Tanto se emprende en término de un dia.
Á florecer las rosas madrugáron,
Y para envejecerse floreciéron,
Cuna, y sepulcro en un boton halláron.
Tales los hombres sus fortunas vièron,
En un dia naciéron, y espiráron,
Que pasados los siglos, horas fuéron.

FENIX.

Horror, y miedo has dado,
Ni oirte, ni verte quiero,

Sé el desdichado primero
De quien huye un desdichado.

FERNANDO.

Y la flores?

FENIX.

Si has hallado
Geroglíficos en ellas,
Deshacellas, y rompellas
Solo sabrán mis rigores.

FERNANDO.

Qué culpa tienen las flores?

FENIX.

Parecerse á las estrellas.

FERNANDO.

Ya no las quieres?

FENIX.

Ninguna
Estimo en su rosicler.

FERNANDO.

Como?

FENIX.

Nace la muger
Sujeta á muerte, y fortuna;
Y en esta estrella importuna
Tasada mi vida ví.

FERNANDO.

Flores con estrellas?

FENIX.

Sí.

FERNANDO.

Aunque sus rigores lloro,
Esa propriedad ignoro.

FENIX.

Escucha, sabráslo.

FERNANDO.

Di.

FENIX.

Esos rasgos de luz, esas centellas,
Que cobran con amagos superiores,
Alimentos del sol en resplandores,
Aquello viven, que se duelen dellas;
Flores nocturnas son, aunque tan bellas,
Efímeras padecen sus ardores,
Pues si un dia es el siglo de las flores,
Una noche es la edad de las estrellas.
De esa, pues, primavera fugitiva,
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
Registro es nuestro, ó muera el sol, ó viva.
¿Qué duracion habrá que el hombre espere?
¿Ó qué mudanza habrá que no reciba
De astro que cada noche nace, y muere? *Vase.*

Sale MULEY.

MULEY.

Á que se ausentase Fenix
En esta parte esperé,
Que el águila mas amante
Huye de la luz tal vez.
Estamos solos?

FERNANDO.

Sí.

MULEY.

Escucha.

FERNANDO.

Qué quieres, noble Muley?

MULEY.

Que sepas que hay en el pecho
De un Moro lealtad, y fe.
No sé por donde empezar
Á declararme, ni sé
Si diga quanto he sentido
Este inconstante desden
Del tiempo, este estrago injusto
De la suerte, este cruel
Exemplo del mundo, y este
De la fortuna vayven:
Pero á riesgo estoy, si aquí
Hablar contigo me ven,
Que tratarte sin respeto.

Es ya decreto del Rey;
Y así, á mi dolor dexando
La voz, que él podrá mas bien
Explicarse como esclavo,
Vengo á arrojarme á esos pies;
Yo lo soy tuyo, y así,
No vengo, Infante, á ofrecer
Mi favor, sino á pagar
Deuda que un tiempo cobré.
La vida que tú me diste,
Vengo á darte, que hacer bien
Es tesoro que se guarda
Para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
Con grillos de miedo al pie,
Y está mi pecho, y mi cuello
Entre el cuchillo, y cordel,
Quiero, acortando discursos,
Declararme de una vez:
Y así digo que esta noche
Tendré en el mar un baxel
Prevenido, en las troneras
De las mazmorras pondré
Instrumentos, que desarmen
Las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
Los candados romperé,
Tú con todos los cautivos
Que Fez encierra hoy, en él
Vuelve á tu patria, seguro
De que yo lo quedo en Fez;
Pues es fácil el decir,

Que ellos pudiéron romper
La prision; y así los dos
Habrémos librado bien,
Yo el honor, y tú la vida;
Pues es cierto, que á saber
El Rey mi intento, me diera
Por traydor con justa ley,
Que no sintiera el morir:
Y porque son menester
Para grangear voluntades
Dineros, aquí se ve
Á estas joyas reducido
Innumerable interes.
Este es, Fernando el rescate
De mi prision, esta es
La obligacion que te tengo,
Que un esclavo noble, y fiel,
Tan inmenso bien habia
De pagar alguna vez.

FERNANDO.

Agradecerte quisiera
La libertad, pero el Rey
Sale al jardin.

MULEY.

Hate visto
Conmigo?

FERNANDO.

No.

MULEY.

Pues no des
Que sospechar.

FERNANDO.

Destos ramos
Haré rústico cancel,
Que me encubra, miéntras pasa. *Escóndese.*

Sale el REY.

REY.

¿Con tal secreto Muley,
Y Fernando, y irse el uno
En el punto que me ve,
Y disimular el otro?
Algo hay aquí que temer;
Sea cierto ó no sea cierto,
Mi temor procuraré
Asegurar. Mucho estimo . . .

MULEY.

Gran señor, dame tus pies.

REY.

Hallarte aquí.

MULEY.

Qué me mandas?

REY.

Mucho he sentido el no ver
Á Ceuta por mia.

MULEY.

Conquista,
Coronado de laurel,
Sus muros, que á tu valor
Mal se podrá defender.

REY.

Con mas doméstica guerra
Se ha de rendir á mis pies.

MULEY.

De qué suerte?

REY.

Desta suerte:
Con abatir, y poner
Á Fernando en tal estado,
Que él mismo á Ceuta me dé.
Sabrás, pues, Muley amigo,
Que yo he llegado á temer,
Que del Maestre la persona
No está muy segura en Fez:
Los Cautivos que en estado
Tan abatido le ven,
Se lastiman, y rezelo,
Que se amotinen por él.
Fuera desto, siempre ha sido
Poderoso el interes,

Que las guardas con el oro
Son fáciles de romper.

MULEY.

Yo quiero apoyar ahora, *Á él.*
Que todo esto puede ser,
Porque de mí no se tenga
Sospecha: tú temes bien,
Fuerza es que quieran librarle.

REY.

Pues solo un remedio hallé,
Porque ninguno se atreva
Á atropellar mi poder.

MULEY.

Y es, señor?

REY.

Muley, que tú
Le guardes, y á cargo esté
Tuyo, á tí no ha de torcerte
Ni el temor, ni el interes.
Alcayde eres del Infante,
Procura el guardarle bien,
Porque en qualquiera ocasion
Tú me has de dar cuenta de él. *Vase.*

MULEY.

Sin duda alguna, que oyó
Nuestros conciertos el Rey:
Válgame Alá!

Sale FERNANDO.

FERNANDO.

Qué te aflige?

MULEY.

Has escuchado?

FERNANDO.

Muy bien.

MULEY.

¿Pues para qué me preguntas
Que me aflige? ¿si me ves
En tan ciega confusion,
Y entre mi amigo, y el Rey
El amistad, y el honor
Hoy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
He de ser traydor con él:
Ingrato seré contigo,
Si con él me juzgo fiel:
Qué he de hacer? valedme cielos,
Pues al mismo que llegué
Á rendir la libertad,
Me entrega, para que esté
Seguro en mi confianza.
¿Qué he de hacer, si ha echado el Rey,
Llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
Te pido que me aconsejas,
Dime tú, qué debo hacer?

FERNANDO.

Muley, amor, y amistad
En grado inferior se ven
Con la lealtad, y el honor;
Nadie iguala con el Rey,
Él solo es igual consigo;
Y así, mi consejo es,
Que á él le sirvas, y me faltes,
Tu amigo soy; y porque
Esté seguro tu honor,
Yo me guardaré tambien,
Y aunque otro llegue á ofrecerme
Libertad, no aceptaré
La vida, porque tu honor
Conmigo seguro esté.

MULEY.

Fernando, no me aconsejas
Tan leal, como cortes:
Sé que te debo la vida,
Y que pagártela es bien;
Y así lo que está tratado,
Esta noche dispondré:
Líbrate tú, que mi vida
Se quedará á padecer
Tu muerte, líbrate tú,
Que nada temo despues.

FERNANDO.

¿Y será justo que yo
Sea tirano, y cruel
Con quien conmigo es piadoso,

Y mate al honor cruel,
Que á mí me está dando vida?
No, y así te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
Aconsejarme tambien;
¿Tomaré la libertad
De quien queda á padecer
Por mí? ¿Dexaré que sea
Uno con su honor cruel,
Por ser liberal conmigo?
Qué me aconsejas?

MULEY.

No sé,
Que no me atrevo á decir
Sí, ni no: el no, porque
Me pesará que lo diga:
Y el sí, porque echo de ver
Si voy á decir que sí,
Que no te aconsejo bien.

FERNANDO.

Sí aconsejas, porque yo
Por mi Dios, y por mi ley,
Seré un príncipe constante
En la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Salen MULEY, y el Rey.

MULEY.

Ya que socorrer no espero,
Por tantas guardas del Rey,
Á Don Fernando, hacer quiero
Sus ausencias, que esto es ley
De un amigo verdadero.
Señor, pues yo te serví
En tierra, y mar como sabes,
Si en tu gracia merecí
Lugar en penas tan graves,
Atento me escucha.

REY.

Di.

MULEY.

Fernando . . .

REY.

No digas mas. .

MULEY.

Posible es que no me oirás?

REY.

No, que en diciendo Fernando,
Ya me ofendes.

MULEY.

Como, ó quando?

REY.

Como ocasion no me das
De hacer lo que me pidieres,
Quando me tengas por él.

MULEY.

¿Si soy su guarda, no quieres,
Señor, que dé cuenta dél?

REY.

Di, pero piedad no esperes.

MULEY.

Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad alguna
Vive, á pesar de la fama,
Tanto, que el mundo le llama
El monstruo de la fortuna,
Exâminando el rigor,
Mejor dixera el poder
De tu corona, señor,
Hoy á tan mísero ser

Le ha traido su valor,
Que en un lugar arrojado,
Tan humilde, y desdichado,
Que es indigno de tu oido,
Enfermo, pobre, y tullido,
Piedad pide al que ha pasado,
Porque como le mandaste,
Que en la mazmorra durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos curase,
Y nadie á comer le diese,
Á tal extremo llegó,
Como era su natural
Tan flaco, que se tulló:
Y así la fuerza del mal
Brio, y magestad rindió:
Pasando la noche fria
En una mazmorra dura,
Constante en su fe porfia;
Y al salir la lumbre pura
Del sol, que es padre del dia,
Los cautivos (pena fiera!)
En una misera estera
Le ponen en tal lugar,
Que es, dirélo? un muladar,
Porque es su olor de manera,
Que nadie puede sufrille
Junto á su casa; y así,
Todos dan en despedille,
Y ha venido á estar allí
Sin hablalle, y sin oille,
Ni compadecerse dél.

Solo un criado, y un fiel
Caballero en pena extraña
Le consuela, y acompaña:
Estos dos parten con él
Su porcion, tan sin provecho,
Que para uno solo es poca,
Pues quando los labios toca,
Se suele pasar al pecho,
Sin que lo sepa la boca;
Y aun á estos dos los castiga
Tu gente, por la piedad
Que al dueño á servir obliga:
Mas no hay rigor, ni crueldad,
Por mas que ya los persiga,
Que dél los pueda apartar;
Miéntras uno va á buscar
De comer, el otro queda
Con quien consolarse pueda
De su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
Ten del Príncipe, señor,
Puesto en tan fiero quebranto,
Ya que no piedad, horror,
Asombro, ya que no llanto.

REY.

Bien está, Muley.

Sale FENIX.

FENIX.

Señor,
Si ha merecido en tu amor

Gracia alguna mi humildad,
Hoy á vuestra Magestad
Vengo á pedir un favor.

REY.

Qué podré negarte á tí?

FENIX.

Fernando el Maestre . . .

REY.

Está bien,
Ya no hay que pasar de ahí.

FENIX.

Horror da á quantos le ven
En tal estado; de tí
Solo merecer quisiera . . .

REY.

Detente, Fenix, espera,
¿Quien á Fernando le obliga
Para que su muerte siga,
Para que infelice muera?
Si por ser cruel, y fiel
Á su fe, sufre castigo
Tan dilatado y cruel,
Él es el cruel consigo,
Que yo no lo soy con él.
¿No está en su mano salir
De su miseria, y vivir?
Pues eso en su mano está,
Entregue á Ceuta, y saldrá

De padecer, y sentir
Tantas penas, y rigores.

Sale CELIN.

CELIN.

Licencia aguardan que des,
Señor, dos embaxadores,
De Tarudante uno es,
Y el otro del portugues
Alfonso.

FENIX.

Ay penas mayores! *á p.*
Sin duda, que por mí envia
Tarudante.

MULEY.

Hoy perdí, cielos, *á p.*
La esperanza que tenia,
Mátenme amistad, y zelos,
Todo lo perdí en un dia.

REY.

Entren, pues, en este estrado
Conmigo te asienta, Fenix.

Siéntase, y sale ALFONSO, y TARUDANTE, cada una por su parte.

TARUDANTE.

Generoso Rey de Fez . . .

ALFONSO.

Rey de Fez altivo, y fuerte . . .

TARUDANTE.

Cuya fama . . .

ALFONSO.

Cuya vida . . .

TARUDANTE.

Nunca muera . . .

ALFONSO.

Viva siempre . . .

TARUDANTE.

Y tú de aquel sol aurora . . .

ALFONSO.

Tú de aquel ocaso oriente . . .

TARUDANTE.

Á pesar de siglos dures.

ALFONSO.

Á pesar de tiempos reynes.

TARUDANTE.

Porque tengas . . .

ALFONSO.

Porque goces . . .

TARUDANTE.

Felicidades.

ALFONSO.

Laureles.

TARUDANTE.

Altas dichas.

ALFONSO.

Triunfos grandes.

TARUDANTE.

Pocos males.

ALFONSO.

Muchos bienes.

TARUDANTE.

¿Como, miéntras hablo yo,
Tú Cristiano, á hablar te atreves?

ALFONSO.

Porque nadie habla primero,
Que yo, donde yo estuviere.

TARUDANTE.

Á mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
Primero, que los extraños,
Donde hay propios, no prefieren.

ALFONSO.

Donde saben cortesía
Sí hacen, pues vemos siempre
Que dan en qualquiera parte
El mejor lugar al huésped.

TARUDANTE.

Quando esa razon lo fuera,
Aun no pudiera vencerme,
Porque el primero lugar
Solo se le debe al huésped.

REY.

Ya basta, y los dos ahora
En mis estrados se sienten:
Hable el Portugues, que en fin,
Por de otra ley se le debe
Mas honor.

TARUDANTE.

Corrido estoy.

ALFONSO.

Ahora yo seré breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, á quien celebre
La fama en lenguas de bronce
Á pesar de envidia, y muerte,
Salud te envia, y te ruega,
Que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
La ciudad de Ceuta cueste,

Que reduzcas su valor
Hoy á quantos intereses
El mas avaro codicie,
El mas liberal desprecie.
Y que dará en plata, y oro
Tanto precio como pueden
Valer dos ciudades; esto
Te pide amigablemente:
Pero si no se le entregas,
Que ha de librarle promete
Por armas, á cuyo efecto
Ya sobre la espalda leve
Del mar ciudades fabrica
De mil armados baxeles:
Y jura que á sangre, y fuego
Ha de librarle, y vencerte,
Dexando aquesta campaña
Llena de sangre, de suerte,
Que quando el sol se levante,
Halle los matices verdes
Esmeraldas, y los pierda
Rubies quando se acueste.

TARUDANTE.

Aunque como embaxador
No me toca responderte,
En quanto toca á mi Rey,
Puedo, Cristiano, atreverme,
Porque ya es suyo este agravio,
Como hijo, que obedece
Al Rey mi señor; y así,
Decir de su parte puedes

Á Don Alfonso, que venga,
Porque en término mas breve
Que hay de la noche á la aurora,
Vea en púrpura caliente
Agonizar estos campos:
Tanto, que los cielos piensen
Que se olvidáron de hacer
Otras flores, que claveles.

ALFONSO.

Si fueras, Moro, mi igual
Pudiera ser que se viese
Reducida esta victoria
Á dos jóvenes valientes:
Mas dile á tu Rey, que salga,
Si ganar fama pretende,
Que yo haré que salga el mio.

TARUDANTE.

Casi has dicho que lo eres,
Y siendo así, Tarudante
Sabrá tambien responderte.

ALFONSO.

Pues en campaña te espero.

TARUDANTE.

Yo haré que poco me esperes,
Porque soy rayo.

ALFONSO.

Yo viento.

TARUDANTE.

Volcan soy, que llamas vierte.

ALFONSO.

Hidra soy, que fuego arroja.

TARUDANTE.

Yo soy furia.

ALFONSO.

Yo soy muerte.

TARUDANTE.

Que no te espantes de oirme?

ALFONSO.

Que no te mueras de verme?

REY.

Señores, Vuestras Altezas,
Ya que los enojos pueden
Correr al sol las cortinas
Que le embozan, y obscurecen,
Adviertan, que en tierra mia
Campo aplazarse no puede
Sin mí; y así, yo le niego
Para que tiempo me quede
De serviros.

ALFONSO.

No recibo
Yo hospedages, ni mercedes

De quien recibo pesares.
Por Fernando vengo, el verle
Me obligó á llegar á Fez
Disfrazado desta suerte:
Ántes de entrar en tu corte,
Supe que á esta quinta alegre
Asistías; y así, viné
Á hablarte, porque fin diese
La esperanza que me traxo;
Y pues tan mal me sucede,
Advierte, señor, que solo
La respuesta me detiene.

REY.

La respuesta, Rey Alfonso,
Sera compendiosa, y breve,
Que si no me das á Ceuta,
No hayas miedo que le lleves.

ALFONSO.

Pues ya he venido por él,
Y he de llevarle, prevente
Para la guerra que aplazo:
Embaxador, ó quien eres,
Veamonos en la campaña,
Hoy toda el África tiemble. *Vase.*

TARUDANTE.

Ya que no pude lograr
La fineza, hermosa Fenix,
De serviros como esclavo,
Logre, al ménos, la de verme

Á vuestros pies, dad la mano
Á quien un alma os ofrece.

FENIX.

Vuestra Alteza, gran señor,
Finezas, y honras no aumente
Á quien le estima, pues sabe
Lo que á sí mismo se debe.

MULEY.

¿Qué espera quien esto llega
Á ver, y no se da muerte?

REY.

Ya que Vuestra Alteza vino
Á Fez impensadamente,
Perdone del hospedage
La cortedad.

TARUDANTE.

No consiente
Mi ausencia mas dilacion,
Que la de un plazo muy breve;
Y supuesto que venia
Mi embaxador con poderes
Para llevar á mi esposa,
Como tú dispuesto tienes,
No por haberlo yo sido,
Mi fineza desmerece
La brevedad de la dicha.

REY.

En todo, señor, me vences:

Y así por pagar la deuda,
Como porque se previenen
Tantas guerras, es razon
Que desocupado quede
Destos cuidados: y así,
Volverte luego conviene,
Ántes que ocupen el paso
Las amenazadas huestes
De Portugal.

TARUDANTE.

Poco importa,
Porque yo vengo con gente,
Y exército numeroso,
Tal, que esos campos parecen
Mas ciudades, que desiertos,
Y volveré brevemente
Con ella á ser tu soldado.

REY.

Pues luego es bien que se apreste
La jornada; pero en Fez
Será bien, Fenix, que entres
Á alegrar esa ciudad.
Muley!

MULEY.

Gran señor?

REY.

Prevente,
Que con la gente de guerra
Has de ir sirviendo á Fenix,

Hasta que quede segura,
Y con su esposo la dexes. *Vase.*

MULEY.

Esto solo me faltaba, *á p.*
Para que estando yo ausente,
Aun le falte mi socorro
Á Fernando, y no le quede
Esta pequeña esperanza. *Vanse.*

Sacan DON JUAN, y otros CAUTIVOS al INFANTE DON FERNANDO, y le sientan en una estera.

FERNANDO.

Ponedme en aquesta parte,
Para que goce mejor
La luz que el cielo reparte.
¡Ó inmenso, ó dulce Señor,
Qué de gracias debo darte!
Quando como yo se vía
Job, el dia maldecia,
Mas era por el pecado
En que habia sido engendrado;
Pero yo bendigo el dia,
Por la gracia que nos da
Dios en él: pues claro está,
Que cada hermoso arrebol,
Y cada rayo del sol,
Lengua de fuego será,
Con que le alabo, y bendigo.

BRITO.

Estás bien, señor, así?

FERNANDO.

Mejor que merezco, amigo:
¡Que de piedades aquí,
Ó Señor, usais conmigo!
Quando acaban de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme,
Liberal, señor, estais.

CAUTIVO 1.

Sabe el cielo si quedarme,
Y acompañaros quisiera:
Mas ya veis que nos espera
El trabajo.

FERNANDO.

Hijos, á Dios.

CAUTIVO 2.

Qué pesar!

CAUTIVO 3.

Qué ansia tan fiera! *Vanse.*

FERNANDO.

Quedais conmigo los dos?

DON JUAN.

Yo tambien te he de dexar.

FERNANDO.

Qué haré yo sin tu favor?

DON JUAN.

Presto volveré, señor,
Que solo voy á buscar
Algo que comas, porque
Despues que Muley se fué
De Fez, nos falta en el suelo
Todo el humano consuelo;
Pero con todo eso, iré
Á procurarle: si bien,
Imposibles solicito,
Porque ya quantos me ven,
Por no ir contra el edicto,
Que manda que no te den
Ni agua tampoco, ni á mí
Me venden nada, señor,
Por ver que te asisto á tí,
Que á tanto llega el rigor
De la suerte; pero aquí
Gente viene.

FERNANDO.

Ó si pudiera
Mi voz mover á piedad
Á alguno, porque siquiera
Un instante mas viviera
Padeciendo.

Salen el Rey, TARUDANTE, FENIX, y CELIN.

CELIN.

Gran Señor
Por una calle has venido,
Que es fuerza que visto seas
Del Infante, y advertido.

REY.

Acompañarte he querido
Porque mi grandeza veas.

TARUDANTE.

Siempre mis honras deseas.

FERNANDO.

Dadle de limosna hoy
Á este pobre algun sustento,
Mirad que hombre humano soy,
Y que afligido, y hambriento,
Muriendo de hambre estoy.
Hombres, dóleos de mí,
Que una fiera de otra fiera
Se compadece.

BRITO.

Ya aquí
No hay pedir de esa manera.

FERNANDO.

Como he de decir?

BRITO.

Así:
Moros, tened compasion,
Y algo que este pobre coma
Le dad en esta ocasion,
Por el santo zancarron
Del gran Profeta Mahoma.

REY.

Que tenga fe en este estado
Tan mísero, y desdichado,
Mas me ofende, mas me infama.
Maestre! Infante!

BRITO.

El Rey llama.

FERNANDO.

Á mí? Brito, haste engañado,
Ni Infante, ni Maestro soy,
El cadáver suyo sí;
Y pues ya en la tierra estoy,
Aunque Infante, y Maestre fuí,
No es ese mi nombre hoy.

REY.

Pues no eres Maestre, ni Infante,
Respóndeme por Fernando.

FERNANDO.

Ahora aunque me levante

De la tierra, iré arrastrando
Á besar tu pie.

REY.

Constante
Te muestras, á mi pesar;
¿Es humildad, ó valor
Esta obediencia?

FERNANDO.

Es mostrar
Quanto debe respetar
El esclavo á su señor:
Y pues que tu esclavo soy,
Y estoy en presencia tuya
Esta vez, tengo de hablarte,
Mi Rey, y señor, escucha
Rey te llamé, y aunque sea
De otra ley, es tan augusta
De los reyes la deidad,
Tan fuerte, y tan absoluta,
Que engendra ánimo piadoso;
Y así, es forzoso que acudas
Á la sangre generosa
Con piedad, y con cordura,
Que aun entre brutos, y fieras
Este nombre es de tan suma
Autoridad, que la ley
De naturaleza ajusta
Obediencias; y así, leemos
En repúblicas incultas
Al leon rey de las fieras,
Que quando la frente arruga,
De guedejas se corona,

Es piadoso, pues que nunca
Hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
Del mar, el delfin, que es rey
De los peces, le dibuxan
Escamas de plata, y oro,
Sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se vió
De una tormenta importuna
Sacar los hombres á tierra,
Porque, el mar no los consuma.
El águila caudalosa,
Á quien copete de plumas
Riza el viento en sus esferas,
De quantas aves saludan
Al sol es emperatriz,
Y con piedad noble, y justa,
Porque brindado no beba
El hombre entre plata pura
La muerte, que en los cristales
Mezcló la ponzoña dura
Del aspid, con pico, y alas
Los revuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
Se dilata, y se dibuxa
Este imperio: la granada,
Á quien coronan las puntas
De una corteza, en señal
De que es reyna de las frutas,
Envenenada marchita
Los rubies que la ilustran,

Y los convierte en topacios,
Color desmayada, y mustia.
El diamante, á cuya vista,
Ni aun el iman executa
Su propriedad, que por rey
Esta obediencia le jura,
Tan noble es, que la traycion
Del dueño no disimula,
Y la dureza, imposible
De que buriles la pulan,
Se deshace entre sí misma,
Vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras, y peces,
Plantas, piedras, y aves usa
Esta Magestad de Rey
De piedad, no será injusta
Entre los hombres señor:
Porque el ser no te disculpa
De otra ley, que la crueldad
En qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
Con mis lástimas, y angustias,
Para que me des la vida,
Que mi voz no la procura,
Que bien sé que he de morir
Desta enfermedad que turba
Mis sentidos, que mis miembros
Discurre helada, y caduca;
Bien sé que herido de muerte
Estoy, porque no pronuncia
Voz la lengua, cuyo aliento

No sea una espada aguda:
Bien sé, al fin, que soy mortal,
Y que no hay hora segura,
Y por eso dió una forma
Con una materia en una
Semejanza la razon
Al ataud, y á la cuna.
Accion nuestra es natural,
Quando recibir procura
Algo un hombre, alzar las manos
En esta manera juntas;
Mas quando quiere arrojarlo,
De aquella misma accion usa,
Pues las vuelve boca abaxo,
Porque así las desocupa.
El mundo, quando nacemos,
En señal de que nos busca,
En la cuna nos recibe,
Y en ella nos asegura
Boca arriba; pero quando,
Ó con desden, ó con furia,
Quiere arrojarnos de sí,
Vuelve las manos que junta,
Y aquel instrumento mismo
Forma esta materia muda,
Pues fue cuna boca arriba,
Lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
De nuestra muerte, tan juntas
Tenemos, quando nacemos,
El lecho, como la cuna.
Qué aguarda quien esto oye?

Quien esto sabe, qué busca?
Claro está, que no será
La vida, no admite duda;
La muerte sí, esta te pido,
Porque los cielos me cumplan
Un deseo de morir
Por la fe; que aunque presumas
Que esto es desesperacion,
Porque el vivir me disgusta,
No es sino afecto de dar
La vida en defensa justa
De la fe, y sacrificar
Á Dios vida, y alma juntas:
Y así aunque pida la muerte,
El afecto me disculpa;
Y si la piedad no puede
Vencerte, el rigor presuma
Obligarte. Eres leon?
Pues ya será bien que rujas,
Y despedaces á quien
Te ofende, agravia, é injuria.
Eres águila? pues hiere
Con el pico, y con las uñas
Á quien tu nido deshace.
Eres delfin? pues anuncia
Tormentas al marinero,
Que el mar deste mundo sulca.
Eres árbol real? pues muestra
Todas las ramas desnudas
Á la violencia del tiempo,
Que iras de Dios executa.
Eres diamante? hecho polvos

Sé, pues, venenosa furia,
Y cánsate, porque yo,
Aunque mas tormentos sufra,
Aunque mas rigores vea,
Aunque llore mas angustias,
Aunque mas miserias pase,
Aunque halle mas desventuras,
Aunque mas hambre padezca,
Aunque mis carnes no cubran
Estas ropas, y aunque sea
Mi esfera esta estancia sucia,
Firme he de estar en mi fe,
Porque es el sol que me alumbra,
Porque es la luz que me guia,
Es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la iglesia,
De mí, si quisieres, triunfa,
Dios defenderá mi causa,
Pues yo defiendo la suya.

REY.

¿Posible es, que en tales penas
Blasones, y te consueles
Siendo propias? ¿qué condenas
No me duelan, siendo agenas,
Si tú de ti no te dueles?
Que pues tu muerte causó
Tu misma mano, y yo no,
No esperes piedad de mí,
Ten tú lástima de tí,
Fernando, y tendréla yo. *Vase.*

FERNANDO.

Señor, vuestra Magestad
Me valga.

TARUDANTE.

Qué desventurá! *Vase.*

FERNANDO.

Si es alma de la hermosura
Esa divina deidad,
Vos señora, me amparad
Con el Rey.

FENIX.

Qué gran dolor!

FERNANDO.

Aun no me mirais?

FENIX.

Qué horror!

FERNANDO.

Haceis bien, que vuestros ojos
No son para ver enojos.

FENIX.

Qué lástima! qué pavor!

FERNANDO.

Pues aunque no me mireis,
Y ausentaros intenteis,
Señora, es bien que sepais,

Que aunque tan bella os juzgais,
Que mas, que yo, no valeis,
Y yo quizá valgo mas.

FENIX.

Horror con tu voz me das,
Y con tu aliento me hieres;
Déxame hombre! qué me quieres?
Que no puedo sentir mas. *Vase.*

Sale DON JUAN con un pan.

DON JUAN.

Por alcanzar este pan
Que traerte, me han seguido
Los Moros, y me han herido
Con los palos que me dan.

FERNANDO.

Esa es la herencia de Adan.

DON JUAN.

Tómale.

FERNANDO.

Amigo leal,
Tarde llegas, que mi mal
Es ya mortal.

DON JUAN.

Deme el Cielo
En tantas penas consuelo.

FERNANDO.

¿Pero qué mal no es mortal,
Si mortal el hombre es?
Y en este confuso abismo
La enfermedad de sí mismo
Le viene á matar despues:
Hombre, mira que no estés
Descuidado, la verdad
Sigue, que hay eternidad;
Y otra enfermedad no esperes
Que te avise, pues tú eres
Tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
De continuo el hombre está,
Y cada paso que da
Es sobre su sepultura:
Triste ley, sentencia dura
Es saber en qualquier caso,
Cada paso (gran fracaso!)
Es para andar adelante,
Y Dios no es á hacer bastante,
Que no haya dado aquel paso;
Amigos, á mi fin llego,
Llevadme de aquí en los brazos.

DON JUAN.

Serán los últimos lazos
De mi vida.

FERNANDO.

Lo que os ruego,
Noble Don Juan, es, que luego

Que espire, me desnudeis;
En la mazmorra hallaréis
De mi religion el manto
Que le traxe tiempo tanto,
Con este me enterraréis
Descubierto, si el Rey fiero
Ablanda la saña dura,
Dándome la sepultura;
Y señaladla que espero,
Que aunque hoy cautivo muero,
Rescatado he de gozar
El sufragio del altar;
Que pues yo os he dado á vós
Tantas iglesias, mi Dios,
Alguna me habeis de dar.

Llévanle en brazos.

Sale DON ALFONSO, y SOLDADOS con arcabuces.

ALFONSO.

Dexad á la inconstante
Playa azul esa máquina arrogante
De naves, que causando al cielo asombros,
El mar sustenta en sus nevados hombros;
Y en estos horizontes
Aborten gente los preñados montes
Del mar, siendo con máquinas de fuego
Cada baxel un edificio griego.

Sale DON ENRIQUE.

ENRIQUE.

Señor, tú no quisiste que saliera
Nuestra gente de Fez en la ribera,
Y este puesto escogiste
Para desembarcar; infeliz fuiste,
Porque por una parte
Marchando viene el numeroso Marte,
Cuyo exército al viento desvanece,
Y los collados de los montes crece.
Tarudante conduce gente tanta,
Llevando á su muger, felice Infanta
De Fez, hácia Marruecos;
Mas respondan las lenguas de los ecos.

ALFONSO.

Enrique, á eso he venido,
Á esperarle á este paso, que no ha sido
Esta eleccion acaso, prevenida
Estaba, y la razon está entendida:
Si yo á desembarcar á Fez llegara,
Esta gente, y la suya en ella hallara;
Y estando divididos,
Hoy con ménos poder están vencidos,
Y ántes que se prevengan,
Toca al arma.

ENRIQUE.

Señor, advierte, y mira,
Que es sin tiempo esta guerra.

ALFONSO.

Ya mi ira
Ningun consejo alcanza,
No se dilate un punto esta venganza,
Éntre en mi brazo fuerte
Por África el azote de la muerte.

ENRIQUE.

Mira que ya la noche,
Envuelta en sombras, el luciente coche
Del sol esconde entre las sombras puras.

ALFONSO.

Pelearémos á obscuras,
Que á la fe que me anima,
Ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando, si el martirio que padeces,
Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
Cierta está la victoria,
Mio será el honor, mia la gloria.

ENRIQUE.

Tu orgullo altivo yerra.

FERNANDO (*dentro.*)

Embiste, gran Alfonso: guerra! guerra! *Clarin.*

ALFONSO.

¿Oyes confusas voces
Romper los vientos tristes, y veloces?

ENRIQUE.

Sí, y en ellos se oyéron
Trompetas, que á embestir señal hiciéron.

ALFONSO.

Pues á embestir Enrique, qué no hay duda,
Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

FERNANDO sale con manto capitular, y una luz.

FERNANDO.

Sí ayuda,
Porque obligando al cielo,
Que vió tu fe, tu religion, tu zelo,
Hoy tu causa defiende,
Librarme á mí de esclavitud pretende,
Porque por raro exemplo,
Por tantos templos Dios me ofrece un templo,
Y con esta luciente
Antorcha, desasida del oriente
Tu exército arrogante
Alumbrando he de ir siempre delante,
Para que hoy en trofeos
Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
Llegues á Fez, no á coronarte ahora,
Sino á librar mi ocaso en el aurora. *Vase.*

ENRIQUE.

Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

ALFONSO.

Yo no, todo lo creo,
Y si es de Dios la gloria,
No digas guerra ya, sino victoria. *Vanse.*

Salen el REY, y CELIN, y en lo alto estará DON JUAN, y un CAUTIVO, y un ataud en que parezca estar el INFANTE.

DON JUAN.

Bárbaro, gózate aquí
De que tirano quitaste
La mejor vida.

REY.

Quien eres?

DON JUAN.

Un hombre, que aunque me maten,
No he de dexar á Fernando;
Y aunque de congoja rabie,
He de ser perro leal,
Que en muerte he de acompañarle.

REY.

Cristianos, ese es padron,
Que á las futuras edades
Informe de mi justicia,
Que rigor no ha de llamarse
Venganza de agravios hechos

Contra personas reales.
Venga Alfonso ahora, venga
Con arrogancia á sacarle
De esclavitud, que aunque yó
Perdí esperanzas tan grandes,
De que Ceuta fuese mia,
Porque las pierda arrogante
De su libertad, me huelgo
De verle en estrecha carcel;
Aun muerto no ha de estar libre
De mis rigores notables;
Y así, puesto á la vergüenza
Quiero que esté á quantos pasen.

DON JUAN.

Presto verás tu castigo,
Que por campañas, y mares
Ya descubro desde aquí
Mis cristianos estandartes.

REY.

Subamos á la muralla
Á saber sus novedades. *Vanse.*

DON JUAN.

Arrastrando las banderas,
Y destemplados los parches
Muertas las cuerdas, y luces,
Todas son tristes señales.

Tocan caxas destempladas, sale DON FERNANDO delante con una hacha encendida, y detras DON ALFONSO, y DON ENRIQUE, y todos los SOLDADOS, que traen presos á TARUDANTE, FENIX, y MULEY.

FERNANDO.

En el horror de la noche,
Por sendas que nadie sabe
Te guié, ya con el sol
Pardas nubes se deshacen:
Victorioso, gran Alfonso,
Á Fez conmigo llegaste,
Este es el muro de Fez,
Trata en él de mi rescate. *Vase.*

ALFONSO.

Ha de los muros! decid
Al Rey, que salga á escucharme.

Salen el REY, y CELIN al muro.

REY.

Qué quieres, valiente jóven?

ALFONSO.

Que me entregues al Infante,
Al Maestre Don Fernando,
Y te daré por rescate
Á Tarudante, y á Fenix,

Que presos están delante:
Escoge lo que quisieres,
Morir Fenix, ó entregarle.

REY.

¿Qué he de hacer, Celin amigo,
En confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
Está en su poder, mudable
Condicion de la fortuna,
Que á tal estado me trae.

FENIX.

Qué es esto, señor? ¿pues viendo
Mi persona en este trance,
Mi vida en este peligro,
Mi honor en este combate,
Dudas qué has de responder?
¿Un minuto, ni un instante
De dilacion te permite
El deseo de librarme?
¿En tu mano está mi vida,
Y consientes (pena grave!)
Que la mia (dolor fiero!)
Injustas prisiones aten?
¿De tu voz está pendiente
Mi vida, (rigor notable!)
Y permites que la mia
Turbe la esfera del ayre?
¿Á tus ojos ves mi pecho
Rendido á un desnudo alfange,

Y consientes que los mios
Tiernas lágrimas derramen?
Siendo rey, has sido fiera;
Siendo padre, fuiste aspid;
Siendo juez, eres verdugo;
Ni eres rey, ni juez, ni padre.

REY.

Fenix, no es la dilacion
De la respuesta negarte
La vida, quando los cielos
Quieren que la mia acabe:
Y puesto que ya es forzoso
Que una, ni otra se dilate,
Sabe, Alfonso, que á la hora
Que Fenix salió ayer tarde,
Con el sol llegó al ocaso,
Sepultándose en dos mares,
De la muerte, y de la espuma,
Juntos el sol y el Infante.
Esta caxa humilde, y breve
Es de su cuerpo el engaste,
Da la muerte á Fenix bella
Venga tu sangre en mi sangre.

FENIX.

Ay de mí! ya mi esperanza
De todo punto se acabe.

REY.

Ya no me queda remedio
Para vivir un instante.

ENRIQUE.

Válgame el cielo! qué escucho?
¡Qué tarde, cielos, qué tarde
Le llegó la libertad!

ALFONSO.

No digas tal, que si ántes
Fernando en sombras nos dixo,
Que de esclavitud le saque,
Por su cadáver lo dixo,
Porque goce su cadáver
Por muchos templos un templo,
Y á él se ha de hacer el rescate.
Rey de Fez porque no pienses
Que muerto Fernando vale
Ménos que aquesta hermosura,
Por él, quando muerto yace,
Te la trueco; envia, pues,
La nieve por los cristales,
El enero por los mayos,
Las rosas por los diamantes,
Y al fin, un muerto infelice,
Por una divina imágen.

REY.

Qué dices, invicto Alfonso?

ALFONSO.

Que esos cautivos le baxen.

FENIX.

Precio soy de un hombre muerto,
Cumplió el cielo su homenage.

REY.

Por el muro descolgad
El ataud, y entregadle,
Que para hacer las entregas,
Á sus pies voy á arrojarme. *Vase.*

Baxan el ataud con cuerdas por el muro.

ALFONSO.

En mis brazos os recibo,
Divino príncipe Mártir.

ENRIQUE.

Yo, hermano, aquí te respeto.

Salen el REY, DON JUAN, y CAUTIVOS.

D. JUAN.

Dame invicto Alfonso, dame
La mano.

ALFONSO.

Don Juan, amigo,
Buena cuenta del Infante
Me habeis dado.

D. Juan.

Hasta su muerte
Le acompañé, hasta mirarle
Libre, vivo, y muerto estuve
Con él, mirad donde yace.

Alfonso.

Dadme, tio, vuestro mano,
Que aunque necio, é ignorante
Á sacaros del peligro
Vine, gran señor, tan tarde;
En la muerte, que es mayor,
Se muestran las amistades.
En un templo soberano
Haré depósito grave
De vuestro dichoso cuerpo.
Á Fenix, y á Tarudante
Te entrego, Rey, y te pido,
Que aquí con Muley la cases,
Por la amistad que yo sé
Que tuvo con el Infante.
Ahora llegad, cautivos,
Vuestro Infante ved, llevadle,
En hombros hasta la armada.

Rey.

Todos es bien le acompañen.

Alfonso.

Al son de dulces trompetas,
Y templadas caxas, marche

El exército con órden
De entierro, para que acabe,
Pidiendo perdon humilde
Aquí de sus yerros grandes,
El lusitano Fernando,
Príncipe en la fe constante.

F I N.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

INTERLOCUTORES.

DON FELIX.

DON JUAN.

DON DIEGO.

HERNANDO, criado de Don Juan.

LISARDO, criado de Don Felix.

DON ALONSO, viejo.

LEONOR, su hija.

ELVIRA, hermana de Don Diego.

INES, criada de Leonor.

JUANA, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don FELIX, y Don DIEGO acuchillándose.

D. Felix.

Ó he de matar, ó morir,
Ó quien sois he de saber.

D. Diego.

Pues mirad como ha de ser,
Que yo no lo he de decir.

D. Felix.

Con vuestra muerte, ó mi muerte,
Que es el último remedio
De mis zelos, que otro medio
No permiten.

D. Diego.

Desta suerte
He de intentar defendello.

D. Felix.

No he visto valor igual.

D. Diego.

Qué gran brio!

D. Alonso *(dentro.)*

En mi portal
Cuchilladas? que es aquello?
Dadme una espada, y broquel,
Y sacad luces.

Leonor *(dentro.)*

Señor,
Advierte . . .

D. Alonso *(dentro.)*

Suelta, Leonor.

Leonor *(dentro.)*

No has de salir.

D. Diego.

Mas cruel
Es ya el lance, que al ruido
Luz baxan, y en este estado
Es fuerza ser yo el culpado,
Siendo yo el aborrecido.

D. Felix.

Á qualquier lance dispuesto,
Á trueque de conocer
Mis zelos, no siento ver
Que baxen luces.

Salen DON ALONSO medio desnudo, y LEONOR deteniéndole, y INES con luz.

D. ALONSO.

Qué es esto?

D. DIEGO.

Bien ocultarme será, *á p.*
Aunque á mi valor le pese.

D. ALONSO.

Pues como en mi casa?

D. DIEGO.

Ese
Caballero os lo dirá.

Dice esto embozado, y vase.

D. FELIX.

Si haré, en habiéndoos seguido.

D. ALONSO.

Señor Don Felix?

D. FELIX.

Yo soy.

D. ALONSO.

Qué ha sido esto?

LEONOR.

Muerta estoy!
Cielos, qué habrá sucedido? *á p.*

D. Felix.

Yo os lo diré despues que
Siga á aquel hombre.

D. Alonso.

Eso nó;
Habiendo salido yo
Á poner paz, pues se fué
El hombre con quien reñis,
No es razon que le sigais:
Si ya obligado no estais
Á hacerlo, que si decis;
Que os importa darle muerte,
El primero seré yo,
Que le siga.

D. Felix.

Porque no
Discurrais de aquesa suerte
Contra mi reputacion,
De seguirle dexaré,
Y la ocasion os diré. *Envayna.*

Leonor.

Qual pudo ser la ocasion?

D. Felix.

Estando ahora jugando,
Una duda se ofreció
Sobre una suerte, que yo
Ganaba, solicitando
Defenderla como mia,

Se atravesó un caballero,
Que aspasionado, el primero
Juzgó que yo la perdia.
Yo que declarada ví
La suerte con tal rigor
Contra mí, en otro favor,
No sé qué le respondí,
Que le obligó que sacara
La espada; como nos viéron
Empeñados, acudiéron
Todos á que no pasara
Á mayor extremo el lance;
Colérico me salí
De la casa, él hasta aquí
Vino siguiendo mi alcance,
De otros dos acompañado,
Que le seguian; yo, pues,
Viéndome embestir de tres,
De aqueste umbral amparado,
Me intentaba defender.
Al ruido salisteis vos,
Retiráronse los dos,
Ántes de dexarse ver,
Y él tambien se retiró
En viéndoos: aquesta ha sido
La causa, perdon os pido
Del alboroto, que yo
Siento mas el ver, que vos
Os hayais sobresaltado,
Que no el disgusto pasado;
Con esto quedad con Dios.

Quiere irse, y detiénele Don Alonso.

D. Alonso.

Esperad.

Leonor.

Albricias, cielos, *á p.*
Una, y mil veces os pido,
De que por juego haya sido
La ocasion, y no por zelos.

D. Felix.

Pues qué es lo que me mandais?

D. Alonso.

Lo que yo os suplico, es,
Que puesto que os buscan tres,
Solo de aquí no salgais,
Que habiendo mi casa sido
De vuestro riesgo sagrado,
Y habiendo al lance llegado,
Muy necio, é inadvertido
Fuera, si solo os dexara
Ir; yo tengo de ir con vos.

D. Felix.

Mas Yo fuera yo, por Dios,
Si eso á permitir llegara,
Dexando á esta mi señora
Con tal cuidado.

Leonor.

El que yo
Tendré, será de que no
Haga mi padre . . .

D. Felix.

Ha traydora!

Leonor.

Siempre lo mejor, así,
Que os acompañe le ruego,
Hasta vuestra casa.

D. Felix.

¿Y luego
Qué se dixera de mi?
Sino que yo, de temor,
De aquí á salir no habia osado,
Sino tan acompañado;
Y así os suplico, señor,
Me hagais merced de quedaros,
Que conmigo no habeis de ir,
Ni yo lo he de permitir.

D. Alonso.

Es en vano el escusaros,
Que ha de ser; y así, aunque estoy,
Por estar ya recogido,
Como veis, medio vestido,
Os ruego que miéntras voy,
Á tomar un ferreruelo,
De aquí no salgais. Leonor,
Tenle tú. *Vase.*

Leonor.

Si haré, señor.

D. Felix.

Suelta, si no, vive el cielo,
Si me detienes así,
Que diga la causa . . .

Leonor.

Espera.

D. Felix.

Del disgusto, pues me fuera,
Por ir huyendo de ti,
Quando no, porque imaginé,
Que para reñir conmigo
Tu galan, y mi enemigo,
Esperarme determine.

Leonor.

Qué galan? bueno es venir
Tú del juego ocasionado,
Y querer que yo el enfado
Te pague.

D. Felix.

Por no decir
La ocasion que me obligó
Á sacar la espada aquí,
Á tu padre eso fingí,
Que no, ingrata, porque no
Tenga razon de quejarme,
Y bien de mi voz pudieras
Tu culpa inferir, si vieras,
Que con los dos declararme

Quise á un tiempo, pues la suerte
Que yo fingí que ganaba,
Era la que amor me daba
De hablarte en tu casa, y verte:
El caballero embozado,
Que esperando en tu portal
Estaba ventura igual,
Es aquel que interesado
Juzgó que yo la perdia,
Y juzgó bien, pues es cierto
Que si tu mudanza advierto,
De otro es la suerte, y no mia:
Por conocerle, en efecto,
Saqué la espada, (ay de mi!)
Llegó tu padre, y así,
Con equívoco concepto
Habló á los dos mi dolor,
Torpe confundiendo, y ciego,
Empeños de amor y juego,
Que tambien es juego amor,
Pues siempre anda con rezelos
El tahur de sus rigores,
De ganancia en los favores,
Y de perdida en los zelos.

LEONOR.

Don Felix, señor, mi bien,
Fálteme el cielo, si dí
Ocasion, para que á tí
Pesar ninguno te den
Sombras que en el ayre haria,
Tu misma imaginacion.

D. FELIX.

No son sombras las que son
Culpa tuya, y pena mia.

LEONOR.

Plegue al cielo, que si sé
Quien pudo ser quien asi . . .

Sale DON ALONSO.

D. ALONSO.

Vamos, Don Felix, de aqui.

D. FELIX.

Bien á mi pesar iré
Acompañado de vos.

D. ALONSO.

Ines cierra tu esa puerta
Y hasta que yo vuelva, abierta
No esté.

D. FELIX.

Perdonad, por Dios,
Señora, el justo cuidado
Con que es fuerza que quedeis
Que vos la culpa teneis,
Pues ir no me habeis dexado.

LEONOR.

Sí así obedecer prevengo
Á mi padre, vos veréis

Aunque la culpa me deis,
Que es culpa que yo no tengo.

D. ALONSO.

Venid, que dexaros quiero
En vuestra casa y despues,
Sabiendo el hombre quien es,
Hacer las paces espero. *Vase.*

LEONOR.

Fáciles de hacer serán,
Puesto que agravio no ha habido.

D. FELIX.

No mucho, pues ofendido
Estoy yo, viendo que están
Tres enemigos (ay cielos!)
Declarados.

LEONOR.

Quales son?

D. FELIX.

Eso dudas? tu traycion,
Y su ventura, y mis zelos. *Vase.*

LEONOR.

¿Sabes, Ines quien seria
Él que en mi casa embozado,
Para darme este cuidado,
Á estas horas estaria?

INES.

No sé, mas aquel Don Diego,
Que tu belleza enamora,
Solo pudo ser, señora,
Quien tan atrevido, y ciego
Se atreviese á estar aquí.

LEONOR.

Dices bien, pues no estuviera
Quien mi desden no sintiera,
Tan desvelado por mí.

INES.

Pues si él tu desden adora,
No á ti la pena te des.

LEONOR.

A manos moriré, Ines,
Deste pesar: cierra ahora
Esa puerta, y á pensar
Ven conmigo en mis desvelos,
Como podré de sus zelos
Á Felix desenojar.

INES.

Eso yo te lo diré,
No dándole á su pasion
Ninguna satisfaccion.

LEONOR.

Eso dices?

INES.

Sí,

LEONOR.

Por qué?

INES.

Porque en la varia fortuna
De los zelos, y el amor,
La satisfaccion mejor
Suele ser no dar ninguna.

LEONOR.

Es engaño, que tambien
Es cierta especie de culpa,
No acertar con la disculpa. *Vase.*

INES.

¿Si supiera que fuí quien
Á Don Diego le avisó
Que á aquestas horas viniera
Á darme un papel, qué hiciera?
Mas buena disculpa yo
Me tengo, para quedar
Del lance desempeñada,
Con decir, que soy criada,
Y sirvo para medrar. *Vase.*

Salen DOÑA ELVIRA, y JUANA tapadas, y DON JUAN, y HERNANDO.

ELVIRA.

Ya sabeis que la licencia
De seguirme, caballero,
No dura mas que hasta aquí,
Y así que os volvais, os ruego.

D. JUAN.

Ya sé que todos los dias
Que en ese parque os encuentro,
Dando en su florida estancia
Al mayo flores, al cielo
Rayos, cristales al rio,
Luz al sol, envidia al viento,
Me dais licencia de hablaros
Y de veniros sirviendo
Hasta aquesta calle, donde
Me despedis, con precepto
De que no os siga, ni sepa
Quien sois, cuya ley atento
Tanto me tuvo, que hice
Della fineza, creyendo,
Que alguna vez del descuido
Naciera el merecimiento;
Vos, por mas que yo procuré
Serviros, y obedeceros,
Nunca os dais por entendida
De mi cortes rendimiento:
Ántes ofendida juzgo,
Que me castigais, supuesto,
Que aun no me habeis permitido
Llegar descubierta á veros,
Como en venganza de tanta
Obediencia, porque es cierto
Que en políticas de amor,
Suelen tener unos fueros
Las damas, que obliga mas,
Que el guardarlos, el romperlos:
Y así viendo que ya el mayo

Tiranamente depuesto
Del imperio de las flores,
Le dexa á junio el imperio;
Temeroso de ver, que éntre
Abrasando á sangre y fuego
En las fértiles campañas
Los verdes triunfos del tiempo:
No quiero esperar á que
Deste hermoso sitio ameno
La estacion cese, y pasando
El feliz siglo de acero,
Mejor que él de oro, me quede
Llorando yo en él de hierro,
De no haberos conocido;
Discúlpeme un argumento,
Por ver si con la razon
Vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os siga,
Y yo que seré, os confieso,
Ó descortes en seguiros,
Ó necio en obedeceros:
De necio, ú de descortes
Estoy peligrando al riesgo,
Ved vos la distancia que hay,
De un defecto á otro defecto;
Pues de descortes podré
Enmendarme con no serlo;
Y de necio no, pues nunca
Puede el necio no ser necio:
Con lo qual veréis, señora,
Que es dos daños, escogiendo
Él que yo puedo enmendar,

Elijo del mal el ménos.
Ó os habréis de descubrir,
Ú decir quien sois, ó tengo
De seguiros, donde pueda
Mi curiosidad saberlo;
Porque haberos dado el alma,
Por fe del entendimiento,
Y ignorar á quien la he dado,
Ó es pereza del deseo,
Ó es desaliño del gusto,
Ó es tibieza del afecto;
Y nada os está mejor,
Que en mí no haya cosa desto.

ELVIRA.

Señor Don Juan, quien buscó
Esta ocasion para veros,
Y para hablaros, dixera
Quien es á poder hacerlo,
Ni vos lo podeis saber,
Ni yo deciroslo puedo,
Que hay muchos inconvientes,
Y de uno solo os advierto;
Con que si quereis que os diga
Quien soy deciroslo ofrezco.

D. JUAN.

Ninguno será mayor,
Que ignorarlo; decid presto.

ELVIRA.

Pues en el instante que

Sepais quien soy, estad cierto,
Que otra vez en vuestra vida
Volver á hablaros no tengo.

D. JUAN.

Terrible es la condicion!
Y sin pensarla primero,
No me atrevo á resolverla.

ELVIRA.

Pues . . .

D. JUAN.

Qué?

ELVIRA.

Pensadla, y sea presto.

Hablan los dos á parte.

HERNANDO.

Miéntras que piensa mi amo
Y miéntras yo tambien pienso
Este bayo, que no ensillo,
Tapada menor, te ruego,
Hagas por mi una fineza.

JUANA.

Como no sea su intento,
El saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
Porque le quiero así, así.

HERNANDO.

Y yo así, así lo agradezco:
Mas por qué no has de decirlo?

JUANA.

Porque he hecho juramento
De callarlo.

HERNANDO.

Por lo propio
Pensaba yo que el saberlo
Fuera mas fácil.

JUANA.

Por qué?

HERNANDO.

Porque no hay gusto en el suelo,
Como quebrantar tres cosas,

JUANA.

Quales son?

HERNANDO.

Un juramento,
Un destierro, y un ayuno;
Mas no presumas que es esto
Lo que te quiero pedir:
Pues ántes es mi deseo
El que tanta merced me hagas,
Que me lo tengas secreto;
Que estoy, si verdad te digo,
Temblando que he de saberlo.

JUANA.

¿Pues de qué nace el temor,
Que tanto le aflige?

HERNANDO.

Desto;
Deste el dia que empecé
Á navegar el estrecho
Golfo de amor, sin salir
De Avido, para ir á Sexto,
Supe quien era mi dama,
Su cara, su entendimiento,
Su calidad, y su estado,
Y todas quantas encuentro
Son Franciscas, Juanas, Luisas;
Con que poco mas, ó ménos,
Todas al malcocinado
Tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
Extravagante, y sujeto
Capaz de novela, porque
Es mi amor tan novelero,
Que me le escribió Cervántes;
Y así te pido, y te ruego,
Que sin saber yo quien eres,
Me adores mis pensamientos;
Dame á entender que te llamas
Pentasilea, y creyendo
Ser Infanta distraida,
Viviré ufano, y contento
De pensar que andas tras mí,
Puesta en trabajo, y con esto,

Por no olvidar el beber,
Beberé por ti los vientos.

JUANA.

Pues por mucho que imaginé,
Aun soy mas.

HERNANDO.

Así lo creo.

ELVIRA.

Y en eso os resolveis?

D. JUAN.

Si,
Que si tengo de perderos,
Ni siguiéndoos de cobarde,
Ni de atrevido siguiéndoos,
Mejor es que de atrevido
Os pierda, que en igual riesgo,
Es civil la cobardía,
Y noble el atrevimiento.

ELVIRA.

Mirad que aventurais mucho.

D. JUAN.

Mas aventuro, si os pierdo.

ELVIRA.

Eso es perderme.

D. Juan.

Es verdad,
Pero no por mi defecto,
Pues hago yo de mi parte
Las diligencias que puedo.

Elvira.

Pues yo tambien de la mia
He de hacer otro argumento:
Ó es verdad, que para hablaros
Busqué este disfraz que tengo,
Ó no. Si es verdad, seguro
Podeis estar de mi afecto;
Si no es, ¿qué os importará
El saber quien soy? supuesto,
Que el saber quien soy, no es
Circunstancia de quereros;
Y así, señor, fiad de mí,
Que os buscaré en otro puesto,
Y no me sigais.

D. Juan.

Aunque
Adoro el ingenio vuestro,
Aun no me doy por vencido
De la réplica.

Elvira.

¿En efecto,
Me habeis de seguir?

D. Juan.

Sí.

ELVIRA.

Pues
Advertid . . .

Sale DON DIEGO.

D. DIEGO.

Don Juan!

ELVIRA.

Ay cielos!
Ya es mi desdicha mayor.

D. JUAN.

Qué mandais?

D. DIEGO.

Buscándoos vengo,
Sabiendo que al Parque fuísteis;
Á singular dicha tengo
El haberos encontrado.

JUANA.

Muy malo, señora, es esto.

ELVIRA.

Si mi hermano nos habrá
Conocido.

JUANA.

Harto lo temo.

D. JUAN.

Pues qué mandais?

D. Diego.

Un cuidado,
Que en toda el alma padezco,
Me importa comunicar
Con vos.

Elvira.

Ay triste!

D. Diego.

Yo os ruego,
Que en exando aquesa dama
En su casa . . .

Elvira.

Extraño aprieto!

D. Diego.

Conmigo vengais, que yo
Á lo largo os voy siguiendo.

Juana.

No es nada, seguirnos quiere
Nuestro hermano, por lo ménos.

Elvira.

No permitais, que nos siga,
Por Dios, ese caballero,
Señor Don Juan, que quien tuvo
De vos solo igual rezelo,
Qué hará de otro? y presumid,
Aunque os diga mas que puedo,
Que importa mas que pensais.

D. JUAN.

Por quitaros ese miedo
Perderé yo esta ocasion:
Aunque habeis llegado á tiempo
Que iba tambien divertido,
De esa manera viniendo,
Como puedo dilatar
Ir con vos.

D. DIEGO.

Yo os lo agradezco:
Perdonad, señora, y dadle
Licencia.

D. JUAN.

Ya yo la tengo
Desta dama, que ántes ella
Agradecerá el encuentro,
Porque no la siga yo.

ELVIRA.

Es verdad, mas no por eso
De mí esteis desconfiado;
Pues ya nueva causa tengo
De buscaros, por saber
Qué os quiere ese caballero.

D. JUAN.

Pues qué os importa á vos?

ELVIRA.

Solo

El cuidado con que quedo
De presumir, que es disgusto.

DON JUAN.

Estimad á ese rezelo,
Que no os siga.

ELVIRA.

Sí, lo estimo,
Mas tambien Don Juan, lo siento.
Ven Juana.

JUANA.

No hay que temer
Que nos conoció, supuesto,
Que nos dexa ir tan seguras.

ELVIRA.

¿Quien creyera que á un empeño
Igual mi hermano me hiciera
Espaldas? pues por él quedo
Libre ya de que Don Juan
No me siga, vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
Que haya venido Don Diego
Á sacarme del peligro,
En que mi amor me habia puesto,
Librándome la fortuna . . .
De un riesgo con otro riesgo.

JUANA.

Á mas ver, señor Hernando. *Vanse.*

HERNANDO.

Vuestra Alteza, inculto dueño
De mis sentidos, en mí
Tiene un esclavo.

D. JUAN.

Ya quedo,
Don Diego, desocupado:
Qué mandais?

D. DIEGO.

Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
Mi amigo tan verdadero,
Y á quien he franqueado todos
Los archivos de mi pecho,
Que adoro á Doña Leonor
De Mendoza, padeciendo
Las iras de sus desdenes,
Las sañas de sus desprecios,
Consolado en sus rigores,
Porque no es amor perfecto
El que no se juzga bien
Hallado en sus sentimientos;
La idolatraba, pensando,
Que en tan soberano empleo,
Nadie habria que ganase
Las venturas que yo pierdo.
¡Mas ay de mí, quan burlado
Vivia mi pensamiento,
De si mismo persuadido,
Y engañado de si mesmo!
Que otro es mas feliz que yo:

¿Como mis zelos refiero
(Ay de mí!) sin que me mate
La ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
Veréis la razon que tengo
De sentirlos, quando no,
Bastara la de saberlos.
Una criada, que sirve
Á aquese tirano dueño
De mi vida, sobornada
De la dádiva, y el ruego,
Me ofreció darla un papel,
Diciendo que su aposento
Tiene una reja que cae
Al portal, y en el silencio
De la noche le llevase,
Que en ella una seña haciendo
Saldria á tomarle, yo fuí
Á llevarle el papel; pero
Aunque hice la seña, ella
No me respondió tan presto:
Presumiendo que estaria
Con sus amos, hice tiempo
Dentro del mismo portal,
De su obscuridad cubierto,
Quando con la escasa luz
De la calle, un hombre vea
Entrar; yo mas recatado,
De la puerta me defiendo,
Pero no tanto, que él
No mé sientiese, y diciendo:
No puede estar aquí nadie,

Que matarlo, ó conocerlo
Ya no me importe, la espada
Sacó, yo entónces resuelto
Á que habia de encubrirme,
La mia saqué, al estruendo
De los dos se alberotó
Toda la casa allá dentro,
Salió su padre, y Leonor
Á su padre deteniendo
Salió, con luz y criados:
Yo entónces reconociendo,
Que era dar nueva materia
Á sus aborrecimientos
El ser conocido, tomo
La puerta y la espalda vuelvo;
Bien claro está, que seria
De atencion, y no de miedo,
Pues me obligó á retirarme
Mas que el temor el respeto.
Lo que sucedió no sé
Con el otro caballero,
Que detenido de todos,
Se quedó (ay de mi!) con ellos.
Desto suceso pendiente,
Hastá saber el suceso,
Estoy, y á buscaros iba
Para que me deis consejo,
Ó me digais, qué os parece
Uno, que pensado tengo;
Porque de quantos caminos
Previene mi entendimiento,
He elegido él de escribir

Á la criada, diciendo,
Me avise de quanto ha habido
Desde anoche en casa; pero
Hallo mil dificultades
En el llevarle yo mesmo
El papel, ni criado mio;
Y así, se me ofrece un medio,
Y es, que deis licencia á Hernando
De llevarle, pues su ingenio,
Sin riesgo de conocido,
Podra dársele sin riesgo;
Y traerme la respuesta,
Veré si con ella venzo
Este tropel de desdichas,
Este raudal de rezelos,
Este piélago de penas,
Abismo de sentimientos;
Y para decirlo todo,
Esta borrasca de zelos,
Que donde ellos son lo mas,
Todo lo demas es ménos.

D. JUAN.

El lance ha sido notable,
Y juzgo por buen acuerdo
El que habeis vos elegido;
Y así, aunque el disgusto siento,
Me huelgo que nos halleis
En ocasion que podemos
Serviros en algo yo,
Y Hernando.

HERNANDO.

Yo no me huelgo,
Que no quisiera servir
Aun lo que sirvo.

D. JUAN.

Al momento
Toma ese papel, y haz
Lo que te manda Don Diego.

D. DIEGO.

Toma, Hernando, por tu vida
Que yo un vestido te ofrezco,
Si traes respuesta.

HERNANDO.

Vestido?

D. DIEGO.

Sí.

HERNANDO.

Pues tomo, voy, y vengo.
Como ha nombre la criada?

D. DIEGO.

Ines.

HERNANDO.

De qué?

D. DIEGO.

No sé cierto.

HERNANDO.

Pues como he de preguntar?

D. JUAN.

Ahora reparas en eso?

HERNANDO.

Si, porque al que no repara,
Le dan siempre.

D. JUAN.

Corre presto,
Y busca alguna invencion
Con que puedas entrar dentro.

HERNANDO.

Ahora bien, ello ha de ser:
Á los dos cita mi ingenio,
Que veais en la respuesta
Mi industria, y mi atrevimiento.
Donde me esperais los dos?

D. DIEGO.

Pues de mi casa nos vemos
Tan cerca, en ella esperamos.

HERNANDO.

Pues á ella al instante vuelvo.

D. DIEGO.

Venid Don Juan, que tambien
Que vos me conteis deseo,
Qué dama era esta tapada.

D. JUAN.

Oyréis un raro suceso,
Que os admirará. *Vanse los dos.*

HERNANDO.

¡Ay vestido,
En qué confusion me has puesto!
Mas de qué es la confusion?
¿Será este el papel primero
Que haya dado yo delante
De una suegra de otro tiempo?
Que suegras de este, ellas mismas
Le llevaran; porque es cierto,
Que en la provincia de amor,
El aguacil de su zelo
Tuvo vara criminal,
Pero ya en civil la ha vuelto.

Salen DON FELIX, y LISARDO.

LISARDO.

Donde vas?

D. FELIX.

No sé, Lisardo,
Que aunque venia diciendo
Que no he de ver en mi vida
A Leonor, al punto mesmo
Que lo pronuncian los labios,
Lo desmienten los afectos.

HERNANDO.

¡Válgame Dios, si el vestido
Será de color, ó negro!

D. FELIX.

¿Qué es esto cielos, hay dos
Corazones en mi pecho?
Hay en mi dos albedríos?
Dos almas? No; ¿pues qué es esto
De proponer yo una cosa,
Y contra mi mismo acuerdo
Hacer otra cosa yo?
Mas ay, qué loco! qué necio!
¡Ignoro, que soy quien puede
Ménos yo conmigo mesmo!

HERNANDO.

Esta es de Leonor la casa:
Aquí me santiguo, y entro
Con pie derecho; Dios quiera
No salga con el izquierdo:
Ahora bien, esta es la puerta,
Llego, y llamo. *Llama.*

D. FELIX.

Qué es aquello?
¿No llama un hombre en la casa
De Leonor?

LISARDO.

Sí.

D. FELIX.

Nada veo,
Que mis zelos no presuman,
Que es la sombra de mis zelos:
De aqueste umbral amparados,
Por quien pregunta escuchemos.

Sale INES.

INES.

Quien llama?

HERNANDO.

¿Es uced mi reyna
Una Ines, á quien yo vengo
Buscando?

INES.

Una Ines soy yo,
La que busca, no sé cierto.

HERNANDO.

Yo sí, para que me tenga
Tal Ines por su cordero,
En sus brazos me reclino.

INES.

Qué ancianisimo concepto!
Vamos al caso, ¿q é manda
Vuesa merced despues de eso?

HERNANDO.

Yo no mando, sino sirvo,
Aqueste papel . . .

D. FELIX.

Qué veo!
Un papel da á Ines.

HERNANDO.

Le traygo.

INES.

Cuyo es?

D. FELIX.

Yo le veré presto.

Llega, y quítale el papel.

INES.

Ay de mí!

HERNANDO.

¿Por qué me toma
Ucé el papel?

D. FELIX.

Porque quiero.

HERNANDO.

Es concluyente razon,
Yo me doy por satisfecho:
Uced le lea, y responda
Lo que le estuviere á cuento.

D. Felix.

Esperad, no os vais, ni tú
Te entres, Ines, allá dentro,
Hasta que yo haya leido. *Abre el papel.*

Ines.

Como una azogada tiemblo.

Hernando.

O quien fuera ahora valiente!
Mas quizá importa no serlo.

D. Felix. *Lee*

Yo no pude escusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me habias ofrecido, entró aquel caballero, y sacando la espada, fué forzoso que yo me defendiera, avísame en qué ha parado, que hasta asegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos. Dios te guarde.

Á Leonor viene el papel,
No fué en vano mi rezelo.

Ines.

Cielos, tamañita estoy!

Hernando.

Cierto que yo pensé, viéndoos
Abrirle así, que venia
Para vos.

Ines.

Qué será esto?

D. Felix.

Apuremos de una vez
Al vaso todo el veneno:
¿Ines, quien es él que escribe
Tan cuidadoso, y atento
Á tu ama?

Ines.

Qué sé yo.

D. Felix.

¿Oid vos, decidme presto,
Á quien, hidalgo, servis?

Hernando.

Á Don Juan de Silva, pero
Si aquí he venido . . .

D. Felix.

No mas.

Hernando.

Ha sido . . .

D. Felix.

Oiros no quiero.

Hernando.

De parte . . .

D. Felix.

Qualquier disculpa
Será en vano; estadme atento:

Decidle á Don Juan de Silva,
Que Don Felix de Toledo
Le dice, que si atraviesa
Esta calle en ningun tiempo,
Le matará á cuchilladas;
Y en fe de que sabrá hacerlo,
Tomad, llevadle en señal
Aquestas dos. *Dale con la daga.*

HERNANDO.

Yo soy muerto,
Confesion.

INES.

Mas que me da
Á mí tambien.

HERNANDO.

Yo me muero.

D. FELIX.

Y que esto sustentaré
Solo en el campo.

LISARDO.

Qué has hecho?

D. FELIX.

Qué sé yo.

HERNANDO.

Yo lo sé bien,
Me ha dado de corte, y recio:

¿No habrá por aquí una silla
Del refugio, que á un barbero
Me llevé? y le daré dada
Toda la sangre que vierto,
Solo porque me la tome. *Vase.*

LISARDO.

Ir tras aquel hombre quiero,
Á saber si es de peligro
La herida. *Vase.*

D. FELIX.

Ines.

INES.

El acero
Ten, señor, que yo no sé
Nada.

D. FELIX.

No temas.

INES.

Sí, quiero.

D. FELIX.

Di á tu señora . . .

INES.

Mejor
Selo dirás tú.

Sale LEONOR.

LEONOR.

Qué es esto?
¿De dia, y de noche hay
Dentro de mi casa estruendos?

D. FELIX.

Sí, pues de dia, y de noche
Das ocasion para haberlos.

LEONOR.

Qué ocasion?

D. FELIX.

Este papel,
Que ahora para ti traxéron
Á Ines, lo dirá.

LEONOR.

Papel
Para mí? Ines, que es aquesto?

INES.

Lléveme el diablo, si sé
Cuyo sea, ni á qué efecto,
Ni conozco á quien le traxo.

D. FELIX.

Aun bien, que lo dice él mesmo.
El galan, que para hablarte,
Estaba anoche encubierto,

De ti llamado, le escribe
Muy cuidadoso diciendo,
Le avisas en qué paró
El lance, y añade luego,
Que en viéndote asegurada,
Hablará en sus sentimientos.

LEONOR.

Don Felix?

D. FELIX.

Aquí no hay
Don Felix.

LEONOR.

Plegue á los cielos . . .

D. FELIX.

Nada creo que me digas,
Solo lo que miro creo;
Toma el papel, y responde,
Que es bien que este caballero
Salga del susto en que está.

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño.

D. FELIX.

Mi mal, mi muerte, mi rabia.

LEONOR.

Nada que dices entiendo.

D. Felix.

Pues bien claro te lo digo,
Y ya á referirte vuelvo:
Don Juan de Silva, tu amante,
Está del pasado encuentro
Con muchísimo cuidado.

Leonor.

Ahora te entiendo ménos;
Qué Don Juan de Silva es este?
Que no le conozco.

D. Felix.

Es bueno:
Quien todo lo niega, todo
Lo confiesa. ¡Que aun el medio
De engañar, con ser tan fácil,
Le haya faltado á tu ingenio!
No fuera mejor decirme:
Felix, ese caballero
Me sirve, yo no le admito;
Si anoche estuvo encubierto,
Y ahora escribe, diligencias
Son de amor que yo no aceto.
Disculparaste á la luz
De la verdad, fuera ménos
Mi dolor, imaginando,
Que en parte podia ser cierto;
Pero negar el principio,
Es huir el argumento.

LEONOR.

Pues si es el principio falso,
No he de negarle? Los cielos
Me falten, si tal Don Juan
Conozco; á decir Don Diego
De Lara, que es el hermano
De una amiga que yo tengo,
Yo confesara, Don Felix,
Que es verdad que mira atento
Mis balcones.

D. FELIX.

Es buen modo
De disculpar unos zelos,
Dar con otros.

LEONOR.

¿Tú no dices
Que la verdad es el medio
Mejor de satisfacer?

D. FELIX.

Sí, mas lo contrario siento;
Porque en efecto, no hay cosa
Que esté bien á un sentimiento;
Si lo sabe, por dudarlo,
Si lo duda, por saberlo:
Y así, dudar, ni saber
Quiero ya, que solo quiero
Huir de ti.

LEONOR.

Detente.

D. FELIX.

Suelta,
Que si te disculpas, temo
Que á cada nueva disculpa,
Ha de haber un galan nuevo.

LEONOR.

Mira.

D. FELIX.

Harto miro, pues miro,
Ingrata, tus fingimientos,
Tus mentiras, tus engaños,
Tus falsedades, tus yerros.

LEONOR.

Pues tu verás mis finezas.

D. FELIX.

Ya vendrán tarde, y sin tiempo.

LEONOR.

O mal haya mi fortuna,
Que en tal opinion me ha puesto.

D. FELIX.

O mal haya mi desdicha,
Pues por ella á Leonor pierdo. *Vanse.*

Sale ELVIRA con otro vestido, poniéndosele JUANA.

ELVIRA.

Notable ventura, Juana,
Fué, no habernos conocido
Mi hermano; y pues ha salido
De casa tan de mañana,
Que en mi aposento no ha entrado,
Pensando que yo durmiera,
Nadie le diga, que fuera
Aquesta mañana he estado:
Que aunque aquesto importaria
Poco, pues sabe que voy
Á andar, negárselo hoy,
Es tener mas otro dia
De escusa, para salir
Á hablar á Don Juan.

JUANA.

Señora,
Solas estamos ahora,
Hazme gusto de decir
Deste embozo el pensamiento.

ELVIRA.

Yo, Juana, te lo diré,
Que haberlo callado, fué
Pensar que tu entendimiento
Lo hubiera ya conocido.

JUANA.

No he sido tan necia yo,
Que el fin no alcance; mas no
Los medios por qué ha venido;
Pues el buscarle tapada,
Y encubrirte deste modo,
Aunque me lo dice todo,
Me dexa sin saber nada.

ELVIRA.

Ya sabes que es el amigo
Mayor, que mi hermano tiene,
Don Juan, como á verle viene
Los mas dias, y testigo
De su gala, y discrecion
Es siempre mi soledad,
Lo qué ántes ociosidad,
Fué despues inclinacion,
Á quien luego pasar veo,
Habiéndose declarado,
De inclinacion á cuidado,
Y de cuidado á deseo:
Por una parte me via
Á ser quien soy obligada,
Por otra á un dolor postrada
Que en la privacion crecia;
Y entre uno, y otro tirano
Rigor, ninguno á temer
Llegué tanto, como el ser
Tan amigo de mi hermano:
Y así, por cumplir conmigo,
Con mi propia estimacion,

Con mi ciega inclinacion,
Y con las leyes de amigo,
Busqué . . .

Salen DON DIEGO, y DON JUAN.

D. DIEGO.

Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
Siendo quien somos los dos,
No hay en mi casa lugar
Reservado.

D. JUAN.

Ya yo sé
La confianza que os debe
Mi amistad; mas no se atreve
Á usar della mal mi fe;
Y así, á entrar no me atrevia,
Viendo que aquí estaba ahora
Doña Elvira mi señora.

D. DIEGO.

Ella es tan hermana mia;
Que esta licencia os dará,
Porque gusto della yo.

ELVIRA.

Por Don Juan lo haré, que no
Por ti.

D. DIEGO.

Por qué?

ELVIRA.

Porque está
Quejosa hoy la voluntad
De ti mucho.

D. DIEGO.

Por qué hermaná?

ELVIRA.

Porque en toda esta mañana
No me has visto.

D. DIEGO.

Es la verdad;
Mas la causa de salir,
Sin entrar en tu aposento,
Fué que cierto sentimiento
No me dexó discurrir:
Y porque tambien pensé,
Como andas aquestos dias,
Que ya tú fuera estarias.

ELVIRA.

Hoy no he salido, porque
No me he sentido buena:
¿Pero dime tú el cuidado,
Que á madrugar te ha obligado?

D. Diego.

No quiero hablarte en mi pena:
Cosas de tu amiga son.

Elvira.

¿Qué castigar no has sabido
Un desden con un olvido?

D. Juan.

Harto culpo su pasion
Yo, pues de un rigor tirano
Sigue el baldío interes
Tan sin esperanza.

Elvira.

Es
Muy finísimo mi hermano.

D. Diego.

Cúlpame tú, Elvira; pero
Vos, Don Juan, no me culpeis,
Que por qué callar teneis,
Si el suceso considero,
Que me veniais contando;
Pues mas, que amar un desden,
Es amar sin ver á quien.

Elvira.

Sin ver á quien?

D. Juan.

Si.

Elvira.

Dudando

Estoy como puede ser:
Lo que ha contado, quisiera
Saber de aquesta manera.

D. Juan.

Pues si lo quereis saber,
Estadme atentos los dos,
Que es suceso para oirse;
Y tal, que puede decirse,
Aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana,
Estas mañanas del mayo
Me sacó á ese verde sitio,
Me llevó á ese verde espacio,
Que república de flores,
Y laberinto de ramos,
De dosel sirviendo al rio,
Sirven de alfombra á palacio.
Entre las confusas tropas,
Que errantemente baxando,
Coros de Ninfas texian
Mejor, que en elisios campos,
Una tapada beldad
Al parque baxó, ostentando
En el descuido lo ayroso,
Aun ántes que lo bizarro.
Á pesar de la hermosura,
De las que ver se dexáron,
Ventaja á todas hacia,
Venciendo, y desempeñando
Aquella opinion de que

La hermosura no es el rayo
Mayor de amor; pues sin ella,
El brio tiene sus lazos,
Sus dias el desaliño,
Y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
Será imposible, no tanto
Porque el ayre no se pinta
Con matices, ni con rasgos,
Quanto porque en toda ella
No ví mas señas que daros,
Que un descuido en el vestido,
Y una atencion en el manto:
Si bien, no dexó tal vez
De romper el negro claustro
Del mal transparente velo,
Una hermosa blanca mano,
Que de azucenas y rosas
Reyna fué, y á quien esclavo
Se confesó de la nieve,
Bozal Etiope, el ampo.
Bien hubiese un arroyuelo,
Que aspid de cristal pisado,
Entre unas humildes yervas
Del rústico pie de un árbol
Quiso morder el ribete
De sus adornos, manchando
No sé qué cenefa de oro
Con saliva de alabastro;
Pues la obligó, por huir
La ponzoña de sus labios,
Á la brúxula de un pie

Tan breve, y tan bien calzado
Que decia: jazmin soy
Del boton deste zapato.
Aunque la perdí de vista
Una vez, el mismo prado
Me la enseñó solo á mí,
Pues quantos la iban buscando
Por lo ajado de la yerva
Que pisaba, no la halláron;
Pero yo mas advertido
Del breve hermoso contacto,
La hallé, porque la iba siguiendo
Por lo florido del campo,
Porque era senda mas suya
Lo florido, que lo ajado.
No sé al pasar qué la dixe,
Y ella, con cortes agrado
Respondiéndome, me dió
Licencia para irla hablando:
En mi vida ví muger
De igual ingenio, mezclando
Las licencias del buen gusto,
Con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguí;
Pero al punto que llegamos
Á tocar de Leganitos
La calle, que ántes fué campo,
Me dixo: señor Don Juan,
Merced me haced de quedaros,
Que como no me sigais,
Ni vos, ni vuestro criado,
Ni querais saber quien soy,

Cada dia vendré á hablaros.
Yo cogido de improviso
Con un favor tan extraño,
Là condicion otorgué,
Desvanecido, y ufano.
Algunos dias volvió,
Mas con el mismo cuidado,
Que el primero, tuvo siempre
Cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
Ya mucho tiempo el engaño,
Hoy me resolví á seguirla
Á pesar de sus enfados:
Mas ella . . .

Sale JUANA.

JUANA.

Un hombre señor,
Afuera te está esperando. *Vase.*

D. DIEGO.

Saldré á hablarle; vos Don Juan;
No prosigais, hasta tanto
Que vuelva, que estoy pendiente
De suceso tan extraño.

ELVIRA.

A mí atajarlo me importa,
Que las señas que va dando,
Podrá ser, que algo descubran:

Don Juan, aunque me ha admirado
El suceso, mas me admira
Otra cosa que en él hallo.

D. Juan.

Qué es señora?

Elvira.

¿Un caballero
Tan noble, tan cortesano,
Tan galan, tan entendido
Tan atento, y tan bizarro,
Tan públicamente cuenta
Los favores que ha alcanzado
De una dama, sea quien fuere?

D. Juan.

¿En qué le ofendo, si callo
Su nombre?

Elvira.

No le sabeis,
Segun infiero el caso,
Que por eso lo callais,
Que él que favor ha contado,
Contara, á saberle, el nombre:
Y así, quiero aconsejaros,
Calleis, si quereis saberle,
Porque quien os ha buscado,
No sepa que os alabais,
Y viendo, que sois tan vano,
Que blasonais de que os buscan,

Dexe, Don Juan, de buscaros:
Que quien no calle lo ménos,
Dirá lo demas, y es claro,
Que los favores de quien
Os busca con tal recato,
Merece no merecerlos
Él que no sabe callarlos. *Vase.*

D. JUAN.

Esa reprehension estimo,
Y ofrezco . . .

Sale DON DIEGO.

D. DIEGO.

Volved al caso,
Don Juan, que ya despedí
Á quien me buscó.

D. JUAN.

Acabado
Está ya, pues que no tengo
Otra cosa que contaros
Mas de que no sé quien es.

D. DIEGO.

Y Elvira?

D. JUAN.

Habiendo faltado
Vos de aquí, se fué.

D. DIEGO.

Es notable
Su encogimiento.

DENTRO.

Á este quarto
Entrad.

D. DIEGO.

¿Quien vendrá á estas horas
En una silla de manos?

Sale HERNANDO entrapajada la cabeza.

HERNANDO.

Yo soy (ay de mi!) que vengo
Ensillado, y enfrenado,
Á pediros, que el vestido
Sea mortaja.

D. DIEGO.

Qué hay, Hernando?

HERNANDO.

Qué ha de haber? gran mal.

D. JUAN.

No hagais
De aquestas locuras cosa;
Que él habrá buscado esta
Industria, para haber dado
El papel.

HERNANDO.

Sí, industria fué,
Que se me pegó en los cascos.

D. JUAN.

Ea, di presto, qué ha habido?

D. DIEGO.

Hernando, no estés burlando.

HERNANDO.

Es verdad, burlando estoy;
Pero son burlas de manos
Muy pesadas.

D. DIEGO.

¿Tanto esperas,
Para contar qué ha pasado?

HERNANDO.

No espero tanto, señor,
Que ya yo me tengo el tanto.

Salen ELVIRA, y JUANA al paño.

ELVIRA.

Desde aquí podrémos ver,
Quien este ruido ha causado.

D. JUAN.

No nos rompas las cabezas.

HERNANDO.

A eso dixo un cortesano,
Con ese recado al toro.

D. DIEGO.

Qué recado traes?

HERNANDO.

Muy malo;
Mas no diréis, por lo ménos,
Que vengo sin mi recado.

D. JUAN.

Di, qué traes?

HERNANDO.

Qué he de traer,
Rota la cabeza traygo.

LOS DOS.

Qué dices?

HERNANDO.

Si no quereis
Creerlo, aqui están los cascos.

D. JUAN.

Pues quien te ha herido?

HERNANDO.

Escuchadme
Los dos, que no seré largo:
Llegué, llamé, salió Ines,

El papel le daba, quando
Un caballero llegó,
Y le quitó de las manos;
Leyóle todo á la letra,
Y díxome luego: ¿hidalgo,
Á quien servis? yo le dixe:
Don Juan de Silva es mi amo;
Pero queriendo decirle
De quien era allí enviado,
Oirlo no quiso, y haciendo
Un solo compuesto de ambos,
Él fué el colerico, y yo
El sanguino, pronunciando
Muy hosco, muy fiero, muy
Iracundo, y temerario:
Decidle á Don Juan de Silva,
De quien decis sois criado,
Que Don Felix de Toledo
Le dice, que si da un paso
Por esta calle en su vida,
Ni aun por todo aqueste barrio
Le matará á cuchilladas,
Sustentándolo en el campo,
Cuerpo á cuerpo, quando importe:
Y en fe de que executarlo
Sabrá, llevadle por muestra
Aquesta; y así os la traygo,
Para ver qual de los dos
Se quiere vestir del paño.

D. Juan.

Calla, Hernando, no prosigas.

D. Diego.

Calla, no hables mas, Hernando.

Hernando.

No me falta ahora mas,
Que darme los dos con algo.

D. Juan.

¿Habiendo dicho mi nombre,
Y que eres mi criado,
Te ha tratado desa suerte
Don Felix?

Hernando.

Si esto es malo,
Por lo ménos, no dirás
Que vengo sin mi recado.

D. Diego.

¿Habiendo ido de mi parte,
De esa suerte te ha tratado
Don Felix?

Hernando.

Peor me trató
Despues . . .

D. Diego.

Quien?

Hernando.

El cirujano.

D. JUAN.

Á mí el vengarlo me toca.

D. DIEGO.

Á mí me toca el vengarlo.

D. JUAN.

Eso no, mi nombre oyó
Don Felix, y el desacato
Se hizo á mi nombre, y á mí
Es á quien envia el recado;
Y así, yo he de responder.

D. DIEGO.

Donde es el principio falso,
Mas fuerza no ha de tener,
Que la verdad, el engaño;
La verdad es, que yo soy
Competidor, y contrario
Suyo, y fué de parte mia,
Y así me toca el buscarlo.

D. JUAN.

No haréis tal, porque yo estoy,
Pues conmigo habló empeñado,
Y me he de satisfacer.

D. DIEGO.

La intencion hace el agravio
Y así, aunque con vos habló,
Habló de nombre engañado,
Y la intencion es conmigo,
Pues soy quien á Leonor amo.

HERNANDO.

Aunque yo no os puedo dar
Por ahora consejo sano,
Os daré un consejo herido;
¿Hay mas de buscarle entrambos,
Y darle entrambos á una?

D. JUAN.

Eso no, que estilo es baxo,
Que á quien conmigo habla solo,
Le busqué yo acompañado,
Fuera, y mas habiendo dicho
Que lo hará bueno en el campo.
Sabes donde vive?

HERNANDO.

No;
Donde mata si.

D. JUAN.

Buscando
Su casa iré.

D. DIEGO.

No me hagais
El desayre de empeñaros
Vos por mi.

D. JUAN.

No le busqueis,
Pues que soy yo el agraviado.

D. DIEGO.

Por un acaso eso fué.

D. JUAN.

Es verdad, pero es bien claro . . .

D. DIEGO.

Qué?

D. JUAN.

Que á hombre, como yo, obligan
Los empeños de un acaso.

D. DIEGO.

Yo le buscaré primero,
Si tanta ventura alcanzo,
Que sepa su casa ántes.

HERNANDO.

Alcahuetes desdichados,
Escarmentad, pues me veis
Desnudo, y descalabrado. *Vanse.*

ELVIRA.

Haslo oido todo?

JUANA.

Si.

ELVIRA.

Pues volando, dame el manto.

JUANA.

Pues qué intentas?

ELVIRA.

Ver intento
Si entre mi amante, y mi hermano
Puedo, Juana, restaurar
Los empeños de un acaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA ELVIRA, y JUANA con mantos.

JUANA.

Gran resolucion, señora,
Es la que tomas.

ELVIRA.

La pena
Pocas veces dexa, Juana,
Discurrir con mas prudencia.

JUANA.

¿Pues qué es lo que remediar
Con ese disfraz intentas?

ELVIRA.

Una desdicha á mi hermano,
Ó á Don Juan, pues de qualquiera
De los dos, me toca tanta
Parte en su riesgo, ó su ausencia.

INES.

¿Y de qué suerte imaginas
Que has de remediarlo?

ELVIRA.

Llega,
Llama á esa puerta, y sabráslo.

JUANA.

Pues quien vive en esa puerta?

ELVIRA.

Don Felix.

JUANA.

De qué lo sabes?

ELVIRA.

De que un dia Leonor bella
Y yo, en un coche pasamos
Por aqui, y de sus tristezas
Dándome parte, me dixo,
Que parásemos en ella
De adonde salió Don Felix
Á hablarla al estrivo.

JUANA.

¿Y esa
Es accion digna de ti,
Venirte desta manera
En casa de un hombre mozo?

ELVIRA.

Hasta que el efecto sepas,
No culpes la accion.

JUANA.

No sé
Qual puede ser, que no sea
Culpable.

ELVIRA.

La de escusar
Que una desdicha suceda,
Que habiendo escuchado yo
De mi hermano la contienda,
Y de Don Juan, sobre qual
Le ha de dar muerte, ¿no es fuerza,
Que por Don Juan, ó mi hermano
Embarazarlo pretenda,
Ya que el no saber su casa
Ellos, da lugar que pueda
Haber yo, ántes que ellos lleguen,
Prevenido la violencia?

JUANA.

Si, mas no sé de qué suerte
Hoy embarazarlo intentas.

ELVIRA.

Avisándole de que
Se guarde.

JUANA.

Esa diligencia

Mas es en favor, señora,
De Don Felix, si le llegas
Á avisar, que de tu hermano;
Ni Don Juan . . .

ELVIRA.

No es como piensas,
Que pendencia prevenida,
Nunca llega a ser pendencia
Tan executiva, como
La no prevenida: fuera
De que el modo del aviso
Saneará esa contingencia.

JUANA.

De qué suerte?

ELVIRA.

Quando á él
Se lo diga, lo oyrás; llega,
Y llama.

JUANA.

Escusado ha sido,
Porque la puerta está abierta.

Entranse por un lado, y salen DON FELIX, y LISARDO por el otro.

D. FELIX.

No hay consuelo para mí.

LISARDO.

Tanto te aflige una pena?

D. FELIX.

¿Quando la pena de zelos
Aflige con ménos fuerza?
En fin, yo perdi á Leonor,
Pues despues de haber . . .

LISARDO.

Espera,
Que dos mugeres tapadas
Hasta esta sala se entran.

D. FELIX.

Ay Dios, si ella fuera alguna!

LISARDO.

No dudes, señor, que es ella.

D. FELIX.

Como no es fuerza dudarlo?
Que no es posible que sea
Leonor esa dama, pues
No la hace el alma mil fiestas.

Salen ELVIRA, y JUANA.

ELVIRA.

Sois vos el señor Don Felix?

D. Felix.

Perdonadme, que aunque quiera
Decir, que para serviros,
No tengo tanta licencia.

Elvira.

A solas quisiéra hablaros.

D. Felix.

Salte, Lisardo, allá fuera: *Vase Lisardo.*
Ya estais sola, qué mandáis?

Elvira.

¿Si una muger os viniera
Á pedir, señor Don Felix,
Que hiciérais una fineza
Por ella, hiciéraisla?

D. Felix.

Sí,
Que de ser quien soy es deuda
Servir á qualquiera dama.

Elvira.

¿Y si esta fineza fuera
Fundada en vuestro provecho
Pudiéraos pedir por ella
Una palabra?

D. Felix.

Conforme
Lo que la palabra fuera,

Que para haber de cumplirla,
Fuerza es haber de saberla.

ELVIRA.

Pues yo sé, que dos quejosos
Teneis, que vengarse intentan
De vos, porque en una accion
Habeis hecho dos ofensas:
Que os guardeis vengo á pediros,
Esta ha de ser la fineza.

D. FELIX.

Qual?

ELVIRA.

Mirar por vuestra vida:
La palabra que por ella
Me habeis de dar, es, que habeis
De hacer de Madrid ausencia
Unos dias, miéntras pasa
Esta colera primera,
Pues de qualquier sentimiento,
Es medicina la ausencia.

D. FELIX.

Á vuestra proposicion
No sé qué dar por respuesta,
Porque no sé si es que debo
Sentirla, ó agradecerla.
Agradecerla, porque
Viene de piedades llena,
Ó sentirla, porque viene

En vanos miedos envuelta:
Y así, entre una, y otra duda,
Partida la diferencia,
Digo, que quanto al aviso,
Aunque no sé lo que os mueva,
La agradezco: pero en quanto
Á que me ausente, licencia
Me daréis para no hacerlo;
Porque hombres de mis prendas
Pocas veces, ó ninguna,
Porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
Permitidme, que merezca
Saber mi agradecimiento
Á quien una atencion deba
Tan piadosa, y á quien hoy
Mi vida el cuidado cuesta
De venir con el aviso.

ELVIRA.

Avisos que se desprecian,
No deben de ser piadosos;
Y pues á merecer llegan
Tan poco con vos, que vuelven
Burladas sus diligencias;
Quedad con Dios, que no importa,
Que sepais el dueño dellas,
Ni qué la obliga.

D. FELIX.

Eso no,
Que una cosa es no temerlas,
Y otra cosa es no estimarlas.

ELVIRA.

Yo pensé que era una mesma,
Pues no se da estimacion,
Donde no se da obediencia.

D. FELIX.

No tienen obligacion
Las damas, por mas que sepan,
Á saber en qué consisten
Acá ciertas leyes nuestras.
Vos habeis errado el modo
De mandar.

ELVIRA.

Como eso yerra
Una muger, quando quiere
Hablar en estas materias:
Y pues, errado el principio,
Tarde los medios se aciertan,
No hay que esperar á los fines;
Y así, á Dios.

D. FELIX.

Ántes que ausencia
Hagais, tengo de saber
Quien sois.

ELVIRA.

Ignorancia fuera
Darme á conocer, despues
De motejada de necia;
Baste saber que soy una

Muger, á quien hoy le cuesta
Esta atencion vuestra vida,
Y no quizá por ser vuestra,
Que no quiero que quedeis
Tampoco con tal soberbia.

D. Felix.

Enigmas son, que es forzoso
Que porfie, hasta que . . .

Sale LEONOR, LISARDO, y INES á la puerta.

Lisardo (*deteniendo á Leonor.*)

Espera,
Diréle que estás aquí.

Leonor.

Pues yo he menester licencia?

D. Felix.

Qué es eso, Lisardo?

Leonor.

Yo
Lo diré: una inadvertencia
De quien, sin mirar que estáis
Tan bien divertido, intenta
Entrar hasta aquí; mas ya
Que á tan mala ocasion llega,
Se vuelve, por no estorbaros.

D. Felix.

Esperad.

Elvira.

Leonor es esta;
No ser aquí conocida
Me importa.

D. Felix.

Porque aunque pueda
Aprovechar la ocasion,
Vengado de mis ofensas,
Mis quejas me han de deber
No echar á perder mis quejas.
Aquesta dama . . .

Elvira.

Señor
Don Felix tened la lengua,
Que vais, segun imagino,
Á desayrar las finezas,
Que me debeis, así intento
Hacer de los dos ausencia;
Y ántes que vuestros desayres
Mi rendimiento padezca,
He de ganaros de mano,
Y hacérmelos yo: mi Reyna,
Á mi me importa tan poco
Don Felix, que porque vean
Vuestros zelos, que no es
Sugeto de quien los tenga,
Me voy, dexándoos con él;

Ahora satisfacedla,
Que una vez ausente yo,
Para todo os doy licencia. *Vase.*

D. Felix.

Esperad.

Leonor.

No la sigais.

D. Felix.

Importa que . . .

Leonor.

Aqueso fuera
Hacerme, señor Don Felix,
El desayre á mi, no á ella.

D. Felix.

Si lo intento, no es porque
Verla ir enojada sienta,
Sino porque, como he dicho,
No he de barajar las quejas,
Que de vos tengo; y así
Quiero que diga ella mesma,
Como yo no la conozco.

Leonor.

¿Tan lindo sois, que se entran
Tapadas en vuestro quarto
Las damas, sin conocerlas?

D. Felix.

Sin ser confianza en mí,
Puede ser piedad en ellas,
Quando vienen á decirme,
Que son dos los que hoy intentan,
Zelosos de vos, matarme,
Que haga de Madrid ausencia.

Leonor.

¡Lindos frayles capuchinos
Para un caso de conciencia!

D. Felix.

Yo . . .

Leonor.

Señor Don Felix, quando
Una muger de mis prendas
Tanto decoro aventura,
Tanto respeto atropella,
Como salir de su casa
Disfrazada, y encubierta,
Y á daros satisfacciones
Se atreve á entrar en la vuestra,
Bastantemente acredita,
Sobradamente sanea
El exámen de su fe;
Y de su amor la experiencia,
La poca culpa que tiene
En las pasadas sospechas,
Que un embozo, y un papel
Engañosamente engendran:

Á desenojaros vine,
No será la vez primera,
Que tropiece en un agravio
Quien va á hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
Muy ufana, y muy contenta
De haber visto quanto estais
Divertido, de manera,
Que si me daba cuidado
Vuestro disgusto, aquí cesa
Pues si vos no le teneis,
No es justo que yo lo sienta.

D. FELIX.

Deténeos, que no es bien
Que volvais tan satisfecha,
De que volveis disculpada.

LEONOR.

Ya quando yo no lo vuelva,
Importa poco.

D. FELIX.

No importa,
Sino mucho.

LEONOR.

¿De manera,
Que ha de ser delito en mí
Una falsa ilusion ciega,
Y en vos no ha de ser delito
Una tan clara evidencia?

D. Felix.

¿Ilusion fué en vuestra casa,
En la obscura noche negra,
Hallar un hombre embozado?

Leonor.

¿Y hallar yo en la casa vuestra
En el claro hermoso dia
Una muger encubierta,
Sera ilusion?

D. Felix.

Yo no sé
Aquella muger quien sea.

Leonor.

Ni yo quien fuese aquel hombre.

D. Felix.

Allá un papel lo confiesa,
Y un criado lo publica.

Leonor.

Aquí tambien ella mesmá,
Pues dice que la pagais
Mal sus rendidas finezas.

D. Felix.

Yo no sé quien es.

Leonor.

Qué mal

Os disculpais! que aun no acierta
Vuestro ingenio con los modos
De satisfacer. No fuera
Mejor decirme: Leonor,
Esta hermosa dama bella
Aborrecida de mí,
Despues que ví tu belleza,
Me persigue, yo la olvido,
Pudiera ser que creyera
Á la luz de la verdad
La disculpa, mas quien niega
Los principios, tarde, ó nunca
Con el argumento acierta.

D. Felix.

Eso sí, váleos ahora
Vos de mis razones mesmas,
Pues con eso quedaréis
Mas ayrosamente esenta
De algunas obligaciones,
Y podréis amar sin ellas
Á aqueste Don Juan de Silva,
Que os sirve, y os galantea.

Leonor.

Ya he dicho, que no sé quien
Ese caballero sea.

D. Felix.

Yo tambien, que no sé quien
Es esa dama encubierta.

LEONOR.

Eso es herir por los filos,
Y si con eso se vengan
Vuestros zelos, yo me doy
Por vencida.

D. FELIX.

Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
Y mal los quejosos ruegan.

LEONOR.

Digo yo que me rogueis?
No lo hagais, vamos apriesa,
Ines: no me dexes ir. *á p.*

D. DIEGO.

Id con Dios; Ines detenla. *á p.*

INES.

Fácil es servir dos amos,
Mandando una cosa mesma:
Señora, mira que puede
Ser verdad.

LEONOR.

Qué?

INES.

Que no sepa
Quien es aquesta muger.

LEONOR.

Tú tambien contra mí alegas?

INES.

Yo digo lo que ser puede.

LEONOR.

¿Como puede ser que sea
Verdad, que no la conozca?

D. FELIX.

¿Como pudo ser que fuera
Verdad no conocer vos
Aquel hombre?

LEONOR.

¿De manera,
Que ya á confesar venis,
Que puede ser que no sepa
Yo quien sea aquel caballero
Del papel, y la pendencia?

D. FELIX.

Non confieso tal, que hay
En los dos gran diferencia.

LEONOR.

Es verdad, ser vos mas dama,
Y no haber quien se os atréva
Á decir su pensamiento
Cara á cara: y así es fuerza,
Que de embozo, y disfrazadas

Á veros, y á hablaros vengan;
No es esto? vamos, Ines.

D. Felix.

Idos, que es mucha soberbia,
Querer que ruegue un quejoso.

Leonor.

Vamos, Ines.

Ines.

Considera . . .

Leonor.

No tienes que detenerme,
Que ahora lo digo de veras.

D. Felix.

Yo tambien, no hay que mirarme,
Ines, que se vaya dexa.

Leonor.

Eso quiero yo.

D. Felix.

Yo, y todo.

Ines.

Es demonio que os entienda.

D. Felix.

Pues para estar disculpado . . .

LEONOR.

Pues para que razon tenga . . .

D. FELIX.

Yo ví un hombre en vuestra casa.

LEONOR.

Yo una muger en la vuestra:
Viene tras nosotras?

INES.

No,
Firme que firme se queda.

LEONOR.

Pues no ha de quebrar por mí,
Aunque voy de zelos muerta. *Vanse los dos.*

D. FELIX.

Vuelve, Lisardo?

LISARDO.

No vuelve,
Y ya salió de la puerta.

D. FELIX.

¡Ay de mi, que á costa mia
Intento hacer resistencia
Á mis sentimientos! pero
No es posible que los venza:
Saldré tras ella á la calle:
Pero dos hombres se entran

Dentro de mi mismo quarto,
Perder la ocasion es fuerza,
Hasta saber lo que quieren.

Sale DON JUAN, y HERNANDO.

HERNANDO.

La casa dicen que es esta,
Y él es, señor, él que está
Aquí.

D. JUAN.

Pues conmigo llega.

HERNANDO.

De mala gana lo haré.

D. JUAN.

Por qué?

HERNANDO.

Porque no quisiera
Hablar con él, que este es un
Quebradero de cabeza.

D. JUAN.

¿Sois vos el Señor Don Felix
De Toledo?

D. FELIX.

Nunca niegan

Sus nombres á quien los buscan
Caballeros de mis prendas:
Yo soy, que mandais?

D. JUAN.

Todo hoy
Os buscó mi diligencia,
Y hasta ahora ignoré la casa,
Con ser de la mia tan cerca.

D. FELIX.

Esa es culpa de la corte;
Mas si yo, señor, supiera
Que me buscabais, presumo,
Que hubiera hallado la vuestra.

HERNANDO.

Visita de cortesía
Parece mas que pendencia.

D. JUAN.

Conoceis esta criado?

D. FELIX.

Bien le conozco, por señas
Que hoy le descalabré.

HERNANDO.

Malas son, pero son ciertas.

D. JUAN.

Pues este criado es mio.

D. Felix.

Sea muy enhorabuena.

D. Juan.

Y para ver si cumplis
Aquella grande promesa
De sustentarlo en el campo,
Vengo á pediros que sea
Detras de los Recoletos,
Que aunque no reñir pudiera,
Sino, sin reñir, tomar
Satisfaccion desta ofensa,
Siempre yo hago lo mejor.

D. Felix.

Pues guiad, que yo en qualquiero
Parte lo que dixe entónces
Cumpliré, porque se crea
De mí, que quien se atreviere
Á mirar á Leonor bella,
Se atreve á darme pesar.

D. Juan.

Aqueso es de otra materia,
Yo vengo á reñir, y no
Á averiguar competencias;
Y así, hasta que hable el acero,
Vaya callando la lengua.

D. Felix.

Decis bien; estos criados
Han de ir allá?

D. JUAN.

No quisiera,
Pues solo es llevar testigos.

D. FELIX.

Y es la prevencion muy cuerda,
Despedid al vuestro vos,
Que yo haré que nadá entiendan
Acá en mi casa los mios.

D. JUAN.

Hernando?

HERNANDO.

Muy linda flema
Gastas! ¿quando imaginé,
Que llegaras, y le dieras,
Te andas en cortesanías,
Haciéndole reverencias?

D. JUAN.

Vuélvete desde aquí á casa,
Y en todo hoy no salgas della,
Porque nadie te pregunte
Adonde, ó como me dexas.
Y mira lo que te mando,
Que de ninguna manera
Me sigas, que vive Dios,
Que te cortaré las piernas.

HERNANDO.

Fuera hacer un disparate,
Y aun ser disparate fuera,

Pues al instante quedara
Sin tener pies, ni cabeza;
Y así palabra te doy
De que el precepto obedezca.

LISARDO.

Eso has de mandarme?

D. FELIX.

Si.

LISARDO.

Habiendo oido que te lleva
Á reñir, y adonde vas,
Fuera el dexarte baxeza.

D. FELIX.

Aquesto importa á mi honor.

LISARDO.

Él solo hacerme pudiera
Cobarde á mí. *Vase.*

D. FELIX.

Ya estoy solo,
Guiad ahora donde os parezca.

Sale DON DIEGO.

D. DIEGO.

Tarde hallé la casa, pues
Está ya Don Juan en ella.

D. JUAN.

Quanto siento, que Don Diego
Á tan mala ocasion venga.

D. DIEGO.

Señor Don Felix, con vos
Necesito hablar, y aunque
Tarde pienso que llegué,
Pues juntos hallo á los dos,
Me haced merced de escucharme.

D. JUAN.

Don Diego, á mal tiempo infiero,
Que venísteis.

D. FELIX.

Caballero,
Vos habreis de perdonarme,
Que aunque el negocio he ignorado
Para que me buscais hoy,
No puedo oiros, que voy
En otro lance empeñado
Con el Señor Don Juan.

D. DIEGO.

Yo,
Yendo con él no os detuviera,
Si el mismo caso no fuera
Para él que os busco; y pues no
Ha de tener un engaño
Mas fuerza, que una verdad,
El desengaño escuchad.

D. Juan.

Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
El señor Don Felix va.

D. Diego.

Aunque vaya con vos ya,
Ha de oir lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soy
Con quien anoche reñísteis;
De aquel papel que leísteis
En casa de Leonor hoy,
Dueño fui tambien, porque
Compitiendo vuestro amor,
Soy yo quien sirve á Leonor;
Aquel criado, que fué
Con el papel este dia,
Y á quien habeis maltratado,
Aunque es de Don Juan criado,
Iba allí de parte mia.
Y asi, pues soy el galan
Que los zelos da, advertir
Debeis, si os toca reñir,
Ó conmigo, ó con Don Juan.

D. Felix.

Bien me dixo la muger
Tapada, que de una accion
Dos los ofendidos son:
Válgame Dios! que he de hacer?
¿Que á la verdad el engaño
No he de preferirle yo?

Y así, puesto que llegó
Tan á tiempo el desengaño,
Y que sois quien sois los dos,
Y uno solo ha de reñir,
Habiendo yo de elegir,
Elijo el reñir con vos.

D. JUAN.

Habiendo dicho el criado
Mi nombre, á mí me ofendísteis,
Pues quando mi nombre oísteis,
No estabades informado
Si iba de mi parte, ó no;
Luego si conmigo hablásteis,
El hombre á quien agraviásteis,
Fué á mí, y á mí se me dió.
Conmigo debeis reñir,
Pues aunque otro os dé el pesar,
Debeis siempre sustentar
Lo que enviásteis á decir.

D. FELIX.

Es verdad, con vos hablé,
Y aunque allí el dolor me aflige,
Cumpliré aquí lo que dixe,
Guiad, que con vos iré.

D. DIEGO.

Dexar uno de reñir,
Por dexar de reñir fuera
Cobardía, mas si espera
Sanear, y desmentir,

Riñendo despues, aquella
Opinion, yerra la accion,
Pues riñe sin ocasion,
Pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
Ved quan mas preciso sea,
Pues Don Juan no galantea
Vuestra dama, sino yo.

D. Felix.

Decis bien, y eso ha de ser,
Que vos me haceis el pesar,
Y yo no me he de quitar
La razon para vencer;
Y asi, con vos he de ir.

D. Juan.

El duelo primero es mio,
Pues primero desafio;
Y si acabais de decir,
Que con quien da la ocasion
Se ha de reñir; siendo asi,
Vos me la habeis dado á mí,
Y es mia la obligacion;
Pues en duelo tan cruel,
El mismo empeño en los dos
Hay de reñir yo con vos,
Que vos de reñir con él.

D. Diego.

De aquesa razon se arguya,
Que en mi favor viene llena,

Pues no ha de reñir la agena
Causa, pudiendo la suya.

D. JUAN.

Suya es, pues quien le llama,
Pone su honor en rezelos;
Y no ha de reñir por zelos
Primero, que por su fama.

D. DIEGO.

Si vos le desafiais,
Yo tambien, con que el honor
Queda igual, y es el amor
La ventaja que me dais.

D. FELIX.

Pues conformaos los dos
En duelo tan importuno,
Que siendo yo solo uno,
No puedo reñir con dos.

JUANA.

Eso vos lo habeis de hacer;
Y así, para que acortemos
De réplicas, y lleguemos
Al fin de lo que ha de ser:
Vos me teneis ofendido,
Teniendo un duelo acetado,
Y habiendo un duelo aplazado,
Acetar no habeis podido
Otro, yo llegué primero,
Y para obligaros mas,

Vuelvo á decir, que detras
De San Augustin espero:
Si no saliéreis vos,
Satisfecho quedaré,
Con decir que os esperé,
Y no salisteis: á Dios.

D. Felix.

Oid.

D. Diego.

No le sigais, sin que
Primero me oygais á mí;
Quien riñó anoche, yo fuí,
Con vos, yo quien adoré
Á Leonor hermosa, mio
Era el papel que vos vísteis:
Para vengar lo que hicisteis,
Yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
Detras de San Bernardino,
Apartado del camino
De las cruces, os aguardo:
Consultad ahora vos
Quien es primero enemigo,
Un tercero, ó yo, que os digo,
Que amo á vuestra dama: á Dios.

D. Felix.

Qué he de hacer? valedme cielos!
¿Quando mis contrarios son,
De una parte la razon,
Y de otra parte mis zelos?

Sale DON ALONSO.

D. ALONSO.

Don Felix, buscandoos vengo,
Porque habiendo anoche dicho,
Quando aquí en casa os dexé,
Que volveria advertido,
Por si quereis que yo trate
De amistades; solicito
Saber en que estado están.

D. FELIX.

Á buen tiempo habeis venido,
Que mas, que para las paces,
De vos, señor, necesito
Para tomar un consejo.

D. ALONSO.

Vos veréis que en todo os sirvo,
Puestó que no ignorais quanto
Fuí de vuestro padre amigo.

D. FELIX.

Pondré el caso en otro caso, *á p.*
Pero en su propio sentido.
Ya os dixe anoche, que habia
Aquella ocasion tenido
Sobre el juego, de que vos,
Salísteis á ser testigo.
Ya os dixe, que acompañado
De un criado, y de un amigo,
Me seguió el hombre.

D. Alonso.

Si.

D. Felix.

Pues,
Ó ciego, ó inadvertido,
Yo en la conversacion,
Hablando en lo sucedido,
Dixe . . .

D. Alonso.

Qué?

D. Felix.

Qué á cuchilladas
Á él, y á quien hubiese sido
Quien le hubiese acompañado,
Mataria: tomar quiso
Un criado, que allí estaba,
La causa, yo mas mohino,
Creyendo que era criado
De mi competidor mismo,
Le dí una herida, diciendo:
Con vuestro amo haré lo mismo:
Es su amo un caballero
De mucho valor, y brio,
Con quien no tengo disgusto,
Ni tenerle solicito;
El qual viniendo á buscarme,
Desta manera me dixo:
Para saber si cumplis
Lo que á un criado habeis dicho,

Y vengar lo que habeis hecho;
Venid, Don Felix, conmigo:
El desafio aceté;
Pero quando iba á cumplirlo,
El dueño de la pendencia
Llegó á los dos de improviso:
Tuviéron entre los dos,
No queriendo ambos conmigo
Reñir hoy aventajados,
Mil argumentos prolijos.
Y resolviéronse, en fin,
Á esperarme divididos,
Alegando cada uno
De su causa los motivos.
El uno dice, que él es
El principal enemigo;
Y el otro, que con él tengo
Acetado el desafio:
Quien es primero en la causa,
Segundo en la instancia ha sido;
Y quien es segundo en ella,
Primero á buscarme vino.
¿Á qual de aquestos dos debo
Ir primero, quando á un mismo
Tiempo me están esperando
Dos en tan distantes sitios?

D. Alonso.

No es fácil de responder,
Y así, ántes de hacerlo, os pido
Me satisfagais á una
Duda, y luego el voto mio

Os diré, que sobre ella
Caerá mejor el juicio:
Hablemos, Don Felix, claro,
¿En el primer lance ha habido
Algo, que toque al honor?

D. Felix.

No, que ya os lo hubiera dicho.

D. Alonso.

Pues no siendo aquel primero
Empeño empeño preciso
De honor, y el segundo sí,
Puesto que el segundo vino
De intento á desafiaros,
Y el habérseos atrevido
Á esto, ya es caso de honor;
Y aunque es verdad, que á lo mismo
Vino el otro, fué despues:
Y así, Don Felix, os digo,
Que pues el caso no fué
De honor desde su principio,
Él que se atrevio á llamaros,
Ya caso de honor le hizo,
Y así debeis ir primero
Al primero desafio.

D. Felix.

Yo estimo el consejo, á Dios.

D. Alonso.

Esperad, ¿quien os ha dicho
De mí, que solo soy bueno

Para aconsejar peligros,
Y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
Aconsejar que otro riña,
Para no reñir.

D. Felix.

Los brios
De vuestro valor os llevan
Tras sus impulsos altivos,
Pero ved que espera solo.

D. Alonso.

No son dos los enemigos?
Juntémoslos, y riñamos
Dos á dos.

D. Felix.

No será digno:
Ú decidme, ¿fuérais vos
Acompañando conmigo,
Á ser yo vos?

D. Alonso.

No por cierto.

D. Felix.

Pues respóndaos eso mismo. *Vase.*

D. Alonso.

Él hace bien, y yo mal,
Si á lo largo no le sigo;

Pero esto es llevar las cosas
Muy hasta el fin, y es indigno
Ya de mi edad tanto duelo:
Muden parecer los brios,
Si aconsejé como mozo,
Como viejo determino
Enmendarlo, que ya es tiempo
De que haga la edad su oficio.

Sale LISARDO.

D. ALONSO.

Lisardo!

LISARDO.

Señor?

D. ALONSO.

Tú, y yo
Por criado, y por amigo,
Hoy habemos de sacar
Á tu amo de un peligro.

LISARDO.

Adonde va? que quisiera
Seguirle.

D. ALONSO.

Eso es deslucirlo;
Dame de escribir recado, *Trae recado en un bufete.*
Que has de llevar un aviso

Á quien el daño remedie,
Que no es de quien soy indigno,
Supuesto, que aqueste empeño
No es lance de honor preciso:
Ponte la capa, y espada,
Miéntras un renglon escribo.

Vase LISARDO, escribe DON ALONSO, y salen LEONOR, y INÉS.

INÉS.

En fin vuelves?

LEONOR.

Qué he de hacer?
Si tan descortes le miro,
Que saliendo yo quejosa
De su casa, no ha seguido
Mis pasos; á verle vuelvo
Para no llevar conmigo,
Sin arrancarle del alma,
Este mortal basilisco.

INÉS.

Escribiendo está.

LEONOR.

¿Quien duda
Que estará escribiendo sino
Satisfacciones, que da
Á la que hoy á verle vino?

Ciega estoy; leer tengo, ingrato *Llega á tomarle el papel.*
Don Felix! pero que miro!

D. ALONSO.

Quien así . . . pero qué veo!

INES.

Valedme, cielos divinos.

D. ALONSO.

Tu aquí Leonor?

LEONOR.

Señor, yo . . .

D. ALONSO.

Como mi furor reprimo?
Hoy morirás.

Sale LISARDO.

LISARDO.

Qué es aquesto?

D. ALONSO.

Vengar mi honor ofendido.

LISARDO.

Huye, señora, que yo
Le tendré.

LEONOR.

Cobarde animo

Las plantas, que en cada paso
Sombras de mi muerte piso. *Vase.*

D. Alonso.

Suelta, villano.

Ines.

No hagas
Tal, hasta de aquí á un poquito.
Saca la daga, y detiénele Lisardo.

D. Alonso.

Aunque fueran de diamante
Tus brazos, el valor mio
Se desenlazara dellos.

Lisardo.

Qué importa eso? si atrevido,
Al que embaracé abrazado,
Con la espada le resisto. *Riñen.*
El paso.

D. Alonso.

Yo sabré hacerle.

Lisardo.

¡O quien, para darle aviso
Desto suceso á mi amo,
Le alcanzara!

D. Alonso.

¡Qué haya habido
Tal valor en un criado!

LISARDO.

No hay criados bien nacidos?

D. ALONSO.

Pues yo he de salir.

LISARDO.

No harás,

D. ALONSO.

¿Como podrás impedirlo,
Sin tu muerte?

LISARDO.

Desta suerte.

Retírase á la puerta, y vase cerrándola.

D. ALONSO.

Fuese, llevando consigo
La puerta, que con el golpe
Dexó cerrado el pestillo,
Que como ladron de casa,
Haberle en ella previno;
Mas yo la echaré en el suelo;
En vano lo solicito,
Si ya no la abre primero
El fuego de mis suspiros,
Que la fuerza de mis manos.
¿Habráse algun hombre visto
De quantos hasta hoy naciéron,
En mas ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
En mi casa, el desafio
De hoy, y el ver aquí á Leonor,

Evidencias son, no indicios
De que ella es causa de todo:
Y por último delirio
De mi fortuna, me veo,
Habiendo hasta aquí venido
Por un amigo, encerradó
En casa de un enemigo.
Pero pues es imposible
La puerta abrir, y aquí miro
Una ventana sin reja,
Arrojarme determino
Por ella, y en seguimiento
De mi siempre honor invicto
Hacer estragos, portentos,
Escándalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
Este breve precipicio,
Que mayor caida has dado,
Pues la mayor siempre ha sido,
El verse caer un hombre
Del estado de sí mismo. *Vase.*

Sale DON JUAN.

D. JUAN.

Qüestion fué no apurada hasta este dia,
¿Qual hace mas, aquel que desafia
Á otro á un sitio aplazado,
Ó él que al sitio salió desafiado?
Y bien ahora pudiera
La qüestion resolver él que me viera

Batallando conmigo,
Porque no hay tan cruel fiero enemigo,
Como es el pensamiento dél que aguarda:
Mucho Don Felix tarda,
Sin duda, que ha escogido,
De Don Diego zeloso, y ofendido,
Verse con él primero;
Mas yo no cumpliré, si no le espero.
¿Quien en el mundo, cielos,
Se vió, sin dama, sin amor, sin zelos
En tal lance empeñado?
Que el prestar á un amigo mi criado,
De suerte lo disponga,
Que mi opinion en tal empeño ponga.
Digo, que aquestos dias
Toda mi vida es caballerías,
Pues no hallo en ella cosa,
Que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dexado,
Sin decirme quien es, enamorado;
Un criado me ha puesto,
Porque así su ignorancia lo ha dispuesto,
En trance de perderme; y un amigo,
Sin quererlo, me ha dado un enemigo:
Mas qué me admiro! si hallo á cada paso,
Que estos son los empeños de un acaso.

Sale DON FELIX.

D. FELIX.

Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por haberme aconsejado

De un amigo que tengo,
En lo que debo hacer, tan tarde vengo.

D. JUAN.

De haber, Don Felix, sido
Yo él que elijais, estoy agradecido.

D. FELIX.

Siempre en mí era forzoso
Proceder mas honrado, que zeloso;
Y por mostrarlo, quiero
Que callando la voz, hable el acero.

D. JUAN.

Esperad.

D. FELIX.

Qué os detiene?

D. JUAN.

Un hombre, que á los dos siguiendo viene.

D. FELIX.

Bien creeréis de mi brio,
Que no le traygo, aunque es criado mio,
Su lealtad le ha obligado;
Pero no os dé cuidado,
Y hasta que yo le mande que se vuelva,
Á nada vuestro acero se resuelva.

D. JUAN.

En todo sois gallardo.

Sale LISARDO.

LISARDO.

Hácia esta parte le he de hallar.

D. FELIX.

Lisardo,
Otro paso no des mas adelante,
Desde aquí has de volverte, mi arrogante
Brio á Don Juan dexando satisfecho,
Ó aqueste acero teñirá tu pecho.

LISARDO.

Escúchame primero;
Luego, si te ofendí, mancha tu acero
En mi sangre, señor, habiendo oido
La causa que á seguirte me ha movido,
Pensando que mi zelo te alcanzara,
Ántes que á verte con Don Juan llegara.

D. FELIX.

Porque conste á Don Juan en esta parte
Venir sin órden mia, ha de escucharte.

LISARDO.

Ya te acuerdas, como dentro
De casa, señor, dexaste
Quando de casa saliste
Á Don Alonso, el padre
De Leonor; y ya te acuerdas,
Que Leonor, bien poco ántes
De allí se partió quejosa.

D. FELIX.

Sí . . .

LISARDO.

Pues volviendo á buscarte
Leonor, vino á hallarse dentro
De tu quarto con su padre:
Sacó para ella la daga,
Á tiempo que yo abrazarme
Pude con él, cuya accion
Dió lugar á que escapase
Leonor huyendo; él entónces
De mis brazos se desase,
Y sacando las espadas,
Le embarazo, que arrogante
La siga, hasta que previne,
Que al empeño de tal lance
Le diese lugar el tiempo
Con la industria, y sin la sangre;
Y así, advertido cerré
Tras mí la puerta; ya sabes
Como aquesto podria ser,
Por ser de golpe la llave;
De suerte, que Don Alonso
Cerrado queda, y si sale
De allí, rómpiendo la puerta,
Ó previniendo otra parte,
Y va siguiendo á Leonor,
No dudes de que la mate.

D. FELIX.

Don Juan, el ser desdichado
Un hombre, no es ser cobarde,
Pues harto valiente es quien
Á reñir otro sale.

Á reñir vengo con vos,
Esto en desengaño baste
De que no puede ser miedo,
Pediros que se dilate
Nuestro duelo, yo no tengo
En ocasion semejante
Accion mia, todo soy
De mi honor, y en esta parte
Vos sois el árbitro suyo;
Y pues estar escuchásteis
En peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
Licencia, para que acuda
Donde su riesgo restaure,
Que yo mi palabra os doy
De buscaros al instante
Que ponga en salvo á Leonor;
Y quando aquesto no baste
Á obligaros, tomaré
Resolucion de arrojarme
Á vuestros pies, y rendiros
La espada, porque se acabe
Con mi desayre esto duelo,
Para que á esotro no falte.

D. JUAN.

Tened, no rindais la espada,
Que á mi no me es importante,
Felix, que mi bizarría
Conste de vuestro desayre.
No solo que vais permito,
Mas de Leonor en alcance

Con vos iré, y de ayudaros
Á que su vida se salve,
Dándoos palabra de que
De vuestro lado no falte,
Hasta que ella esté segura;
Que tengo por hombre infame
Quien ve á su enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.

D. Felix.

Feliz mil veces aquel
Á quien, ya que hubo de darle
Enemigo su desdicha,
Se le dió de buena sangre.

D. Juan.

Vuestro enemigo, y amigo
Soy, dividido en dos partes.

D. Felix.

Sí, mas con tal diferencia,
Que diré, quando os lo llame,
Mi enemigo por acaso,
Pero mi amigo por arte.

D. Juan.

Con vos voy.

D. Felix.

Con tal favor
No hay riesgo que me acobarde.

D. Juan.

Válgate Dios por acaso,
Á qué de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN, DON FELIX, y LISARDO.

D. FELIX.

No hay hombre mas infeliz.

D. JUAN.

¿Un ánimo tan valiente,
Un corazon tan constante
Se ha de rendir de esa suerte,
Del amor, ni la fortuna
Á ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
Tan presto; donde quisiereis
Vamos los dos.

D. FELIX.

Si habeis visto,
Qué de amigos, y parientes
Quantas casas supe he andado,
Que á la mia finalmente
No ha vuelto, ni está en la suya;
Que su padre, (dolor fuerte!)

Despues que por el balcon
Se arrojó, segun refieren
Los criados, tambien anda
Buscándola, ¿como pueden
Consolarse mis desdichas?

D. JUAN.

No digo que se consuelen,
Mas que no se rindan digo.

D. FELIX.

Pues qué haré?

D. JUAN.

Lo que quisiereis,
Obrad vos, que no me toca
Aconsejaros prudente,
Sino ayudaros restado.

D. FELIX.

Solo ese favor le debe
Á mi desdicha mi estrella;
¡Ó quiera el cielo que llegue
Ocasion, en que seamos
Muy amigos!

D. JUAN.

Tarde, Felix,
Eso será, porque yo
En el instante que os dexe
Del lance desempeñado,
En que os hallais, que me vengue
Será preciso de osotro,
Que hemos dexado pendiente.

D. Felix.

Quando en él llegué á mirarme,
Modos habrá con que os dexe
Satisfecho, y obligado.

D. Juan.

Ahora bien, tratemos deste;
Mirad qué quereis hacer?

D. Felix.

No sé, Leonor no parece,
Ni yo sé donde buscarla.

Lisardo.

Si acaso mi lealtad tiene
Licencia de hablar, diré
Lo que he pensado.

D. Felix.

Di.

Lisardo.

Verte
Á casa, pues ella es fuerza,
Donde quiera que estuviere,
Valerse de ti, pues tú
Causa de sus riesgos eres,
Y no podrán por acá
Hallarte tan fácilmente
Sus avisos.

D. Juan.

Dice bien.

D. Felix.

Si, mas hay inconveniente
Para estarme yo en mi casa.

D. Juan.

Qual es?

D. Felix.

Si su padre viene
Á ella, el encontrar conmigo.

D. Juan.

¿Pues habrá mas de que nieguen
Que estais en ella?

D. Felix.

Si es eso
Lo que mejor os parece,
Yo me volveré á mi casa;
Quedad con Dios.

D. Juan.

Sin que os dexe
En ella, no he de apartarme,
Y á la hora que dixéreis
Que habeis de salir, vendré;
Y en quanto se os ofreciere,
Palabra me habeis de dar
De avisarme, no se cuente
De mí, que haciendo lo mas,
Lo ménos no.

D. FELIX.

De la suerte
Que yo esa palabra os doy,
Os pido la de valerme
En qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.

D. JUAN.

Yo la ofrezco, y de ayudaros
La doy una, y muchas veces
Con la mano.

D. FELIX.

Yo la aceto.

Al darse las manos sale DON DIEGO.

D. DIEGO.

Pues señor Don Juan? Don Felix?
¿Ya tan amigos los dos
Estais, quando yo impaciente
Esperando hasta ahora estuve?
Y por pensar que no fuese
El preferido de todos,
Determiné de volverme
Á ver en qué habia parado
Vuestro duelo, por si tiene
Acaso el mio lugar
De vengarse, ¿desta suerte
Os hallo dadas las manos?
Aunque no es bién que me pese

De que vuestro desafio
Acabe, porque el mio empiece:
Y pues á quien esperé
En el campo, se detiene,
Bien puedo la muerte darle,
Donde quiera que le encuentre. *Va á sacar la espada.*

D. Felix.

Señor Don Diego, tened
La espada; que aunque os parece
Que estas son paces, no son
Sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
Primero acreedor en este
Pleyto de los dos; y puesto
Que él las treguas me concede,
Vos no podeis impedirlas.
Las causas que á ello le mueven,
Él os las dirá, que yo
Voy á usar de ellas; y hacedme
Merced, Don Juan, de decirle
Con el modo mas decente
Al respeto de Leonor,
De mi amor los accidentes,
Para que yo no padezca
El escrúpulo mas leve
De que en el campo le falte,
Y que en la calle le dexe. *Vase.*

D. Diego.

Pues como así . . .

D. JUAN.

Deténeos.

D. DIEGO.

Yo he de seguirle, hasta verme
Vengado.

D. JUAN.

No os empeñeis,
Porque yo he de defenderle.

D. DIEGO.

¿Tan mudado estais, que ya,
En vez de darle la muerte,
Le defendeis?

D. JUAN.

Sí, Don Diego,
Que tales acciones debe
Al ser quien soy mi valor.

D. DIEGO.

De qué suerte?

D. JUAN.

Desta suerte:
Á reñir salió conmigo,
Y al tiempo que ya valientes,
Y restados, las espadas
Sacábamos, diligente
Un criado le siguió
Hasta el campo, para hacerle

Sabidor de que Leonor
Estaba en un trance fuerte
De perder honor, y vida;
La causa no es bien la cuente,
Porque no toca el hacerlo:
Pidióme, en fin, que le diese
Licencia para ampararla:
¿Qué noble, honrado, y valiente,
Viendo humilde á su enemigo,
No le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
Que me pide, le concede
Mi valor, mas la palabra
De ayudarle, y de valerle,
Hasta que á su dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
Mirad como faltar puedo
Á su amparo, quando tiene
Privilegios de enemigo,
Y de amigo en mí Don Felix.

D. Diego.

El empeño en que os hallais
Reconozco, y por no hacerle
Mayor, no le sigo; pero
No ha de ser tan fácilmente,
Que no os ha de costar algo
Mi reportacion; hacedme
Merced de decirme qual
De Leonor el riesgo fuese;
Porque él que siente, dudando
El mismo daño que siente,

Lo que sabe, y lo que ignora
Le está afligiendo dos veces.

D. JUAN.

De los zelos fué, Don Diego,
Errado motivo siempre
Querer uno saber ántes
Lo que es fuerza que le pese
Despues de haberlo sabido;
Pero porque no se queje
Vuestra amistad de que yo
Quanto me pida, le niegue;
Y por ver si de camino
Con desengaños pudiese
Curaros una pasion,
Que sana con lo que duele:
Sabed que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor de estos desafios
Causa, y su amante Don Felix,
Matarle quiso esta tarde:
Llegó á ocasion tan urgente
Un criado, que á él le tuvo,
Y á ella dió lugar, que huyese;
Donde se fué, no se sabe,
Y en fin, como no parece,
Su padre y Felix la buscan,
Uno para darla muerte,
Y otro para defenderla.

D. DIEGO.

¡Ó si tan dichoso fuese
Yo, que la hallara primero,

¡Que los dos! para que viese
Quantos son mis zelos nobles,
Que amparan á quien me ofende;
Debiérame esta fineza
Mi dolor, y pues me ofrece
Lo imposible de mis dichas
Por remedio solo este,
Y ganadas las criadas
Tengo, iré á ver si pudiese
Averiguar donde está,
Y librarla, pues no tiene
Otra venganza mas noble
Un zeloso, que el ponerse
En ocasion, que su dama
Conozca, qué amante pierde. *Vase.*

D. JUAN.

¡En qué extrañas confusiones
La contingencia me tiene
De aquel acaso primero!

Sale HERNANDO.

HERNANDO.

Señor, dame una, y mil veces
Los juanetes á besar,
(Si se besan los juanetes)
Qué ha habido? qué ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
Libre, sano, y sin cautela,
Bien á la clara se infiere,
Que el rompe cabezas, no

Las rompa tan fácilmente
En el campo, como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
Y en largo te contaré
Otro, que á mí me sucede,
No de menor importancia,
Porque has de saber que tienes
Una huéspeda en tu quarto.

D. JUAN.

Son tantos los accidentes
De mis sucesos, que no
Sé Hernando, por donde empiece,
Y contigo es escusado
Que la memoria renueven,
Mis pesares; dime tú,
¿Qué muger es la que viene
Á buscarme? que seria
Grande ventura, que fuese
Aquella enigma del parque,
Que en su fresca estancia verde
Hallamos, pues ella sola
Es la que mi vida tiene,
Si la verdad te confieso,
De su esperanza pendiente.

HERNANDO.

¿Tanto te holgaras de que ella
La que ahora está en casa fuese?

D. JUAN.

Sí, Hernando.

HERNANDO.

Qué me darias?

D. JUAN.

Todo quanto me pidieses.

HERNANDO.

Pues . . .

D. JUAN.

Dilo presto.

HERNANDO.

No es ella.

D. JUAN.

Quien es?

HERNANDO.

Oye atentamente.
Mandásteme, señor, que te dexara
Con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
Lo hice así, con no estar nunca enseñado
Á hacer cosa de quanto me has mandado.
Fuíme á mi casa, donde
Mi valor, que á mi miedo corresponde,
Tan triste, tan suspenso me tenia,
Que no dixera aquesta espada es mia,
Aunque reñir te viera
Con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entré en casa, pensando
Como la ropa en salvo pondria, quando
La nueva me llegara

De haber muerto á Don Felix, porque es clara
Cosa, segun colijo,
Que aunque el refran por el nadar se dixo,
Mas es, que del nadar, en toda Europa,
La gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(Si es que sabe pensar un mentecato)
Y al ver que nada el discurrir remedia,
Como amante zeloso de comedia,
Que quando varios soliloquios pasa,
No reposa en la calle, ni en su casa.
Quise salirme afuera,
Apénas, pues, baxaba la escalera,
Quando al portal una muger tapada
Entró, de una sirviente acompañada,
Sin mas accion, ni intento,
Que haber allí faltádole el aliento;
Bien de las dos la turbacion decia,
Que algun fracaso sucedido habia,
Y que el dicho fracaso
Las hacia venir mas que de paso.
Sentándose en el poyo, desmayada
Se quedó la señora, y la criada
Con un turbado espanto,
Cerró la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
Llegué á las dos, diciendo:
Este quarto, señora,
Podrá mejor serviros por ahora
De albergue, en él os ruego,
Que os entreis, la criada aceptó luego,
Y éntre ella, y yo cargando con el ama,

Fuera de pulla, la llevé á la cama,
Donde de aquel mortal triste retiro,
De allí á un rato volvió con un suspiro,
Donde estaba dudando;
Satisfice su duda, asegurando,
Que estaba en parte do seria servida,
Mostróseme en extremo agradecida,
Y aceptando el cortes ofrecimiento,
Dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza será, que la desdicha mia
Use, hidalgo, de vuestra cortesía,
En tanto solo, que esta
Criada tarda en volver con la respuesta
De un recado, á que es fuerza que la envie,
Y pues es justo, que de vos me fie,
Tambien vos habeis de ir á asegurarme,
Si un caballero viejo anda á buscarme,
Sabiendo donde he entrado,
Y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
Y despues que las dos allá en secreto
Hablaron, la criada y yo salimos,
Y los dos por distintas sendas fuimos;
Yo á ver si acaso via
El viejo caballero, que decia,
Y ella, segun infiero,
Á ver si via al mozo caballero;
Una, y mil vueltas á la calle he dado,
Y con nadie he topado,
Sino solo contigo,
Á quien si todas mis sospechas digo,
Sabrás, que la criada,

Alguna vez del manto descuidada,
Me pareció la Ines de aquel recado,
De donde yo volví descalabrado.

D. JUAN.

¡Si albricias me pidieras,
Ay Hernando, qué buenas las tuvieras!

HERNANDO.

Pues ay, señor, sí pido;
¿Pero á ti qué te vá en lo sucedido?

D. JUAN.

Infiero, por las señas que estás dando,
Que esa es Leonor, en cuya busca ando;
Que el ser á las espaldas de mi casa
La de Don Felix, lo que en ella pasa,
Haber venido huyendo,
Á un caballero viejo estar temiendo,
Haberte parecido su criada,
Tener siempre tapada
Con tan grande recato su hermosura,
De que es Leonor bien claro me asegura.

HERNANDO.

Sí señor, y otra causa hay mas fundada
Que es Leonor.

D. JUAN.

Qual?

HERNANDO.

Que viene mal tocada;

Vamonos, pues, á casa, y siendo ella,
Haya pastel, y pella,
Que es cena de repente,
Y véngate de Felix.

D. JUAN.

Calla, tente,
Villano, no pronuncies disparate
Igual, que vive el cielo, que te mate:
¿Soy hombre yo de tan cobarde fama,
Que dél me habia de vengar su dama?
Ántes parte á su casa . . .

HERNANDO.

Yo?

D. JUAN.

Volando,
Y dile, que le quedo yo esperando
En la mia.

HERNANDO.

Qué dices?

D. JUAN.

Que á ella venga
Luego, sin que un instante se detenga;
Y si te le negaren, que seria
Posible, di que vas de parte mia.

HERNANDO.

Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
Me rompió la cabeza, por nombrarte,

¿Qué me romperá ahora, si te nombro,
Y de tu parte voy?

D. JUAN.

Como tu asombro
Duda lo que á los dos nos ha pasado,
Temes.

HERNANDO.

¿Para temer un hombre honrado,
Ha menester achaques?

D. JUAN.

Haz lo que digo.

HERNANDO.

Que el furor aplaques
Te pido, que yo iré.

D. JUAN.

Dame primero
La llave de mi quarto, en él te espero,
Y ven presto.

HERNANDO.

No está en mi mano esto,
Sino en que él me descalabre presto.

D. JUAN.

Segundo acaso, cielos, ha venido
Á buscarme, favor en él os pido,
Porque me trayga espero
Mayores confusiones, que el primero.

HERNANDO.

Rota cabeza mia,
Pasemonos por una barberia
Á decir al chirurgo se prevenga,
Y que estopas, y huevo á punto tenga
Para la vuelta. Cielos! ¿qué es aquesto,
Que hoy á mi amo en ocasion ha puesto
De llamar su enemigo?
¿Si fué á reñir con él, como de amigo
Hace ahora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas!
Ó quanto lo estimara mi fortuna!
Pues para discurrir, tuviera una,
Y otra para aparar; si con bien salgo
Desta, no mas papeles.

Salen ELVIRA, y JUANA.

ELVIRA.

Oid, hidalgo.

HERNANDO.

Mi señora tapada,
Si venis de otra parte desmayada
Á que os socorra yo, tarde sospecho
Que venis, que ese paso está ya hecho.

ELVIRA.

Habeisme conocido?

HERNANDO.

Si reparo en el talle, y el vestido,
Vois sois una civil baxa señora.

ELVIRA.

Como asi?

HERNANDO.

Como sois madrugadora
Del parque, me lo dixo la ribera.

ELVIRA.

De vos saber quisiera
¿Qué pesadumbre ha sido
Una, que vuestro amo hoy ha tenido,
Y en qué, hidalgo, ha parado?

HERNANDO.

Yo solo sé, que mal descalabrado
Estoy, y que á ir me atrevo
Donde me descalabren hoy de nuévo,
No en qué paró el disgusto;
Pero si de saberlo teneis gusto,
Mi amo va á casa ahora,
Dél mejor lo podréis oir, señora,
Qúe yo voy á un recado muy aprisa,
Tan grande, que no es cosa de risa,
Sino cosa de llanto,
Y asi quedad con Dios. *Vase.*

ELVIRA.

Ay Juana, quanto
Imagino, y intento
Para quietar mi loco pensamiento,
En razon de saber en qué ha parado
Este pesar, que tanto me ha costado;

Nada dél saber puedo,
Y con la duda tan cabal me quedo,
Como ántes la tenia,
Pero la he de saber con mi porfia;
Ven en cas de Don Juan.

JUANA.

En ella quieres
Entrar? haste olvidado de quien eres?

ELVIRA.

Si, pues si me acordara
De mis obligaciones, no intentara
Acciones semejantes;
Ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
Puesto que el cielo quiso
Que sirviese de nada aquel aviso,
Que le llevé á Don Felix, y en efecto,
Sin atencion, sin juicio, sin respeto;
Pues á un amor, pues á un temor rendida
Perdi la libertad, perdi la vida. *Vanse.*

Sale LEONOR por una puerta tapada, y por otra DON JUAN, habiendo hecho ruido con la llave.

LEONOR.

Abrir ya la puerta veo
Desta ignorada prision,
Adonde mi confusion
Tiene atado mi deseo:

Con quantas dudas peleo!
¿Si será Ines, que á avisar
Fué á Don Felix mi pesar?
¿Si será él, ó el criado,
Que de mi llanto obligado,
Me dexó aquí, y fué á mirar
Si mi padre me seguia?
Mas ay de mí! que no es
Ninguno de todos tres
Él que abre. Desdicha mia,
¿Hasta quando tu porfia
Me ha de perseguir? Ya entró
Un caballero, á quien no
Conozco, encubrirmé quiero:
Ay de quantas veces muero!

D. JUAN.

No, señora, porque yo
Entre, os recateis así,
Ni os dé el mirarme cuidado,
Que del suceso informado,
Que os tiene encerrada aquí,
Vengo á que os sirvais de mí;
Dueño desta casa soy,
Y espero serviros hoy
Aun mas de lo que pensais;
Pues del riesgo en que os hallais
Libraros, palabra os doy.
Si bien, no teneis, señora,
Que agradecerme, por Dios,
Que á otro primero que á vos,
Se la he dado ántes de ahora.

LEONOR.

Ni duda, señor, ni ignora
Mi temor, que defendida
En vuestro valor mi vida
Esté, que es obligacion
Valer los que nobles son
Á una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
El amparo vuestro, no
Porque lo merezca yo,
Quanto por ser caballero
Vos, y pues rendida muero,
Perdon del recato os pido,
Que el encubrirme, no ha sido
Dudar de vuestro valor,
Sino mugeril temor,
Que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
Á favorecerme en este
Trance, aunque el vivir me cueste
La vergüenza de informaros,
Sabed:

D. JUAN.

Nada he de escucharos,
Que á precio no he de comprar
Yo aqui de vuestro pesar,
Saber quien sois; y porque
Lo escuseis, sabréis que sé
Quanto me podeis contar.

LEONOR.

¿Si vuestro criado ha sido

Él que de mí os ha informado,
Qué sabe vuestro criado?

D. JUAN.

Si licencia he merecido.
De darme por entendido,
Con ella me atreveré
Á decir de quien lo sé.

LEONOR.

Ahorraréisme un gran temor.

D. JUAN.

Pues ya sé, bella Leonor. . . .

LEONOR (*descúbrese.*)

Ya que mi nombre escuché
En vuestros labios, bien puedo
Decir con mas confianza,
Que dueño de mi esperanza
Hice . . .

D. JUAN.

Pronunciad sin miedo
Á Don Felix de Toledo.

LEONOR.

La fortuna siempre avara
Del bien, quiso que adorara
En su competencia otro hombre
Mi hermosura.

D. JUAN.

Cuyo nombre
Era Don Diego de Lara.

LEONOR.

Este, pues, (lance cruel!)
De noche en mi casa entró,
Donde . . .

D. JUAN.

Don Felix le halló,
Y riñó entónces con él.

LEONOR.

Envió otro dia un papel . . .

D. JUAN.

Y encontró con el criado,
Á quien hirió.

LEONOR.

Mi cuidado
Á satisfacerle fué
Á su casa, donde hallé . . .

D. JUAN.

Á vuestro padre, que airado
Os viera á sus manos muerta,
Si un criado no llegara,
Que á vos salir os dexara,
Y á él le cerrara la puerta.

LEONOR.

Yo, pues, de vivir incierta,
La calle apénas volví . . .

D. JUAN.

Quando desmayada aquí
Os encerró mi criado.

LEONOR.

Muy por extenso informado
Estais de mi vida.

D. JUAN.

Sí,
Porque por acasos raros
Tuve, ántes de conoceros,
El riesgo de defenderos,
Sin el mérito de amaros.

LEONOR.

Pues quien sois?

D. JUAN.

Quien ha de daros
Vida, honor, y esposo aquí. *Llaman.*

LEONOR.

Pues como?

D. JUAN.

Llamáron?

LEONOR.

Sí.

D. JUAN.

Retíraos, hasta ver
Quien es.

LEONOR.

¿Cielos, qué ha de ser
De mi fortuna, y de mi? *Retírase.*

Salen ELVIRA, y JUANA tapadas.

D. JUAN.

Quién es?

ELVIRA.

Es, señor Don Juan,
Una muger embozada,
Que ha remitido á las tardes
La estacion de las mañanas.
La última que os hablé,
Á vuestro estilo obligada,
Porque no fuérais tras mí,
Ni supiérades mi casa,
Palabra os dí de buscaros,
Y vengo á cumplirla, para
Desengañaros de que
Soy muger de mi palabra:
Sí bien, aquesto no es solo
Lo que me obliga á que haga
Esta fineza, que hay otras
Razones que aquí me traygan.
Yo he sabido, que hoy habeis
Tenido por una dama

Un desafío; y aunque
Para la desconfianza
De mis zelos es temprano,
No lo es para que salga
Del cuidado, en que me ha puesto
Vuestra vida; aquesto aguarda
Saber mi curiosidad;
Decidme, ¿en qué estado se halla
El disgusto? porque tengo
Pendiente dél vida, y alma.

LEONOR (*al paño.*)

Muger es la que entró, y como
Quedo, y apartados hablan
No oygo lo que dicen, pero
Bien se dexa ver, que es dama
Deste caballero, pues
Así se ha entrado en su casa.

D. JUAN.

Aunque jamas deseé
Cosa con mayor instancia,
Que volver, señora, á veros,
En esta ocasion tomara
Que no hubiérades venido,
Porque es fuerza que no os haga
Agasajos, que merece
Una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
Mostrais venir informada,
(Aunque no bien) cierto lance
Mis discursos embaraza,

Tanto, que he de suplicaros,
Bien á costa de mis ansias,
Me hagais merced de volveros,
Sin que por aquesta causa,
Me atreva á saber de vos
Quien sois, ni á veros la cara,
Que no ha de pedir quien niega
Ni ha de rogar quien agravia.

ELVIRA.

Si imaginara que en vos
Tan grande despego hallara,
Ántes que . . . pero qué miro! *Ruido dentro.*
Un hombre entra en esta sala,
Que importa que no me vea.

Vase hácia donde está Leonor.

LEONOR.

Aunque no entendí palabra,
De llegar hácia aquí, infiero
Que son zelos, y informada
De que aquí estoy, quiera darme.

ELVIRA.

Este aposento me valga,
Despedidle.

D. JUAN.

Oid.

LEONOR.

Aquí
No habeis de entrar, que tomada

Esta posada está, y no
Se puede ver á quien guarda. *Cierra la puerta.*

ELVIRA.

No en vano me recibísteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
Pero no es tiempo de quejas.

D. JUAN.

Á serlo, bien disculparlas
Pudiera.

ELVIRA.

Haced que no éntre
Ese hombre en esta quadra,
Que importa mas.

D. JUAN.

¿Como puedo
Si ya los umbrales pasa?

Sale DON DIEGO.

ELVIRA.

¡Ay infelice de mí,
Si habré yo sido la causa
De venir aquí mi hermano!

JUANA.

No sé.

ELVIRA.

Cúbrete bien, Juana.

JUANA.

¿Irme no será mejor,
Pues me dan la puerta franca? *Vase.*

D. DIEGO.

Don Juan, si nuestra amistad
Ha sido en el mundo tanta,
Que, á ser en tiempo de Cesar,
La hubiera labrado estatuas;
Buena ocasion se os ofrece
Ahora para mostrarla,
Pues en vuestra mano está
Mi honor, mi vida, y mi fama:
Una hermosura, en quien todo
Esto consiste, se halla
En vuestro poder.

ELVIRA.

Ay triste!

D. DIEGO.

Rendido vengo á buscarla,
Informado de que aquí
Entró.

ELVIRA.

Qué esperan mis ansias?
Buscándome viene.

D. JUAN.

Bien
Vuestra confusion me extraña,

Pues vino Don Diego, quando
Á Don Felix esperaba.

D. DIEGO.

Ya os dixe, como tenia
Secretas espías pagadas:
Pues una me ha dicho ahora,
Que dentro de vuestra casa
Está, y es cierto que es ella,
Pues que tanto se recata
De mí.

ELVIRA.

Ya me ha conocido.

D. JUAN.

Pues que él es quien se engaña, *á p.*
Y que no le engaño yo,
Su mismo engaño le valga,
Pues así con Felix, y él
Cumplir mi valor aguarda;
Téneos.

D. DIEGO.

Dexadme llegar
Á hablarla solo.

ELVIRA.

Él me mata.

D. DIEGO.

No, señora, huyais así
De quien tan rendido os ama,

Que os busca para serviros
Con la vida, y con el alma.

ELVIRA.

Que es esto, cielos, no viene
Por mí, pues así me trata.

D. DIEGO.

No á hablaros vengo en mi amor,
Que no aspira mi esperanza
Á mas mérito, á mas dicha,
Que serviros, pues me basta,
Si otro tiene los favores,
Que tenga yo las desgracias.

ELVIRA.

Que me enamore mi hermano,
Es solo lo que me falta.

D. JUAN.

Don Diego, esperad, que ántes
Que os responda aquesa dama,
Me toca á mí responderos:
Las espías fuéron falsas,
Que os dixéron, que era quien
Buscais quien conmigo estaba,
Pues es aquesta señora
Aquella dama tapada,
Cuya novela os conté
Delante de vuestra hermana:
Á verme ha venido, haciendo
Hoy por mí fineza tanta;

Y así, pues dichas de amor
Los discretos no embarazan,
Idos con Dios, y advertid,
Que cubierta, y congojada
Teneis á aquesta señora.

D. Diego.

Don Juan, si no imaginara,
Que esa es desecha que haceis,
Porque yo os dexe, y me vaya,
Dando lugar á cumplir
Á Don Felix la palabra,
Yo lo hiciera, claro está;
Mas si es tan cruel, tan rara
Mi desdicha, que mi amigo,
Por mi enemigo me falta,
Fuerza será que el dolor
De las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
No diga de vos la fama,
Que sois mejor para ser
El dia de la desgracia
Enemigo, que no amigo;
Dadme lugar de que haga
Yo por Leonór la fineza
De servirla, y ampararla.

D. Juan.

Quando ella fuera Leonor,
El caso se disputara
De qual era mejor, ser
En ocasion tan hidalga,

Ó mi amigo, ó mi enemigo;
No siéndolo; es escusada
La qüestion.

D. Diego.

¿Como ser puede
No ser ella? la criada,
Misma que aquí la dexó
Me lo dixo.

D. Juan.

Ella os engaña,
Porque no es ella.

D. Diego.

Haced algo
Por mí, para que yo vaya
Consolado, sin la duda
De haberla hallado, y dexarla:
Si no quiere descubrirse,
Hable sola una palabra,
Despídame ella.

D. Juan.

Señora,
Bien teneis noticias hartas
De quanto mi cortesía
La ley que le ponen, guarda;
De un empeño, me sacais
Y bien grande, con que salga
De aquesta duda Don Diego,
Porque me importa se vaya

Ántes que venga aquí un hombre,
Que ya por instantes tarda:
Despedidle, pues.

ELVIRA.

El mismo
Hay en el verme la cara,
Que en escucharme la voz.

D. JUAN.

Por que?

ELVIRA.

Por esto. *destápase.*

D. JUAN.

Sin alma
He quedado.

ELVIRA.

Yo, Don Juan,
Soy la que encubierta os ama:
Ved ahora si os está bien,
Que Don Diego en vuestra casa,
Ni me oyga, ni me vea.

D. JUAN.

Cubrios, no hableis palabra,
Piérdase todo, y no un solo
Átomo de vuestra fama:
Don Diego, esta dama aun no
Quiere hablar, y si arriesgara
Mil vidas, no la han de hacer
Fuerza alguna, y así, basta
Que yo os diga, que no es ella.

D. DIEGO.

Como quereis que yo haga
Fineza de creeros, si . . .

Salen DON FELIX, y LISARDO.

D. FELIX.

Bien creeréis que mi tardanza,
Don Juan, fué por prevenir
Casa adonde Leonor vaya,
Y una silla que la lleve.

D. DIEGO.

Mirad si es ella.

D. JUAN.

Qué extrañas
Son mis penas!

D. FELIX.

Mas qué veo!
Don Diego aquí? No pensara
De vos jamas, que teniendo
Á Leonor en vuestra casa,
Habiéndome dado á mí,
Como tan noble, palabra
De ayudarme, hasta tenerla
En mi poder, fuera tanta
De Don Diego la amistad,
Que diera lugar de hablarla.

LEONOR (*abre*).

La voz de Felix he oido,
Y así, no importa que abra.

D. JUAN.

Decir ahora que es Leonor
Porque deste riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
La hora que de aquí se vaya,
Y despues habrá ocasion
De que el trueque se deshaga.
Yo sé, Don Felix, muy bien
Qué debo hacer; si se halla
Aquí Don Diego, no ha sido
Llamado, y ántes estaba
Negándole, que es Leonor
Esta señora.

ELVIRA.

Qué trazas?

D. JUAN.

Echarte de aquí, tú, luego
Que á la calle con él salgas,
Dile que vuelva; y porque
Veais si cumplo mi palabra,
Llevadla donde quisiereis.

D. DIEGO.

Como se entiende llevarla?

LEONOR.

Cielos, qué traycion es esta?
Mi sufrimiento á qué aguarda?

D. Felix.

Venid, señora, conmigo,
Que á riesgo de vida, y alma,
Pondré en salvo vuestra vida.

Elvira.

Quién vió confusiones tantas!

D. Diego.

Don Felix, que haya venido
Yo aquí llamado, ó que haya
Venido sin que me llamen,
Yo estoy aquí, y á esa dama,
Aunque me aborrezca, no
He de consentir llevarla,
Miéntras ella no me diga
Que la dexe, pues es clara
Cosa, que me está mejor
Que ella el desayre me haga,
Que vos, ni Don Juan, ó tengo
De morir en la demanda.

D. Felix.

¿Qué dificultad habrá
Que ella os lo diga? qué aguardas,
Leonor? ¿si soy yo á quien quieres,
Por qué di, no te declaras?
Responde, Leonor.

Elvira.

Mirad,
Que soy de Don Diego hermana,

Y soy la que os avisó
De que los dos os buscaban:
Supuesto que me debeis
Finezas anticipadas,
Sacadme de aquí, que luego
Volveréis por vuestra dama.

D. Felix.

Noble soy, sí haré: Don Diego,
Ni hablaros una palabra
Quiere Leonor, y así, aquesto
Para desengaño basta.

D. Diego.

No basta, Leonor es quien
Lo ha de decir.

Leonor. (*sale.*)

Si eso falta,
Leonor lo dirá, sacando
Tres efectos de una causa:
Uno, enmendar la traycion
De quien con otra te engaña;
Otro, dar satisfacciones
De que Don Diego me cansa,
Y nunca tuvo licencia
Para reñir en mi casa;
Y otro, en fin, irme contigo.

D. Diego.

Aquí hay mas que yo pensaba.

D. JUAN.

Felix, en vuestro poder
Está Leonor; esto basta,
Para que contento vais
Y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
Á cumplirme la palabra
De que en librando á Leonor,
Medirémos las espadas,
De mi á vos, yo os diré entónces
De aqueste engaño la causa.

D. FELIX.

Yo voy á que tome solo
La silla, porque se vaya,
Que no hará ausencia de aquí,
Hasta que mi valor haga
Quanto sabe que le toca. *Vase con Leonor.*

D. JUAN.

Yo os guardaré las espaldas.

D. DIEGO.

¿De quien, si yo no la sigo,
Viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
Á mi amor otra esperanza?

D. JUAN.

Ese es el mejor consejo,
Y pues vuestro amor acaba,
Permitid que empiece el mio,
Dexadme con esta dama.

D. DIEGO.

Hay mucho que ver en eso.

D. JUAN.

Qué hay que vér?

D. DIEGO.

Sospechas hartas:
Negarme á solas quien erá
Primero, luego trocada
Veo que se entrega á otro,
Y de mí solo se guarda
Tanto, que aun no ha permitido,
Que le oyga una palabra,
Me obliga . . .

Cuchillados dentro, y sale HERNANDO.

D. ALONSO *(dentro.)*

Muere, traydor.

LOS DOS.

Qué es aquello?

HERNANDO.

Cuchilladas
Á la puerta de la calle.

D. JUAN.

Fuerza es que á ver lo que es salga;
Vamos á este empeño, que es
Él que con prisa me llama,
Que yo os satisfaré luego.

D. Diego.

Si haré, por no dexar nada
Que hacer nunca mi valor:
Vive Dios, que ántes que salga
De aquí, he de saber quien es.

D. Juan.

Elvira, dentro te aguarda,
Que yo guardaré tu vida. *Vanse los dos.*

Elvira.

Ay muger mas desdichada!
¿Quién se vió en mayor peligro
Que yo?

Hernando.

Buena va la danza,
Puesto que mi amo quedarme,
Quando va á reñir, me manda,
Quiero obedecer. Señores,
Retírase Elvira donde estaba Leonor.
Qué es esto?

Leonor (*que sale.*)

El cielo me valga,
Pues son mis desdichas tales,
Pues son tantas mis desgracias,
Que al salir Felix conmigo,
Mi padre (ay de mí!) pasaba
Por la calle, y para él
Sacó, en viéndole, la espada,
Y impiéndome á mí el paso,
Riñendo allá todos andan.

HERNANDO.

Y aun acá, que todos se entran. *Enciérrase Elvira.*

LEONOR.

Esto aposento en que estaba,
Me oculte.

ELVIRA.

Tarde venis,
Que esta posada tomada
Está ya.

LEONOR.

Ay de mí! ¡qué presto
Tomasteis de mí venganza!
Pero en esta parte intento
Esconderme retirada. *Escóndese.*

Salen riñendo DON ALONSO, y los tres.

D. ALONSO.

Vive Dios, que atropellando
Por todas vuestras espadas,
De una ingrata, y de un traydor
Tengo de tomar venganza.

D. FELIX.

Señor Don Alonso, quien
Obstenta cordura tanta,
Mejor con la conveniencia
Remedia, que con la espada,
Los lances de honor; Leonor
Es mi esposa.

D. ALONSO.

Si se casa
Con vos, diré que me obliga
Él que dixe que me agravia.

D. JUAN.

Pues ese ha de ser el medio,
Remítanse las espadas
Á la razon.

D. ALONSO.

¿Donde está
Una muger, que turbada
Se volvió á entrar aquí dentro?

D. JUAN.

Hernando, por qué no hablas?

HERNANDO.

Qué he de hablar?

D. JUAN.

No te quedaste
Aquí?

HERNANDO.

Sí.

D. JUAN.

Donde se guarda
Leonor?

HERNANDO.

No sé si preguntas

Por la buena, ó por la mala;
Por la cierta, ó la fingida,
Por la fina, ó por la falsa,
Y así, por no errar, respondo,
Que aquí, y aquí están entrambas.

D. JUAN.

Sin duda, aquí está Leonor
Que es la parte donde estaba
Primero, y aquí habrá vuelto:
Señora, ya es bien que salgas,
Sin temor de que te vean
Los mismos de quien te guardas;
Pues ya eres feliz esposa
Dél que tú quieres, y amas.

ELVIRA (*sale.*)

Contenta, ufana, y alegre
Salgo en esa confianza,
Que claro está que sois vos.

D. DIEGO (*sale.*)

Bien sopeché, vil hermana.

HERNANDO.

Aun no habemos acabado?

D. DIEGO.

Así mi amistad se agravia?

D. JUAN.

En qué agravio la amistad?

D. DIEGO.

En el honor, y en la fama.

D. ALONSO.

Si de mi ofensa, Don Diego,
La misma parte os alcanza,
La misma satisfaccion
Es la mas cuerda venganza.

D. JUAN.

Esa yo se la daré
Con la mano, y con el alma.

D. DIEGO.

Y yo quedaré contento.

D. FELIX.

Que parezca Leonor falta.

HERNANDO.

Si me dan hallazgo, yo
Les diré, que aquí se guarda.

LEONOR (*sale.*)

Humildemente, señor,
Arrojándome á tus plantas . . .

D. ALONSO.

Dale la mano á Don Felix.

HERNANDO.

¿Pensarán que está acabada
La comedia con casarse

Los galanes, y las damas?
Pues escuchen vuesarcedes,
Que otro pedacito falta.

D. Felix.

Don Juan, yo os tengo ofendido,
Y vos en la misma instancia
Me teneis á mí obligado;
Yo he de cumplir mi palabra
De que en cobrando á Leonor,
Volver tengo á la campaña:
Mas si el ir yo allá, hà de ser
Para rendiros la espada,
Pues no he de reñir con quien
Debo honor, ser, vida, y alma,
Mejor es que aquí os la rinda;
Los dos quedando en tal causa
Bien puestos, vos amparando,
Y yo rindiéndoos las armas.

D. Alonso.

Todo queda así compuesto.

D. Diego.

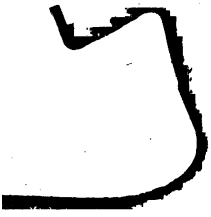
No todo, que ahora falta,
Si con Don Juan ha cumplido,
Que á reñir conmigo salga.

Leonor.

Ese duelo, yo, Don Diego,
Seré quien le satisfaga;
Esa fué una competencia

De amor, á quien nunca causa
Dí yo, permitida entónces,
Que era de Don Felix dama;
Pero ahora que soy su esposa,
No será bien que la haya;
Y así, cesará el efecto,
Pues ha cesado la causa.

HERNANDO.

Á pagar de mi dinero,
La suerte está bien jugada.
Y nadie queda mal puesto,
Sino yo, en estas demandas,
Pues quedo descalabrado:
Con cuyos duelos acaban
Los empeños de un acaso,
Perdonad sus muchas faltas.

FIN.